HIJOS DE LUCIFER

(Sectas luciferinas actuales)

Autor: **Jean-Paul Bourre**

(En formato word por Eslender, Morghot y Vedrum)

«También yo recorro las naciones a la búsqueda del conocimiento, aquel que está ligado a una piedra caída de la corona de Lucifer... Si estuviera ante la piedra del diablo, si la tocara, si viera cómo la iluminan dulcemente los astros que persiguen inexorablemente en el cielo el camino que Dios les ha trazado, entonces, evocaría el Grial, esta piedra caída también de la corona de Lucifer y que Parsifal conquistó. No dejaría de evocar, igualmente, el recuerdo de Lohengrin, mensajero del Grial, que algunos llaman Elías, el "portador de la luz",»

OTTO RAHN

A modo de manifiesto

El luciferismo no es la magia diabólica contra la cual las iglesias oponen sin cesar el principio del Bien. Es una ciencia auténtica para la reconquista de los poderes perdidos, un verdadero saber que permite al hombre transgredir las leyes del tiempo para llegar a ser él «igual de los dioses».

Según la enseñanza luciferina, toda forma es divinidad. Algunos han caído, esto explica la naturaleza dividida del hombre que ya no recuerda sus orígenes. Existe, por tanto, una enseñanza destinada a despertar la memoria humana para recordarle su naturaleza gloriosa. Esta ciencia fue llamada «luciferina» porque sus propagadores se encarnaron, según la tradición cabalística, para aportar el fuego del Saber a los hombres. Ellos fueron los «portadores de la luz» (en conformidad con la etimología latina de la palabra «Lucifer», formada de lux: luz, y ferré: llevar).

A finales del siglo xv, el reverendo Kirk, adepto de las ciencias «diabólicas», hizo suya esta concepción de retorno a la divinidad. Sus encuentros con los «portadores del rayo» tenían lugar en la «Colina de las Hadas», cerca de Aberfovie, junto a la lauda escocesa. Su muerte enigmática presenta las características de todos los destinos luciferinos, corresponde al instante.

El rayo es portador de ácido nítrico, fertilizante, lo que explica científicamente el aspecto benéfico con que es ensoñado en muchas de las creencias. Para los indios, fue la primera voz que habló al mundo, la manifestación del espíritu.
particular en que el adepto se enfrenta a su última prueba terrestre: debe cambiar de dimensión y esto por el ritual que permitirá su nueva mutación.

Lo mismo ocurrió con Isabel Gowdie, discípula de Lucifer, quemada viva tras denunciarse a sí misma. También para ella la muerte voluntaria, escogida y querida, le permitía participar en el último ritual del fuego. Subió a la pira, indiferente a los gritos enloquecidos que llenaban la plaza, el espíritu entregado al terrible rito que debía permitir su transformación.

El destino trágico de los adeptos de Lucifer hace de esta ciencia mágica un instrumento terrible, donde la muerte envuelve el corazón de los rituales, donde las leyes humanas son abatidas sin cesar, donde el hombre no es más que un objeto experimental en manos de aquellos que poseen los poderes. En apariencia al menos, pues no hay que confundir la brujería y su séquito de encantamientos y curaciones, con esta ciencia fabulosa que prevé la rehabilitación del hombre sobre un plano divino.

Así Lucifer es visto como un dios civilizador, incluso, como en el Zaratustra de Nietzsche, su bondad resulta terrible a los ojos de los hombres que explican el mundo a partir de valores diferentes.

La ciencia luciferina se remonta a la noche de los tiempos; existía incluso antes de que apareciesen las nociones del Bien y del Mal; es, pues, a veces, difícil descubrirla a través de sus acciones, porque ellas no corresponden a las normas morales de nuestra civilización construida sobre dos milenios de filosofía cristiana.

Para Eliphas Levi, «el Lucifer de la cábala no es un ángel maldito y tenebroso, es el ángel que ilumina y regenera abrasando; él es a los ángeles de la paz lo que el cometa a las apacibles estrellas de las constelaciones de la primavera» (2).

Esta nueva concepción de Lucifer, ángel de luz, fue puesta en vigor por los románticos del siglo XIX, seducidos por la maldición que pesaba sobre el «antiguo aniquilador». No era muy seria esta rehabilitación literaria, cuyo único propósito fue el efecto estético, la búsqueda de una emoción inhabitual.

No ocurrió lo mismo con algunos cenáculos de alta magia, donde la práctica secreta nunca fue rota por las antiguas de la magia roja, basadas sobre una estructura ritual inmutable: el rito de las tres S: el sexo, la sangre y el soplo (hálito). Ya el Antiguo Testamento afirmaba: «El alma de la carne está en la sangre» (Levítico).

Eliphas Levi: ***Dogmas y Rituales de la alta magia*.**

Esta creencia es la base de la ciencia luciferina, que entra en el alma por los «cuerpos» intermediarios que son: la sangre, la energía sexual enteramente cerebralizada (en esto se aproxima al tantrismo) y el soplo que permite la acción justa del Verbo, la palabra, el encantamiento, el sonido bajo sus aspectos más diversos.

Eliphas Levi, incluso hablando de Lucifer como de un ángel de luz, no lo considera menos un «mago blanco», fuertemente influido por los dogmas judeocristianos. Rehusa participar en las últimas experiencias, que cuestionan las bases mismas de la civilización. Su prudencia da a su enseñanza un carácter ambiguo, un «color moral» que distingue, todavía hoy, lo Oculto.

En el siglo XX**,** Lucifer es, pues, un mago negro, habiendo hecho un pacto de alianza con las fuerzas de las tinieblas, o bien un paranoico cuya personalidad se explica clínicamente.

He aquí el doble aspecto de la nueva Inquisición. Desde entonces, ninguna obra ha intentado una verdadera rehabilitación de esta ciencia, pues el hombre, deseando transgredir los valores que le son impuestos, tiene miedo de encontrarse inevitablemente frente a sus jueces... Así se conserva el sentimiento de culpabilidad, este viejo demonio creado por todas las religiones humanistas.

Aún existe una subversión oculta que procura por todos los medios rebajar el luciferismo al rango de una desviación satánica. Es suficiente, por tanto, estudiar los textos de las civilizaciones tradicionales para comprender que la caída de los ángeles rebeldes, génesis del luciferismo, representa en verdad la venida de los instructores, aportando al hombre el saber iniciático, que Lucifer no es el dios del mal, opuesto al dios de la Biblia, sino un príncipe divino que se encuentra en todas las tradiciones. Que esto sea a través del culto de la serpiente El Hayyat, de los adoradores de Iblis, el Lucifer del Islam o en el combate mitológico de Mahasoura —el Lucifer hindú luchando por penetrar en el tiempo humano— es siempre la misma visión del fuego instructor caído del cielo para que el hombre pueda despertar a su propia divinidad.

La mitología no asusta, porque los combates de dioses que pone en escena no son para nosotros más que una sucesión de alegorías a descifrar. El terror llega cuando el hombre reproduce estos combates divinos en el corazón del ritual, cuando hace descender al círculo consagrado todo el poder arrancado a los mundos superiores. El mago luciferino es el mediador entre los altos principios ocultos y el plano terrestre. Se mantiene en pie en el centro del rito, a modo de pararrayos.

Se transforma a sí mismo, en el transcurso de sus experiencias que no son, en verdad, más que una: hacer del simple practicante un «portador del rayo». Por esto, es a veces difícil distinguir entre el número de los adeptos luciferinos la parte de ascensión auténtica, tan terrible, y la parte de las motivaciones personales, de las desviaciones simplemente humanas. ¿Gilles de Rais, por ejemplo, esperaba el día de su ejecución la graduación prometida a todos los mártires luciferinos? ¿Su extraña alquimia del sexo y de la sangre fue condenada a otra cosa que a la anatematización de su alma?... ¿Y, más cerca de nosotros. Charles Manson, el Rasputín californiano, no es más que un «disfrutador psíquico», o bien su acción depende de principios superiores? Se puede encontrar en los rituales de la «familia» Manson toda la gama mal comprendida y mal interpretada de las prácticas luciferinas: psicodramas del espíritu, ritos de la horca, poderes de la sangre... 3

Otras sectas continúan hoy la experiencia de la magia roja y sus rituales, a veces complejos, se aproximan a los antiguos ritos de Babilonia. Como en el Egipto de Mendes, el macho

cabrío reencuentra su función privilegiada, y la blasfemia y el encantamiento participan del mismo cambio de la personalidad, de la misma transformación del hombre en divinidad.

Cuando todos los textos judeocristianos anuncian, en el fin de los tiempos, el encadenamiento de Satán por milenios, los profetas egipcios predicen que cuando llegue el último día de la tierra, Lucifer no será arrastrado por el caos: «Regresará esta larga serpiente que sobrevivirá cuando toda la humanidad haya retornado al fango.» Visión luminosa del dios civilizador Lucifer, el redentor surgiendo vencedor sobre las ruinas del Bien y del Mal.

Adeptos y mártires

3 La función de la sangre es como un vehículo de la energía vital.

Kirk, el pastor luciferino

Existe en Escocia, en el viejo cementerio de Aberfoyie, una tumba distinta a las otras: es la del reverendo Kirk, cuya muerte enigmática, sobrevenida en 1692, demuestra quizá la proximidad de un mundo terrorífico que nos es difícil de concebir.

Para los habitantes de Aberfoyie, el Diablo existe, y, generación tras generación, han aprendido a protegerse de los maleficios de la noche, a combatir los seres que merodean en la landa, los «puks» y los «leprechauns», de los que los cuentos de hadas presentan solamente el aspecto malicioso e inofensivo.

El reverendo Kirk estuvo muy familiarizado con la magia diabólica y las pruebas que obtuvo en el curso de sus prácticas refuerzan su idea de un mundo sumido en unas leyes que no comprendemos. Entendía que es necesario reconciliarse con las fuerzas de la noche, antes que combatirlas inútilmente. ¿No se había transformado, en el curso de los años, su naturaleza sagrada —y esto en nombre del cristianismo— a fin de alimentar las grandes hogueras de la Inquisición? Para reparar la injusticia cometida con la antigua magia, Kirk escribió una obra donde estudió los métodos y organización.

Estos seres de la mitología aparecen en el mundo elemental con el mismo título que los gnomos, los elfos o los duendes.

Clones de ¡os espíritus de la naturaleza, *La organización secreta,* cuya primera edición no fue publicada hasta 1852.

A diferencia de los numerosos especuladores de lo OCULTO, Kirk nos describía aquello que conocía y había visto, es decir, su experiencia inmediata. De esta experiencia, él esperaba un posible resultado que multiplicara los pactos de alianza con los espíritus que vagaban por la landa de Aberfoyie. «Yo soy uno de ellos, yo les pertenezco», exclamaba, a veces, al regresar de sus extraños paseos nocturnos.

Una tarde de noviembre de 1688, decidió que necesitaba alcanzar la «Colina de las Hadas», situada en el centro del pequeño valle que rodea Aberfoyie. Lo hizo, pese a la oposición de sus íntimos que no comprendían la razón de esta partida precipitada, sobre la cual guardaba silencio.

A su regreso, sólo se confió a una persona, Mrs. J. McGregor, entonces guardesa del cementerio de Aberfoyie. Lo que le narró, maravilló a la anciana a tal punto, que declaró temer por la vida del reverendo Kirk. ¿Temía una denuncia a las autoridades religiosas, o bien oscuras represalias venidas de esa Tiniebla con la cual aquella noche Kirk había hecho un pacto terrorífico? ¿Qué había encontrado en la «Colina de las Hadas»? «Un ángel siniestro llevando el fuego y que dirigía a las entidades demoníacas...» (Se reconoce aquí la imaginería tradicional que representa a Lucifer.)

Este pacto luciferino daba al reverendo la clave de los mundos más secretos. Según Mrs. McGregor, tenía a menudo el poder de desaparecer de día y a la hora escogida por él. Así estaba seguro de no conocer la muerte ni el envejecimiento.

El rito de alianza del reverendo Kirk es citado en el Compendio de las disertaciones sobre apariciones, publicado en París en 1751. El autor supone que Kirk, llegado a la «Colina de las Hadas», atrajo a los demonios mezclando su sangre con el agua ritual. Esta ofrenda permitía la consumación del rito y Kirk trazaba un eran círculo con el corazón sangrante de una paloma sacrificada. Después, mordió en su propia carne, ofreciendo SU GRITO AL VIENTO que reclamaba el poder desnudo de la colina.

La obra no dice nada sobre las invocaciones recitadas por Kirk, pero insiste en una curiosa plegaria que afirmaba el «poder maléfico». Esta invocación aparece en los antiguos rituales.

2 Kirk: *The secret commomvealth.* Solamente cien páginas han sido impresas y son extremadamente raras. Se puede examinar una traducción francesa de Remy Salvator, publicada en 1826, en la Biblioteca Nacional de París de Nigromancia de los sacerdotes de Babilonia y su sola lectura produce todavía hoy una poderosa turbación:

El encaje de un horrible poder más antiguo que los muros de Babilonia, tras largo tiempo enterrados, antes de que Ninive fuera soñada. Son siete, son siete, siete son..

«Son siete...» Para Kirk, la invocación representa los siete círculos que atraviesa Lucifer, antes de descender al tiempo de los hombres, los siete cuerpos que crean así siete formas distintas de sí mismo. Estos siete espíritus del fuego no tienen nada que ver con la visión que ha dado la Iglesia cristiana. Representan los seres de la antigua magia pagana, anterior al judeocristianismo, la «religión de los paganos», en relación constante con las fuerzas de la naturaleza.

Así es que muchas de las descripciones de los «sabbats» de la Edad Media, nos recuerdan los antiguos cultos de Diana; de Cernunos, el ciervo portador de cuernos, símbolo de la fuerza de procreación, como el macho cabrío; o de Jano, el dios de las dos caras que reina en la encrucijada de los caminos.

Pero las pieles de los animales y los cuernos que servían al «sabbat», eran a menudo considerados como los atributos del «Diablo». Así, la antigua masía natural se convertía en «diabólica» y la noción del Mal se oponía al «bien humano», bastión de la nueva religión que enciende sus hogueras en nombre del amor y del perdón.

Para el reverendo Kirk, el «sabbat» era cosa corriente sobre la «Colina de las Hadas», en la ORGANIZACION SECRETA, él describe los seres presentes en estos delirios nocturnos: «Ellas hablan muy poco, cuando lo hacen, cuando hablan entre sí, su lenguaje es una especie de silbido...»

Para esclarecer este pasaje, debemos recordar que Lucifer, el ángel iniciador portador del rayo, toma la apariencia de la serpiente, cuando se manifiesta en el tiempo humano; la serpiente es la que lleva la sabiduría y la que se comunica con los hombres.

El Génesis bíblico se sirve de esta representación para crear el pecado original y hacer entrar el mal en la Creación. El iniciador se vuelve tentador, y las revelaciones ocultas hechas al hombre, dejan adivinar los elementos de un orgullo desmesurado.

«Dios ha dicho: No tocaréis el árbol bajo pena de muerte». La serpiente replica a la mujer: «¡Nada de eso! ¡No morirás!

Tus ojos se abrirán y podrás ser como los dioses, que conocen el bien y el mal.»(3) (Génesis III, 3,5).

«Tus ojos se abrirán y serás como los dioses», afirma la serpiente del Conocimiento. El papel iniciático de las entidades de la «Colina de las Hadas» no ofrece duda... Ellas darán a Kirk el poder de la videncia, maestra de los mundos ignorados del hombre (4)... Hasta 1692, fecha de su «desaparición». Aquel día, Kirk, habiendo salido para su último paseo nocturno, fue encontrado muerto sobre la «colina de las Hadas».

Muchos años después de este drama, Mrs. J. McGregor, que guardaba el cementerio de Aberfoyie donde se encuentra la tumba de Kirk, declaró que el ataúd de este último estaba lleno de piedras y que el reverendo había sido «transportado» sobre la «Colina de las Hadas». Este poder le había sido otorgado por la propia entidad luciferina en el momento de su pacto de alianza. Walter Yveling Ewans Wentz, autor de *The Fairv Faith in Celtic Country,* hizo investigaciones sobre las circunstancias de la muerte de Kirk. Fue a ver al reverendo Taylor, sucesor de Kirk en Aberfoyie, que le declaró: «En el momento de su desaparición la gente dijo que había sido transportado por los espíritus de la landa que no estaban contentos con él, por la razón de que había revelado demasiado abiertamente sus secretos. De todas formas, al parecer, Kirk cayó súbitamente enfermo por una crisis de apoplejía, cuando se hallaba en la "Colina de las Hadas" y que allí murió. Yo he revisado los archivos del Presbiterio y no he encontrado nada concerniente a la manera en que murió Kirk, pero, naturalmente, no tengo ninguna duda de que su cuerpo está en la tumba.»

El hombre gris de Auldearne

Para el reverendo Kirk, Lucifer no era una entidad demoníaca, sino más bien un «ángel» iniciador, cuyo carácter prometeico se encuentra en todas las tradiciones. Para la Iglesia, decidida a destruir los últimos vestigios del antiguo paganismo, el poder luciferino se reconoce bajo mil formas diferentes. Así, las epidemias de peste eran atribuidas a Lucifer, como las de hambre o las grandes catástrofes naturales.

(3) La Biblia de Jerusalén. Traducción del Instituto Bíblico de Jerusalén.

(4) Tal es la razón misteriosa de la rebelión de los ángeles del Génesis. La «caída», es decir, el descendimiento al tiempo humano a fin de llevar la iniciación a los hombres.

(5) Oberthur: Rennes: 1909.

La cruzada de la Iglesia contra los adeptos de la antigua magia, hizo nacer las vocaciones y se vio aparecer por todas partes a los «cazadores de brujas». En Inglaterra, cada persona que denunciaba a un brujo cobraba veinte chelines. Lo mismo ocurría en Francia y en todos los países convertidos al judeocristianismo.

Es preciso decir que la ejecución de los adeptos de Lucifer daba lugar a grandes regocijos, muy alejados, por tanto, de los preceptos del Nuevo Testamento: el lugar de las ejecuciones no era ya el patíbulo en el interior de las fortalezas; cada plaza pública tenía su pira, no lejos de la cual los

curiosos se agrupaban alrededor de los cestos de vituallas v de los vendedores ambulantes que distribuían folletos de propaganda religiosa editados para la ocasión.
A diferencia de algunas brujas, a menudo acusadas sin razón y subidas a la hoguera temblorosas, arrastradas a la fuerza por los verdugos, es necesario citar el caso de Isabel Godwie, adepta de Lucifer.

El luciferismo, siempre confundido con la brujería, no tiene nada que ver con estas practicantes del hechizo y el veneno, estas ejecutoras de abyectos afanes diabólicos. La brujería no es más que un fragmento arrancado al saber de la antigua ciencia luciferina y su forma caricaturesca, a pesar de una cierta eficacia, no deja de ser una vulgarización. Sus adeptos no tienen la grandeza de los luciferinos de antaño, esta tétrica realeza a imagen y semejanza de Caín, fantasía de los orígenes de la Tierra, su frente pálida cerrada por una serpiente de oro.

Isabel Godwie, ejecutada como las brujas de su época, se destaca sobre todo, por la singularidad de su comportamiento. Arrestada por bruja, fue interrogada y, durante seis semanas, del trece de abril al veintisiete de mayo de 1662, contó a sus jueces su alianza con los poderes luciferinos. Subió a la pira en estado de exaltación (de éxtasis, dirían los cristianos hablando de sus mártires).

Su historia, como la del reverendo Kirk, que vivió en la misma época, es también la del encuentro con el «portador del fuego». Este «bautismo rojo» tuvo lugar en Escocia, en Auldearne, en el Morayshire.

Isabel Godwie, se casó con un colono escocés, por quien no sentía ningún amor. Esta unión, perfectamente premeditada, le permitió huir de su familia e ir a vivir a Auldearne; un sueño le había advertido que, en este lugar, ella encontraría el gran amor de su existencia. El granjero no fue, pues, más que un pretexto. El le permitió, sin saberlo, reunirse en el lugar designado en su sueño. Isabel Gowdie era una joven de gran belleza y su espesa cabellera roja despertaba el deseo. Hada de todo esto le concernía.

La contra ordenación.

La gran obra luciferina exige, para ser eficaz, que el adepto se reencuentre con su verdadera filiación, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos. El brujo recibe sus poderes en el curso de una «contra-ordenación», donde él comulga por la sangre con la cadena tradicional, a la cual, él desde entonces pertenece.

Esto nos conduce a los fundamentos mismos de la tradición: los ritos no se aprenden, son transmitidos. A diferencia del satanismo, que practica la misa negra, el luciferismo retorna a la religión olvidada, el paganismo, y esto por la paternidad de la sangre.

Antes de entrar en detalles técnicos sobre la «contra-ordenación» nos remontaremos algunos siglos para asistir a estos mismos rituales en lugares, por tanto, muy diferentes: Palestina y Egipto, entonces importantes escenarios del Portador del Rayo.

El monasterio luciferino de El Ghor

Como otras grandes religiones, el Islam, monoteísta, no pudo evitar darle un rival a su dios: Satán, Iblis o el Adversario. El origen bíblico era el mismo, como para los cristianos. Lucifer «El Hijo de la Aurora», cayó del cielo «como el rayo». Tras los dogmas morales del Islam, el último término del amor divino glorificado por el sofisma, se perfila la sombra de Iblis, que frecuenta la soledad del desierto, desde Asiría hasta Palestina.

En el desierto, desde el siglo IV, los discípulos de Lucifer adoraban a Iblis bajo la forma de la serpiente El Hayyat, el reptil de la iniciación.

En el siglo xvm, un viajero descubrió en Palestina uno de los últimos monasterios luciferinos consagrados al culto de la Serpiente(1). «La Serpiente El Hayyat es también el profeta, profeta del mal, el padre del macho cabrío diabólico que preside los misterios de la magia negra. Se celebra su culto en muchas regiones, en el Yesidiz, en las vertientes de Djebel Makioub... Pero el lugar sagrado, la Meca del Diablo, está situado en un rincón ignorado para los viajeros: en la llanura de El Ghor, la que fue el Gólgota». «Este monasterio está compuesto por una serie de edificios de cimientos tan bajos que se confunden con la tierra arcillosa. No presentan ni campanarios, ni torres por encima de los tejados que tienen exactamente la altura humana.»

Maurice Magre, recuperando el libro de Viaje de A. Boisser, describe el encuentro de su personaje con los sacerdotes de Iblis que vivían en este lugar. «De un sendero que yo no había visto, salieron algunos monjes vestidos de blanco que se dirigieron hacia el monasterio. Eran monjes como todos los monjes, pero sin rosario y sin cruz bordada en los hábitos. Tenían rostros ordinarios que volvieron hacia mí con indiferencia, vulgares pero tan helados, reflejando tan completa indiferencia...» Helados... Insensibles... Esto que el autor considera una expresión inhumana, es, de hecho, la expresión de la segunda naturaleza que da la iniciación luciferina: la «contra-ordenación». Para el adepto, esta nueva naturaleza es la naturaleza verdadera, la VIDA, y no es por azar que las

palabras «serpiente» y «vida» se escriben de la misma manera en lengua árabe; El Hayyat y El Ayyat.

El autosacrificio

Este rito es para ra» por una terrible poder de la vida «El hacer del hombre una «serpiente verdad e-identificación que debe mostrar el eterno Hayyat». En las celdas monásticas abiertas *de le tires au su jet des maléfices et des* Magre se inspira en esta descripción para Michel, pp. 312-314.

(1) Boissier, A.: *Reciieil sortílegos,* París, 1731. M. escribir su *Lucifer,* Albin

En el desierto, el adepto reencuentra la ascensión de Lucifer, consciente de destruir en sí al «viejo hombre» y de introducir en el mundo al hombre serpiente, portador del saber antiguo. Las prácticas rituales de los adeptos de Iblis debían, pues, despertar la «serpiente» que dormita en el pecho del discípulo, esta «serpiente» que es también la parte de divinidad escondida en cada uno.

Para los adeptos del «El Hayyat», el sacrificio humano tenía su importancia, pero el hombre sacrificado debía representar la extrema pureza y esto por un largo ascenso solitario, consagrado a las oraciones y a las mortificaciones. El futuro sacrificado, cultivaría durante meses las virtudes morales y religiosas, contrarias por tanto a la filosofía de Iblis: sería un «santo», semejante a los monjes peregrinos, salmodiando sus plegarias sobre los caminos de la Meca. Esta pureza era cultivada para estar más oprimido, mancillado, pues para este encuentro extremo del bien (el sacrificio) y del mal (el futuro iniciado) del que nacería un tercer estado, una síntesis de dos opuestos, probaba que la conciencia luciferina no pertenece a las leyes de este tiempo, que no es humana ni inhumana, es OTRA 2.

La víctima «se colocaba en el centro del templo, acostada sobre su espalda, los ojos fijos en la imagen del profeta del Islam. Su meditación no debía ser perturbada por ninguna idea opuesta, a pesar del círculo de recitadores que salmodiaban la canción ritual de "El Hayyat”».

Entonces entraba el sacerdote de Iblis, los dedos armados con garfios de metal, vestido con la gran túnica verde de la iniciación . La continuación del rito se nos hace oscura. Se sabe, sin embargo, que el adepto, llevando la capa iniciática, debe desgarrar el «bien» con la ayuda de sus garfios. El hombre, en meditación sobre el suelo, no manifiesta ninguna emoción... Llega a ser igual a la serpiente, la que tiene el poder de jugar con el bien y con el mal. Incluso su muerte no sería más

que una ilusión. El futuro iniciado bebía en las mismas llagas del sacrificio, y la sangre recogida sería entonces ofrecida a los asistentes para su propia regeneración. La tradición luciferina existía bastante antes de que existiesen las nociones del Bien y del Mal creadas por el hombre.

La esmeralda, ojo del conocimiento, que Lucifer lleva en la frente es verde; la misma Venus, hermana de Lucifer, es llamada «planeta verde». El verde, color de la iniciación, se encuentra también en el nombre que los adeptos dan a la energía desplegada en la magia luciferina: el Rayo verde.

Un rito de sangre idéntico existía entre los Mayas-Toltecas, lo que prueba una vez más la universalidad de las iniciaciones luciferinas.

Para los Toltecas, Quetzacolt, la Serpiente verde, se encarna y se sacrifica por el género humano. Así el Código de Dresde presenta: «El ave de rapiña clavando sus garras en el cuerpo de la serpiente para extraerle la sangre destinada a formar al hombre civilizado.»

Los ritos de sangre, que vuelven a encontrarse en no importa qué época de la historia, se explican a partir de este momento sacro: el nacimiento del héroe civilizador, el hombre nuevo.

Egipto y la antropofagia ritual

Mucho antes de las dinastías faraónicas, Egipto conocía ya la alta magia y las prácticas luciferinas traídas por Atoum, la Serpiente Original, el Sol negro (el culto de Ra no existía todavía).

Los cultos luciferinos de Egipto servían a una multitud de dioses: Ophois, dios de la guerra, adorado bajo la forma de un lobo en los templos de Assiout; Sokaris, dios de la muerte, con cabeza de halcón, venerado en Saqqarah; Outo, diosa-serpiente protectora contra las mordeduras de los reptiles, que daba a sus siervos la ciencia del veneno; el macho cabrío de Mendes, adorado en Tebas, con su falo en plena erección incitando al delirio de la procreación; Seikis, la mujer escorpión... y Bastís, la diosa con cabeza de gata que reinaba sobre los ritos de sangre.

A pesar de los diversos aspectos de esta magia, el rito de contra-ordenación estaba incluido en todos los cultos: él solo, permitía despertar el interior del adepto, transformado en «Atoum», la Serpiente.

Se discute si la antropofagia ritual no es más que una costumbre bárbara como muchos pudieran hacernos creer, pero, a pesar del horror que despierta, podemos comprender que la mentalidad mágica de esta época no se apoya sobre nuestros conceptos humanos, y que lo que nosotros llamamos «horrible» era perfectamente aceptado tanto por el «verdugo» como por la víctima. Ahora y siempre, éste es el drama de los dioses, que los iniciados reviven. Si perdemos de vista esta motivación, el rito no significa nada.

En el año 172 de la era cristiana, un oficial egipcio llamado Isidoro, hizo prisionero a un centurión romano. Le despedazó y distribuyó los trozos del cuerpo entre sus soldados, que le devoraron en el curso de un banquete. Este acto, muy lejos de acarrear el agravio sobre este oficial, le consagró solemnemente en su victoria. La razón de este rito se explica por la muerte de Osiris, cuyo cuerpo fue troceado y dispersado a los cuatro vientos. Todo iniciado debía partir a la búsqueda de los trozos esparcidos, a fin de reconstruir el cuerpo del dios.

Este proceso de regeneración pasaba, pues, por un ciclo completo: muerte, estallido del cuerpo, dispersión de la antigua personalidad. Cada fragmento del cuerpo vivía una existencia autónoma en el reino de los muertos. Los trozos reencarnados estaban enriquecidos mágicamente por su paso por las tinieblas. El adepto, nutriéndose del cuerpo sacralizado después de despedazado, compartía «viviendo» el gran misterio de las Sombras que sólo la muerte podía aproximar. El cadáver permitía al iniciado comunicarse con los dioses del abismo presentes en el cuerpo del difunto.

Aunque este crimen se nos hace cada vez más raro hoy, parece que esta ceremonia de entronización no ha cambiado casi con el tiempo, a pesar de las variantes que le aportan las sectas contemporáneas.

Ella permite siempre anular la antigua personalidad del adepto, forzar sus barreras mentales, obligándole a afrontar lo que su razón rechaza, a fin de comunicarle esta «segunda naturaleza» que le convertirá en un «hijo del rayo», un «amante de los dioses».

La iniciación luciferina no es posible más que en la medida en que el futuro iniciado conoce perfectamente la práctica de las correspondencias que intervendrán en el curso del rito. El debe comprender la virtud mágica, la acción secreta de ciertos elementos empleados entonces en las ceremonias y abrir su espíritu a estas influencias por diversas prácticas.

Estas prácticas, que nosotros encontramos en todas las épocas, tienen una estructura inmutable, invariable, y es esta permanencia la que asegura su poder; sin ella, no tendríamos más que un teatro del absurdo que no tendría ninguna resonancia en el participante.

La aproximación sagrada de los elementos rituales empleados en las prácticas, se acerca al bestiario satánico (ciertos rituales dan una función precisa a los animales mágicos) más que a los instrumentos técnicos del rito: el puñal, la espada, la varita.

Los animales mágicos

El lobo, el gato, el gallo negro, la serpiente, el sapo, el águila, el lagarto... Todos los animales divinizados por la magia luciferina. Para los participantes de la iniciación, este bestiario se divide en dos categorías: De una parte, los animales reales, que representan a los sacerdotes y a los iniciados, tales como el lobo, el zorro, la serpiente, el águila, el lagarto y, de otra parte, los «soportes mágicos», los «vehículos de la energía», es decir, aquellos de los que se sirve para el sacrificio y cuya muerte ritual permitirá la invocación de las grandes energías, y que son el gato, el gallo negro, el sapo empleado en la preparación de los filtros del despertar.

El lobo, representante del poder nocturno es, a menudo, el compañero de las ceremonias de alianza. Refuerza en el hombre y en la mujer la vitalidad oculta, amplifica el magnetismo lunar que hace descender la sangre. Y la sangre del adepto se carga mágicamente (empleada en el transcurso del rito, la eficacia de esta sangre no se ha podido demostrar). Este encuentro entre el hombre y el animal aumenta, pues, el poder mágico del hombre, puesto que se encuentra sostenido por el espíritu de la bestia que se despierta en él.

Si se multiplicasen los matrimonios ocultos, a fin de reforzar las alianzas, y el hombre y la mujer se unieran sexualmente invocando el espíritu del lobo y de la loba, podrían traer al mundo un «niño mágico», dominado por el espíritu del animal. Estos «hijos del lobo» llevarían el signo de la alianza por el que la bestia habría aceptado esta unión: una mancha visible sobre una de las partes

del cuerpo, como un cuero guarnecido de pelos duros. En algunos ritos, el acoplamiento se hacía directamente con el animal (el perro frecuentemente reemplazaba al lobo).

En la Edad Media, los seres que llevaban estas manchas sobre la piel, se señalaban a sí mismos, sin saberlo, como «culpables» a los ojos. de la Inquisición.

Estos ritos de alianza eran repetidos con el jabalí, animal totémico de los celtas, el águila, el zorro... así como con los animales del bestiario mitológico, grifo, dragón, etc.

La serpiente y la masturbación ritual

La alianza con la serpiente se hacía por los ritos masturbatorios (Egipto, Asiría, etc.). Para los sacerdotes egipcios, Atoum la Serpiente Original, creó el mundo masturbándose. «El universo fue creado por mi espíritu, cuando se masturbó y se dio el placer de la eyaculación», se lee en el párrafo 572 del Texto de las Pirámides.

4 Weigall, A.: *Historia del Antiguo Egipto.* París, 1936-

Atoum escupe el esperma creador por la boca, pontífice del Verbo y del espíritu, y no por el sexo (incluso, para Lilith, hermana de Lucifer en la cábala hebraica, el erotismo es de naturaleza psíquica). Así, para la «serpiente» el centro del placer está en la cabeza, y es por la fuerza de su propio espíritu que se unió a la serpiente de la iniciación.

El texto antiguo dijo «desposando su propia mano (es, pues, ella misma su propio compañero) engendró con su boca». Creación solitaria de un dios solitario, tal es la psicología del luciferino: el hombre se ha creado a sí mismo a imagen de los dioses.

La gata. Este animal es, por sus hijos, la «dama de la esmeralda», la guardiana de los misterios lunares sobre los cuales reina Lucifer. En el luciferismo egipcio, los sacerdotes de Sekh-met la Gata, enseñaban a sus discípulos que el Rayo verde del Portador del Rayo (la energía luciferina) se convertía en el Rayo rojo, animalizándose, y encarnándose en el tiempo humano, es decir, la sangre.

La sangre del gato era, en verdad, el terrible Rayo verde. Su uso permitía diversas acciones ocultas, tales como el encantamiento, la curación, la clarividencia (se hablaba, incluso, de transfusiones de esta sangre en el transcurso de ritos de alianza).

Las plantas luciferinas

El heliotropo.— Recogido justamente antes de los ritos lunares (plenilunio), envuelto en una hoja de laurel, con un diente de lobo o de perro preserva de las influencias contrarias al ritual.

La ortiga.— Molida e infusionada, protege el espíritu del adepto de las entidades maléficas.

La celidonia.— Llevada en el interior de un pentáculo con el corazón de un topo, de la invisibilidad.

La pervencía.— Es empleada en los ritos sexuales. Pulverizada y engullida con dos vasos de tierra, posee un poder afrodisiaco.

El jorguín.— Mezclado con la sangre de una pequeña liebre y untado sobre la piel. da el poder sobre las liebres que se aparecen alrededor en la primera invocación. La liebre corresponde a la luna, la sombría Hécate sedienta de sangre, la que succiona la vitalidad. La matriz, de la liebre da al adepto un poder vampírico.

La centaura.— Lanzada al fuego durante la noche, hace bailar las estrellas del cielo, permite al adepto comunicarse con los astros. Produce el desdoblamiento; favorece la salida del propio cuerpo y el desplazamiento astral.

La melisa.— Echada en una bebida con jugo de ciprés, aniquila la voluntad.

El Atame, puñal mágico

La fabricación del Atame, cuyo empleo se remonta a los orígenes de los ritos de sangre, necesita un conocimiento perfecto en la práctica de las correspondencias, porque e1 adepto se había ligado «visceral mente» al poder mágico del metal.

En las antiguas prácticas, el mango era tallado en un cuerno de toro (el toro, que tiene la misma función oculta que el macho cabrío, el de la fuerza viril). La hoja del puñal debía ser consagrada al solsticio de verano, a fin de que estuviera templada en el «fuego espiritual». Se encendía una gran hoguera y el Atame, sumido en las llamas, era conocido «ocultamente» hasta ponerse el sol. Entonces, la hoja al rojo blanco, era llevada por encima del fuego agonizante, por el sacerdote que, con la mirada fija en el astro naciente, le invocaba de la siguiente manera: «¡Así es este poder

nuevo; sube e incendia el puñal a fin. de que capte la oscuridad y venza a las asechanzas de las Sombras.

I.a espada-rayo

La espada no está ligada a la personalidad oculta del sacerdote, pertenece a toda la comunidad de los brujos. En el rito que se realiza alrededor de ella, la conciencia de cada uno puede comunicarse con los planes superiores. Prolonga el deseo mágico del gran sacerdote y permite cumplir la invocación. Con la espada el oficiante llama a las fuerzas invisibles, que las materializa o las anula. Tiene el papel de compañera que absorbe al rayo y lo canaliza hasta que el sol te da una trayectoria voluntaria. Su metal lleva los sellos de todos los adeptos, la hoja grabada representa virtualmente a la comunidad en todo su conjunto.

Si la espada es una especie de representación viviente del grupo, su acción opera inevitablemente sobre cada uno de los miembros. Este fenómeno podría llegar a ser peligroso, puesto que el sacerdote invoca a veces fuerzas que superan su saber, en el caso de que un espíritu-maestro protector no estuviera ligado permanentemente a la comunidad. Este espíritu, al decir de la tradición, es invocado en el curso del solsticio de invierno, y el gran sacerdote lo encierra en el pomo de la espada ritual (Paracelso poseía en el mango de su espada un espíritu protector al que llamaba Azoth).

Seguidamente. los sacerdotes esculpían el mango con los signos de Marte y Venus. *El* discípulo concerniente, aquel al que el arma estaba destinada, añadía allí su sello personal, marcando así el instrumento ritual con e1 cual iba a estar ligado para siempre. La fijación definitiva del poder, se hacía por el sacrificio de uno de los animales totémicos, que llegaba a ser por este rito «el espíritu maestro» del puñal. Para D. Defoc, «sin el rito de alianza animal, el puñal de los brujos no tiene poderes».

La ofrenda del Atame viene siempre acompañada del pentáculo del adepto, que se encuentra grabado sobre el mango de asta. El discípulo recibe su arma de la mano del gran sacerdote que le

confía los últimos poderes: «Yo te entrego el arma mágica del brujo (o de la bruja): el Atame para trazar el círculo; y el pentáculo que te da el poder del círculo.»

Este puñal será, a menudo, el instrumento del sacrificio, su hoja tiene el poder de captar la vitalidad secreta de la sangre. 5 D. Defoe: *History of the Devil,* Durham, 1822

La varita

La varita tiene por función el magisterio de los elementos fluidos: espíritu de las aguas, de viento... es de naturaleza femenina y equilibra la espada en el curso del ritual. (La espada está ligada al fuego; la varita, al agua, a la luna, a los sortilegios nocturnos). Su fabricación, según se lee en iodos los textos de la Edad Media, se hacía al despertar el sol: el adepto, habiendo cortado un tallo de avellano, le daba e1 aspecto alisado de una varita con la ayuda de su puñal mágico (Atame). Llevaba en el dedo, en el lugar de la alianza, un hilo de lana verde que representa el matrimonio iniciático que debería unirle al espíritu del bosque. Un hilo idéntico iba alado a la extremidad del tallo, por donde el puñal cortó la rama del avellano. Este rito une al hombre y su varita con el espíritu-maestro del bosque y refuerza así la alianza oculta. El ademán del adepto desgajando la varita no es más que un gesto sacrílego, un acuerdo definitivo y concluso con el espíritu del lugar.

La misa de sangre

Actualmente, la «contra-ordenación» se practica siempre en el seno de numerosas agrupaciones luciferinas. Nosotros trataremos algunos de estos movimientos, la mayor parte de ellos clandestinos, en un capítulo ulterior, pero trataremos en éste de la secta de los «Gipsy Jokers», posiblemente la única organización que ha osado emplear la sangre ritual a partir de víctimas humanas.

No debemos confundir las sectas satánicas (a ejemplo de la «familia Manson») donde la sola motivación es la del crimen por el crimen, con otros grupos de carácter criminal pero cuyos objetivos tienen su porqué al desarrollar la buena lógica judicial de nuestros países, dicho sea de paso, civilizados.

En efecto, estas agrupaciones entre las cuales está la «Gipsy Jokers», se relacionan con extrañas concepciones que no acaban nunca de sorprendernos. En pleno siglo XX, vemos el resurgir de la vieja magia de la sangre, que no tiene en cuenta la vida humana, buscando solamente la obtención de extraños «grados iniciáticos» que nosotros no comprendemos.

Lo que era aceptable en tiempos milenarios, no lo es hoy; las leyes y las costumbres han cambiado y lo que se llama la vida —que el hombre debe respetar— no tiene la misma significación.

Para nosotros la vida es el hombre en su acción cotidiana la seguridad de esta envoltura de carne en la que se encierra nuestra conciencia. En las sociedades tradicionales, construidas sobre las enseñanzas mágicas, la vida se sitúa sobre otro plano, en lo más profundo del individuo, tras la apariencia del cuerpo, allí donde el espíritu secreto se corresponde con lo ilimitado, mucho más allá del tiempo y del espacio conocidos por el hombre.

¿Qué decir entonces de la acción oculta de los «Gipsy Jokers»? ¿Delirio criminal? ¿Aberraciones paranoicas o continuidad de una tradición mágica horripilante?...

Para los discípulos de esta agrupación, la ceremonia suprema que lleva el nombre de «Consagración total», tiene lugar de noche en las cercanías de las grandes ciudades de Europa. Los fieles levantan ante el fulgor de las antorchas, la mesa ritual sobre la cual extienden los objetos de su horrible liturgia: un cuchillo de seis hojas para el sacrificio, un pequeño altar decorado con dragones verdes y un crematorio portátil. Una vez que se ha elegido el lugar del sacrificio v se han colocado los instrumentos en su sitio, según el orden del ceremonial, los miembros del grupo se dispersan por la ciudad más próxima, a la búsqueda de una víctima, dejando al futuro iniciado rezando ante el altar fúnebre. Cuando los «Gipsy Jokers» regresan de su caza del hombre, forman una extraña procesión que salmodia las letanías de Ounis, el dios antropófago. Entonces, la víctima es atada sobre la mesa teñida de rojo y el sacerdote la somete a atroces torturas, grabando signos mágicos en la carne ofrecida al fulgor de las antorchas. (El signo más empleado, la esvástica, se graba a la altura del corazón, allí donde se hundirá seguidamente el puñal ritual). Para terminar, los adeptos recitan «himnos caníbales» antes de celebrar el banquete litúrgico, donde comerán el corazón y otros órganos de la víctima, que será enseguida incinerada: «Ounis es el dios más antiguo entre los más antiguos dioses. Sah, el padre de los dioses, le ha entregado el sello del poder y de la grandeza... Él

ha contado las vértebras de los dioses y ha invadido sus corazones. Ha tomado la corona roja, ha engullido la corona verde» Ounis se nutre de los pulmones de los sabios: goza al alimentarse de sus corazones y de su magia.

Ounis vomita cuando lame los excrementos que se encuentran en la corona verde, pero es feliz cuando nota la presencia de su magia en el estómago. »

El rito del «Gran Hemisferio»

Los ritos de sangre raramente tienen este carácter criminal extremo, pues, en las numerosas organizaciones luciferinas de hoy día, el sacrificio animal ha reemplazado al sacrificio humano y así la sangre no pierde su función tradicional.

La «contra-ordenación» comienza con la presentación del neófito a la comunidad. El, entra en el lugar ritual con las manos atadas a la espalda, mostrando así a todos, con su llegada, su naturaleza prisionera en las ligazones del cuerpo y su deseo de liberación.

Cerca de la fosa excavada en el centro del círculo, el recitante pronuncia las palabras de introducción: «¡Aquel que pregunta por el camino del fuego!.» «¡Que entre!», responde un segundo recitante colocado en el otro extremo de la fosa. El neófito es entonces desatado y acostado, entre los dos recitantes, en el fondo de la fosa que servirá para recibir la sangre del animal sacrificado. Esta prueba se llama «la prueba de la tierra», a fin de demostrar que la prueba de la muerte, del abandono del cuerpo regresando al barro, y de la redención por el sacrificio, es necesaria a toda iniciación.

La sangre es portadora de la vida mágica y a través de ella el adepto despertará en un cuerpo nuevo, liberado de las ligaduras de la esclavitud, eximido de las leyes del tiempo, presto a acceder a los más altos grados del saber.

El gran sacerdote, asistido por una sacerdotisa, degüella entonces un gallo negro sobre el cuerpo desnudo del neófito inmovilizado en el fondo de la fosa, realizando hasta el final la prueba de la tierra: «Que el degollado negro descienda por tu cuerpo para que por este sacrificio pases de la Sombra a la Luz». Después, el oficiante levanta el pentagrama, o estrella de cinco puntas, por encima del futuro iniciado: «Aquí se realizan por el fuego las obras de la Eterna Luz...»

La estrella de cinco puntas representa al macho cabrío del «sabbat» en su ascensión gloriosa *(Lucifer rising),* así pues el ritual continuará bajo el doble signo de la sangre y el sexo. El gran sacerdote recoge la sangre del animal en un cáliz, en el fondo del cual templa su Atame, invocando los cuatro espíritus elementales: Gob para la tierra, Djin para el fuego, Paralda para el aire y Nicksa para el agua: «Gob, Nicksa, Djin, Paralda, dadnos maestría sobre este puñal y esta sangre para que nos proporcionen una fuerza eficaz.»

Después, elevando nuevamente el pentagrama: «Aquí se realizan por el fuego las obras de la Eterna Luz... Las obras de la Eterna Luz, las obras de la Eterna Luz...»

El sacrificio del gallo negro sobre el cuerpo del neófito, se hace acompañado de una invocación a Apophis, la serpiente guardiana de la Tiniebla en la mitología infernal del Antiguo Egipto: «¡Apophis! ¡Que se haga según tu poder! Por Adonai Eiohim, Adonai Jehova, Adonai Sabaoth, Metraton On Agía, Adonai Mathon Verbum Pythonicoum, Mysterium Salamandros, Con-ventus Slyphorum... Apophis! jAzo Sokari Apophish>

El neófito es entonces sacado de la fosa por dos ayudantes que le atan los brazos separadamente, la cara contra la madera de una cruz colocada en vertical en el interior de un círculo consagrado. Esta prueba permite al discípulo vencer sus inhibiciones y traspasar su simple personalidad humana, por la abnegación la aceptación del sufrimiento y el olvido total de su cuerpo.

El rito de la cruz recuerda vagamente el antiguo ritual tibetano, llamado «rito de Chód», donde el adepto hacía ofrenda de su «aliento para calentar a los moribundos, de su piel para vestir a los que tienen frío», hasta que el cuerpo repartido, no existiendo, pueda permanecer en lo que no

desaparecerá jamás: la voluntad de ofrenda, el deseo del renunciamiento, esta nueva conciencia que ocupa poco a poco la personalidad disgregada.

Es entonces cuando todos los participantes, recibiendo la extrema renuncia del neófito, glorificando .su disolución, vienen a posar las manos sobre su talle, para darle el «beso de la serpiente» en la base de la columna vertebral. (El látigo, instrumento de purificación ritual, es a menudo empleado para completar la transformación del discípulo atado a la cruz.)

Al final del ceremonial, el neófito es desatado, entregado a su nueva libertad, de repente demasiado grande para él. No sabe qué hacer; una multitud de nuevos, deseos se despiertan en él, como si la vida en estado puro circulara en sus venas por primera vez.

Entonces, comienza el Chaos, el antiguo «sabbat», donde cada uno se libera de sus instintos, en tanto que los oficiantes llaman a las entidades de lo astral, rogando a todas las «formas» que habitan los espacios paralelos, invitándoles a tomar parte en esta fiesta de la clemencia y cíe la noche: «En esta hora, el sol se ha puesto, las tinieblas se esparcen sobre la tierra, la Palabra se ha perdido...! Gozad con nosotros, los que moráis en el cielo!»

Todos se acercan a las mesas repletas de alimentos y de alcohol. Mientras que el recitante, afirma con voz grave la ley del Caos justificando e] aspecto dionisíaco de la fiesta: «El que, de ordinario, causa la caída de los seres, es considerado aquí como redentor.»

En la metafísica del rito del «Gran Hemisferio», el Caos corresponde a la liberación de la «Negra Memoria», el subconsciente del adepto donde viven todas las energías acumuladas todos los deseos abortados. Esta liberación de los demonios interiores, es un poco como el juego cid espejo donde cada uno se ve a sí mismo en el juego reflector del otro. Pero las energías difusas, incoherentes, deben ser reintegradas y es entonces cuando tiene lugar el sacrificio segundo, llamado también «reintegración» en los ritos tradicionales.

El cuerpo del neófito (o de la neófita) es ahora extendido sobre un altar revestido de terciopelo oscuro. El pentagrama brilla sobre la frente del discípulo: representa en este momento del rito, la

virilidad interior, después del agotamiento y el reconocimiento de las energías instintivas. El Caos debe ser ordenado con el rigor del Atame, que describe sobre el cuerpo tendido las líneas de fuerza por donde se introduce la «Negra Memoxualidad, practica".

Los Templarios, acusados de magia y practicaban la imposición de este beso simbólico. Esta reintegración se encuentra bajo el nombre de «coagulación» en la experiencia alquímica.

«Aquí se cumplen las consecuencias kármicas. El degollado negro nacido entonces de la Obra oscura (el Caos) debe habitar tu cuerpo para que podamos pasar desde nuestra Torre de Sombra hasta la Luz... Hay varias escalas hasta la liberación del yo. La primera es maestra del fuego y de su entidad contraria. Que sea lo mismo en cada uno de nosotros.»

Cada uno visualiza los símbolos mágicos que el gran sacerdote traza con el puñal en el cuerpo del neófito. Estos esquemas ocultos llegan a ser el objeto de una meditación colectiva, cuya carga comunicará la ansiedad al cuerpo inmovilizado sobre el altar: este trance llega por el encuentro de todas las miradas, el lugar viviente donde todos se comunican por el pensamiento y el deseo, una especie de cuerpo total que representa la suma del despertar de todos los participantes que se introducen en la conciencia del neófito. Este último deja de existir como personalidad humana: es el cuerpo nuevo creado para la asistencia y su poder mental es tal que puede ponerse a profetizar, a leer más allá de las formas materiales, a dialogar con las entidades terribles de los mundos superiores... Llega a ser, de repente, gracias al juego mental de los asistentes, médium y mediador.

Al final del rito, saldrá de su trance en posesión de una conciencia nueva: la de la iniciación.

La enseñanza de Morazzano y *rituales de la iniciación a la brujería.*

La brujería contemporánea y las diversas prácticas luciferinas, varían sensiblemente según los grupos que las practican. Para Morazzano, representante del M. N. C.\, movimiento que agrupa a cerca de trescientos miembros, la magia es ante todo un medio de forjar su propio destino reencontrando en sí al hombre completo, al «portador de la llama» de la tradición.

Los elementos fundamentales del poder brujo

La influencia de los astros sobre los acontecimientos y sobre los hombres, no se pone en duda; también el brujo utiliza las fuerzas que le han sido otorgadas, convirtiéndose en astrólogo ante cada operación mágica. (Sin la observación de esta regla, el noventa por ciento de las acciones examinadas estarían envueltas en el más completo olvido). En consecuencia, antes de empezar una «operación mágica», es importante determinar el «momento cósmico» en armonía con el objeto de que se trata. La operación elige, con conocimiento de causa, una hora favorable para la práctica que examina. El segundo punto, que conviene únicamente a la brujería verdadera, es la observación del rito, es decir, la utilización y la disposición de los objetos definidos, en un local (o en otro lugar ritual) así como la vestidura especial del mago v sus actitudes escogidas en función del ceremonial.

Para dirigir bien una «operación mágica» es necesario, pues, determinar un «momento astrológico» favorable. No entra en nuestra intención dar un cursillo de astrología, sin embargo es posible indicar lo que es preciso saber para estar en disposición de ejercer la «brujería práctica elemental», tal como enseña la tradición.

El «tiempo mágico» se calcula desde que nace el sol hasta que se pone, en doce horas diurnas, y desde que se pone hasta que nace, en doce horas nocturnas.

Cada uno de los siete planetas considerados en astrología favorece tal o cual acción mágica.

Sol.— Domingo: propicio a los requerimientos del amor.

Luna.— Lunes: propicio a las ceremonias usuales.

Marte.— Martes: propicio a los encantamientos del odio, a la acción.

Mercurio.— Miércoles: propicio a las mutaciones, al estudio y la fabricación de talismanes.

Júpiter.— Jueves: propicio a la evocación superior, a la gloria.

Venus.— Viernes: igual que el Sol.

Saturno.— Sábado: igual que Marte.

Videncia a través de los espejos mágicos

Esta práctica se remonta a la Antigüedad. Su supervivencia se debe a la conservación de las obras antiguas, cuyo contenido circula en nuestros días entre los grupos de trabajo que estudian el «arte mágico» (THE CRAFT).

La videncia a través del espejo se practica en una habitación oscura. El discípulo, cómodamente sentado en un sillón que permite la relajación, con el «espíritu vacío» al estilo de los métodos del yoga, fijo en un espejo mágico colocado a algunos centímetros de sus ojos; unos minutos después le invade una extraña sensación de estallido... Las visiones comienzan a aparecer.

La actual fabricación de «espejos mágicos» corresponde también a las antiguas técnicas tradicionales. Una simple chimenea donde arderá un fuego de leña, sirviendo de claridad a un local sumido en la oscuridad, será un espejo convincente, pero es cada vez más raro encontrar hoy este género de alumbrado.

(2) S. Menges: *Lucifer,* París, Editions Hugin, 1932.

El uso de un recipiente, de cristal o de barro lleno de agua, es el medio más apropiado.

Un plato de aceite puede servir también de «espejo mágico», pero, en los dos casos, es aconsejable colocar la fuente luminosa (cirios, lámparas, veladas, etc.) detrás de los «espejos».

La fabricación de los «espejos mágicos» se hace en un momento cósmico favorable, sirviéndose de los siete metales atribuidos a los siete planetas:

Sol.— Domingo: oro.

Saturno.— Sábado: plomo.

Venus.— Viernes: cobre.

Júpiter.— Jueves: estaño.

Mercurio.— Miércoles: mercurio.

Marte.— Martes: hierro.

Luna.— Lunes: plata.

(En lo concerniente a la operación del miércoles, se utilizará el cobre recubierto de una capa de mercurio.)

Se forma un pentáculo a partir del metal escogido para el día correspondiente a la práctica deseada. Esta figura mágica será grabada con los signos y símbolos personales del operador, de la misma manera que la fabricación del puñal mágico, el Atame, o la espada-rayo estudiados en el capítulo precedente. El pentáculo así consagrado se sumerge seguidamente en el recipiente lleno de agua que hace oficio de espejo.

A cada objeto le corresponde un lugar, cerca del operador, según leyes muy precisas; la concentración mental y la mirada fija del adepto visualizando el «espejo», permitirán la evocación traída del pasado y del futuro. La eficacia de la visión no depende más que de la voluntad del discípulo.

Practicas de amor y odio

Morazzano distingue tres clases de hechizos:

--El hechizo de odio y de muerte, que se utiliza para matar, sea al hombre, sea al animal o al menos para producirles un daño.

--El hechizo de amor, que se define por sí mismo.

--El auto-encantamiento, que permite actuar sobre sí, modificar la propia conciencia.

Para actuar en las mejores condiciones, el mago debe poseer, evidentemente, un templo mágico prohibido a toda persona ajena al grupo practicante (en ciertas sectas luciferinas, el emplazamiento ritual tiene lugar en una simple cueva blanqueada con cal). En numerosas agrupaciones de brujería, ejemplo el M. N.C., una vez que se ha exorcizado el templo, limpio de las influencias exteriores, se coloca hacia el oriente un altar de madera o de piedra cubierto con terciopelo negro y rojo (los colores luciferinos). Dos candelabros, conteniendo cada uno un cirio de cera pura (a veces negra) se disponen en cada extremo del altar, sirviendo para los experimentos. El altar recoge una serie de objetos cuya importancia ritual es evidente: un vaso conteniendo agua, que sirve de «espejo mágico», una aguja de metal que permite el encantamiento, la espada de los grandes ceremoniales, el Atame, un incensario y dos figurillas de cera virgen, envueltas ambas en seda,, representando un hombre y una mujer.

Las estatuillas, simbolizando la doble función masculina-femenina, sirven para los hechizos de amor y para las técnicas sexuales, cuando el adepto actúa a distancia sobre su compañero o

compañera. En cuanto a la seda que las envuelve, cumple una función aislante, preservando las dos figuritas de cualquier influencia no deseada en el ritual.

Durante la salmodia de los manirás, o pronunciación de las invocaciones, el oficiante agita un ardiente perfume, trazando un círculo de izquierda a derecha. También aquí, la tradición mágica indica el juego ritual de las correspondencias, sin las cuales el ritual no tendría ninguna eficacia, porque los perfumes a emplear cambian según los días elegidos para las operaciones:

Lunes: sándalo rojo.

Martes: aloe.

Miércoles: pimienta.

Jueves: laurel.

Viernes: azafrán.

Sábado: enebro.

Domingo: azufre.

El círculo mágico

Los círculos no son sólo un procedimiento de protección sino también el medio simbólico de situarse el brujo, que deberá colocar la espalda hacia el oriente en un espacio consagrado.

En la mayoría de las agrupaciones que practican la alta magia luciferina, el perímetro oculto se traza al sol con un carbón o una tiza. La consagración se hace con la punta de la espada, inscribiendo las divinidades reconocidas por el grupo: por ejemplo, para la «M.N.C.»>, Adonay, lah. Shadai, Elohim; para «The Church of Lucifer» (Inglaterra), Gob, Nicksa, Djin, Paralda; para los «Gipsy Jokers», Ounis, Apophis, Salan y Mabael...

En todas estas organizaciones derivadas de la tradición del «Portador del Rayo», el hechizo de muerte no varía prácticamente. En el inicio del rito, la sustancia proveniente del sujeto a encantar (cabellos, uñas, sangre, etc.) es introducida en la cera de una de las figurillas del altar (masculina o femenina). Seguidamente, la estatuilla se coloca en su lugar, bajo la protección de seda, para que cuando llegue la hora de oficiar, esté impregnada del magnetismo de la persona sin que ninguna influencia la haya corrompido.

Vestido de seda negra, la frente ceñida por una banda en la que se ha trazado en letras de oro el signo de Lucifer sujetando en la mano derecha la figurilla y en la izquierda la aguja de hierro, el brujo entra en el interior del círculo mágico, volviendo la espalda al oriente. Los incensarios queman el perfume del día hasta el final del acto. En pie, erguido, con los talones juntos, su pie izquierdo en dirección al sur, su pie derecho dirigido hacia el oeste, de manera que formen un ángulo recto, el brazo izquierdo levantado, mientras que el derecho se extiende hacia adelante, el oficiante pronuncia su oración concentrándose visual mente sobre cada una de las palabras que pronuncia:

De muerte: «En nombre de... (ángeles de la hora y del día), las energías cósmicas, solares, astrales, terrestres y humanas que..., mi enemigo no pueda sobrevivir más de una tuna a mi acto de muerte.»

De sufrimiento: «En nombre de... (ángeles de la hora y del día), las energías cósmicas, astrales, solares, terrestres y humanas, que..., mi enemigo sufra atrozmente cada vez que yo clave la aguja.»

Una vez pronunciadas las palabras, la mano izquierda del oficiante se abate, siguiendo el sentido de las agujas del reloj, para traspasar la muñeca en uno de los puntos previstos, según lo que se quiera

obtener. Al mismo instante, por el juego de las correspondencias convertido en realidad por la concentración del brujo, el cuerpo astral de la víctima es tocado en los mismos lugares.

Al final del ceremonial, el mago debe remitir las fuerzas evocadas, si quiere recobrar su libre acción. Para hacer esto, pronuncia una plegaria escogida según las creencias ocultas del grupo, después inciensa y rocía por última vez el aire de la experimentación.

«¡Oh! Adonay, lah, Shadai, Eiohim, energías cósmicas, solares, astrales, terrestres y humanas, vuestro humilde, devoto y agradecido servidor, os suplica que os retiréis.» (M. N. C.)

Al mismo tiempo, el oficiante, se sirve de todo su poder de sugestión a distancia, para «ver» mentalmente y hacer así, por su voluntad, que los poderes desaparezcan. Gracias a su intuición, sabe exactamente cuándo puede salir sin peligro del círculo, después de servir el ritual.

El carbón empleado para trazar el perímetro oculto posee ya, en sí mismo, la cualidad de neutralizar los fluidos, pero ciertas agrupaciones aconsejan a sus adeptos llevar sobre sí un trozo de carbón y clavos de hierro para protegerse contra una vampirización eventual.

Lo que nos aparta de las prácticas sangrientas de los «Gipsy Jokers», o de los adeptos ingleses del «Processus». es que preconizan la violencia como ritual de iniciación, pero los fundamentos mágicos permanecerán idénticos: técnicas que se apoyan sobre el juego de las correspondencias, con las que el adepto se identifica por su propia voluntad; luego, puesta en acción de esta voluntad, gracias al objeto, varía según las organizaciones ocultas: intereses personales, dan al ceremonial las características de la misa negra o bien técnicas del despertar, de desprenderse del yo, la búsqueda de los poderes perdidos, remontando el grupo experimental a la antigua tradición luciferina.

IV El mundo luciferino

El dios cornudo

Las representaciones artísticas y las costumbres funerarias del paleolítico, prueban que el hombre del pasado conocía ya la importancia dominante del dios cornudo en los ritos mágicos- El poder supremo luciferino se representaba por un hombre con la cabeza coronada de cuernos.

Esta entidad se colocaba al lado de una dignidad femenina que recuerda el papel oculto de la Mujer: la «Papisa». (La desviación religiosa del cristianismo, su afirmación, se expresa hoy a través de la función del Papa que reina solo, separado de su complemento femenino mágico.)

La existencia del dios portador de cuernos, el Cernnunos de los celtas, el que vuelve de los abismos, es aún testimoniado por las pinturas primitivas de la gruta de Las Tres Hermanas (Ariége), donde se ve un hombre cubierto con una piel de animal y una máscara de ciervo, rodeado de animales salvajes.

Pero, cuando las religiones judeocristianas reemplazaron a los antiguos cultos, el pueblo campesino guardó una afección secreta por las divinidades primitivas. Por razones a menudo políticas, los nobles y los habitantes de las ciudades adoptaron la nueva fe y la propagaron. Poco a poco, los ritos del pasado se mezclaron con los cultos nuevos. (Se trata de los primeros siglos del cristianismo, cuando se esculpían cruces sobre los menhires, así como en las fiestas paganas, por ejemplo la del solsticio de verano, ahora celebrada en el nombre de San Juan)

Los cuernos luciferinos (que la Iglesia se empeña en colocar bajo la etiqueta del satanismo, con todo el aparato de las legiones del mal) aparecen a menudo en la iconografía religiosa de numerosos países, a pesar de la oposición y de la diversidad de religiones: el dios Pan, persiguiendo a las divinidades del día en el fondo del bosque sagrado, posee cuernos. Es el dios verde de los bosques, el pequeño Lucifer que hechiza al paseante perdido en algún claro, el que vigila a las jóvenes en el baño: el poder sexual de la Naturaleza que se renueva gracias al fuego del Verano.

El Minotauro, esa divinidad fabulosa que habrá de vencer a Teseo, lleva también los cuernos de los primeros dioses, como Osiris, el señor verde de la magia egipcia.

Lucifer no ha desaparecido de nuestras actuales civilizaciones. Se le vuelve a encontrar en el vértice del portal de la iglesia de Saint Merri, bajo el coro de Nótre-Dame, adornando una de las cuatro caras del tercer altar, en Reims, en Vendeuvre, en Saintes y en numerosas ciudades de Europa.

Esta divinidad es, a la vez, padre y madre, masculino y femenino; es la fuerza vital, el despertador de los vigores y el excitador de las funciones biológicas, el padre de la Primavera.

La tradición cuenta que, en el solsticio de verano, el dios cornudo aparece en el bosque, presto a conferir la iniciación fálica a las jóvenes que encontrará y fascinará. La iniciación a las fuerzas vitales de la naturaleza, la revelación de los misterios de la primavera, son las causas de la aparición regular del hombre verde que frecuenta siempre nuestras leyendas.

Bajo los dardos ingenuos de Peter Pan o de Robín de los Bosques, se esconde el gran dios Pan, el dios cornudo de la tradición, Lucifer, el ángel de fuego portando la esmeralda verde en la frente (el verde significa la iniciación, el despertar de las facultades psíquicas, la mutación del espíritu del cuerpo).

El mundo de los hombres verdes es también el mundo de los bosques y de los lagos, de las fuentes y de las rocas, un universo donde las entidades viven en estrecha correspondencia con la Naturaleza. Duendes, gnomos y otros seres elementales del reino natural, forman la corte del dios verde; son sus servidores, los sacerdotes de un universo miniatura donde la magia guarda su poder aterrorizante.

La corte del gran dios Pan

¿Creéis en los elementales, en la presencia de este dios cornudo que frecuenta los bajos bosques de nuestros campos? Esta pregunta no ocasiona habitualmente más que una vaga sonrisa y compromete raramente a una respuesta seria. El hombre de hoy ha aprendido ya, después de largo tiempo, que los espíritus de la Naturaleza no existen o acaso solamente en los cuentos para niños.

La creencia en los espíritus no es más que el resultado de una regresión infantil que permitirá huir de las dificultades de los tiempos, escapar de la lucha cotidiana en la que el hombre debe forjar su naturaleza interior. Esta creencia corresponde a una visión del universo que nosotros hemos olvidado, un universo en el que todos participan globalmente, desde los seres inferiores, servidores del dios cornudo, que existen en un plano sutil que no percibimos.

Las apariciones de estas entidades luciferinas vuelven a encontrarse a lo largo de diversos hechos que son actualidad.

En el curso del año 1896, en Arolla, cerca de Zermatt (Alpes suizos), Aleister Crowley «hacía marcha en la montaña cuando repentinamente vio dos hombrecillos. Les hizo una seña, pero parecieron no prestar atención y desaparecieron entre las rocas». (A. Crowley Magic. without Tears).

El 30 de septiembre de 1954, *Le Fígaro* relató el extraño encuentro, en Cahaubreuil, que tuvo Madame Leboeuf. De repente, se halló frente a «una criatura semejante a un niño en un *saco de plástico,* con los ojos más grandes que los ojos humanos».

El 8 de octubre del mismo año, un peón caminero, M. Narcy, declaró a los periodistas de diversos diarios *(France-Soir, Combat, L'Aurore, Le Parisién)* «haber visto a un enano melenudo, vestido con una especie de chaqueta naranja».

Unos días más tarde, el 14 de octubre, un minero, Casimir Starovski, encontró en el bosque de Erchim a un ser extraño, de pequeña estatura, que tenía «una silueta voluminosa, de grandes ojos oblicuos y el cuerpo cubierto de pieles».

Más cerca de nosotros, el veinte de julio de 1967, *France-Soir, ^Est Républicain* relataron los hechos siguientes: «En Arc-sous-Ci<y0n unos niños fueron aterrorizados por cuatro criaturas enanas vestidas de negro, de aproximadamente un metro de estatura, que se dirigieron rápidamente hacia unos zarzales. Tenían la piel oscura, los ojos desorbitados y hablaban entre ellos en un dialecto extraño y musical.»

El 12 de julio de 1968, en Laon un grupo de paseantes declaró haber percibido una sombra «de forma humana llevando cuernos o alguna cosa parecida, que huyó hacia la oscuridad del bosque».

Bajo las grandes bóvedas de los árboles, a través de sus claros soleados, bajo la hierba abrasada de insectos, en la noche de las rocas que montan guardia en el fondo del bosque, ninfas, faunos y sátiros, celebran todavía la vida venenosa del gran dios Pan, venenosa como es la ponzoña que también puede sanar. Lo que prueba, al igual que otros han preparado la crónica de las apariciones de OVNIS, que es posible que en 1978 se preparen hechos diversos relatando apariciones de seres elementales (gnomos, duendes y otros servidores del dios cornudo).

El 18 de abril de 1961, Joe Simonton, une granjero americano de sesenta años, que vivía en los alrededores de Eagle River, en Wisconsin, recibió tres pastelillos de unos misteriosos personajes cornudos que él tomó por los pasajeros de un OVNI. Los visitantes encontrados por Simonton debían medir, según su declaración, un metro veinticinco centímetros, su camisa estaba realzada por un cuello color tórtola, y su «casco» no era más que un bonete de lana tricotada. Uno de estos personajillos ofreció un vaso de agua pura a Simonton, como si este gesto revistiera una importancia ritual. El sheriff Schoeder, que conocía a Simonton desde hacía más de catorce años, no pudo descubrir ninguna explicación a los curiosos pasteles ofrecidos por estos pequeños seres. Según Simonton, «tenían un gusto de cartón».

Este producto enigmático, a petición de los servicios de Aeronáutica, fue examinado por el laboratorio farmacéutico del Ministerio de Sanidad. El Instituto Aeronáutico concluyó con el informe siguiente: «El pastel era una amalgama de grasa hidrogenada, de almidón, de cascara de triso sarraceno y de cascara de granos de soja. El laboratorio de productos alimentarios y farmacéuticos del Ministerio de Sanidad ha llegado a la conclusión de que la materia que componía el pastel era de origen terrestre.» Esta explicación cuestionaba, pues, la hipótesis extraterrestre.

Mientras, los tradicionalistas, que estudian las leyendas y los mitos, afirmaron la presencia de seres elementales, descubriendo la naturaleza misma del pastel y de los elementos que habían servido para su elaboración. Se sabe, por ejemplo, que la comida favorita de las hadas es el pan de flor. Walter Wentz, especialista en el folklore celta, cuenta la historia de un irlandés, Pat Feeny, que recibió un día la visita de una pequeña mujer que venía a pedirle un grano de avena: «Paddy tenía

tan poco que no se arriesgó a ofrecerle y le indicó dónde estaban las patatas, pero ella quería grano, entonces le dio todo el que tenía. La mujer formaba parte de la Gentilhombría».

1 Nombre dado a la organización secreta de los «elementales» que el pastor Kirk situó en una isla invisible, entre Innismurray y su opuesto, el Grange. Esta isla no sería visible más que en los dos solsticios (21 de junio y 25 de diciembre).

Es interesante anotar que el análisis de la Aeronáutica no menciona la presencia de sal en la composición del pastel ofrendo a Simonton, porque las tradiciones orales afirman que los seres «elementales» «no comerán jamás nada salado, ni carne fresca, y beberán agua pura»...

Agua pura... El vaso ofrecido a Joe Simonton por los hombrecillos cornudos aquella tarde de abril de 1961,..

El tiempo del Sabbat

El culto fálico, que las iglesias cristianas rechazaron en nombre de la nueva moral religiosa, es de hecho una ciencia varias veces milenaria que se la puede situar en el origen mismo de todos los cultos.

La unión del «Papa» (Lucifer) y de la «Papisa» (Lilith) no puede efectuarse en el tiempo humano más que por el entroncamiento de la energía sexual, después que ésta sea puesta en movimiento a partir del cuerpo humano, que llega a ser, de repente, un receptáculo sagrado, el creador de la alquimia erótica.

El mito sexual y cósmico del «Papa» es una de las extrañas claves que nos han llegado para comprender el gran secreto de los misterios antiguos: el andrógino. He aquí cómo puede explicarse este misterio y, a través del mismo se puede encontrar la génesis de la pareja mágica. Existía una raza «fundamental», ahora extinguida, que llamaremos «raza luciferina». Esta raza estaba compuesta por seres que encerraban en sí lo dos principios masculino y femenino.

Los miembros de esta raza andrógina tenían una fuerza y una audacia incomparables; los mismísimos dioses tienen sus leyes de evolución, o de involución, por las cuales la audacia y la recta visión están sometidas regularmente a una dura prueba. Así, el poder de los andróginos fue escindido en dos, lo que explica el nacimiento de individuos portadores de sexo distinto, hombres y mujeres, con órganos sexuales diferentes.

En estos seres separados, se instala la nostalgia del estado anterior, que nosotros llevamos en nuestras heridas secretas, en nuestros dolores v en nuestros deseos irracionales. En ellos se despierta el impulso de reconstruir el estado primordial. Este movimiento de retorno se llama la «búsqueda», y es a través de ella que nos aproximamos al sentido oculto de Eros:

«Desde los tiempos más remotos, el amor impulsa a los humanos, los unos hacia los otros, es innato en la naturaleza humana y tiende a restablecer la naturaleza original, tratando de unir dos seres distintos en uno sólo.» (Pierre Mariel).

Todavía hoy, en el acto sexual, cada uno de los amantes revive sin saberlo el drama luciferino de la Caída. Cada compañero tiende a una cosa diferente que no sabe expresar, pero que siente y resucita misteriosamente.

Platón, sacerdote de Héphaistos (Vulcano) dirigió a los amantes este discurso, verdadera lección de fe luciferina: «¿Lo que vosotros codiciáis, no es una fusión perfecta del uno con el otro, de modo que jamás os separéis, ni de día ni de noche? Si tal es vuestro deseo, yo puedo fundiros en un conjunto y soldaros, con el poder del fuego, en un solo individuo, de tal suerte que, de dos yo os transforme en un solo ser, para que viváis el uno para el otro mientras dure vuestra vida y que, una vez muertos, en el Hades (Infierno), sigáis siendo UNO, unidos los dos en una suerte común.»

Si el amor prometeico es un amor de elección, también es vapuleado por la tradición de la maldición de la encarnación y la pérdida de los poderes antiguos. La causa no hay que buscarla en la personalidad terrestre de la pareja, sino en sus orígenes estelares, en su caída cósmica original y en su deseo de ser UNO a través de todos los desgarros.

Si Lucifer y Lilith representan la pareja ejemplar, aquella a la que el hombre debe tender tras una serie de mutaciones mentales que corresponden precisamente a la próxima era de Acuario, el hombre y la mujer llamados al Camino luciferino deben tomar el reto lanzado por los dioses. Ellos formarán una pareja extraña para las leyes humanas, volcada enteramente hacia una superación constante de sus emociones, hacia una trascendencia de su propia sexualidad.

Frialdad del comportamiento, distancia con los amores y las pasiones que debilitan, pero búsqueda de un sensualismo divino por la experiencia aterrorizante que pone a cada uno frente a sí mismo, frente a su propio miedo que deberá combatir, tales son las características de estos amantes de otro tiempo, embriones de una raza futura de tipo prometeico.

Tanto si se trata de un rito litúrgico en honor del Portador del Fuego como de un gesto cotidiano necesario a la vida de todos los días, el luciferino permanece, es el «que traspasa», el maestro de la dialéctica, el profeta de un éxtasis que hemos olvidado, el poeta del fuego, el amante del rayo, el que trastorna por su audacia visionaria, el que hiere con los cuchillos afilados de su psicología: Un ser que enseña las leyes de este tiempo por su pertenencia a otro tiempo. («Todos vosotros sois dioses», dijo la Escritura hablando de ese tiempo fabuloso que fue el origen de nuestra historia.)

(2) Se refiere a la magnífica novela inicática de Villiers de Isle-Adam sobre la pareja mágica: *Axel.*

El «Papa» y la «Papisa» existen en e] tiempo de los hombres. Son la fiel réplica de la pareja Lucifer-Lilith y sus acciones humanas, a veces paradójicas, se insertan en el esquema de un mundo que ellos dirigen, hacia su último cumplimiento. Las destrucciones temporales, guerras, cataclismos, vienen a ser entonces para ellos elementos necesarios para la transición, con el mismo título que el amor, ni más ni menos; las nociones del bien y del mal son ampliamente rebasadas.

«Lilith existe, yo la he encontrado», habría podido decir el procurador Levons, condenando a Marte Provins a seis años de cárcel. Curiosa historia la de esta mujer «de una gran inteligencia», según los psiquiatras. Malversación de fondos y atracos a mano armada, le valieron un proceso sin gran resonancia, a pesar de la rareza de su personalidad. Cuando Lucifer da un revólver a uno de sus adeptos, sus motivaciones no suelen reducirse al simple hecho aislado, aunque su acción sea

rechazada por el Código Penal. Para Mario Provins «había llegado el tiempo de preparar el reino de Satán, de construir ciudades inexpugnables, lugares secretos donde deberán prepararse las legiones del nuevo dios». Para esta empresa, sería necesario dinero... ¿Qué es el dinero de los hombres para los servidores de un dios? ¿Sueño de megalomanía, visión real?... Cuando el sesío ritual genere el orden humano, los nuevos santos, si esto tiene lugar, serán enviados a los infiernos de las prisiones.

El gran sueño lírico de Mario Provins se asemeja a una ópera wagneriana; sus ciudades indestructibles, el romanticismo de un Luis II de Baviera; su veneración por el Angel de las Tinieblas, la fascinación de Millón o de Byron... Pero la poesía no debe quedarse en los libros impresos, porque la poesía turba Ea conciencia somnolienta del siglo (¿quién es Lucifer hoy, sino el Verbo que modifica el tiempo humano, la palabra que destruye para reconstruir la belleza revolucionaria que anticipa el retorno de los dioses?)

Indiferente a sus acusadores, con la sonrisa en los labios, la agudeza de una serpiente en sus argumentaciones, Mario Provins, anunció a quien quiso escúchale, «la proximidad de un tiempo nuevo en el que el hombre debía participar activamente, destruyendo el orden establecido».

El saqueo de una armería de Muihouse no tenía otro objetivo: armar a las legiones del Diablo. Es preciso declarar que las legiones de Mario Provins, de hecho, se componían de cuatro Jóvenes consagrados al «Angel de la Caída» y de una sirvienta i quien revivía la sombra de Lilith.

Para la mujer luciferina, Lilith fue sacada del barro y creada libre de todas las ataduras. Fue entregada a Adán por esposa, pero ella menospreció la brutalidad, la incomprensión, la vanidad pueril del primer hombre. Ella pronunció el nombre del Inefable y se elevó en los aires.

Adán, afirman las escrituras (el Talmud), reclamó a Yavé. Este envió en la persecución de Lilith a tres ángeles fieles: Se-noí, Sansenoí y Sarangloph, que la encontraron en las riberas del mar Rojo, allí donde Moisés separó las aguas. Lilith se negó a volver al lado de Adán. Los ángeles, obedeciendo a Yavé, le notificaron que cada día, si ella no regresaba al Edén cerca de Adán, perdería cien de sus hijos. Ella aceptó este trato y las gentes quisieron arrojarla en el mar Rojo (la sangre), pero Yavé le perdonó la vida con la condición de que no hiciese ningún mal a los recién

nacidos que llevaran su nombre. Entonces Yavé, apaciguado por este acuerdo, dio a Lilith por esposo a Samael (Lucifer), y así fue la primera compañera del Portador del Rayo. Hoy, las sacerdotisas de Lucifer reconocen en Lilith a la mujer libre, autónoma, voluntaria, capaz de modificar la historia de los hombres, de destruir y construir simultáneamente. (El M.L.F. que se reclama de Lilith sin conocer los atributos de esta divinidad, tiene simplemente olvidada la dimensión oculta de la mujer. La mujer luciferina pretende devolver esta dimensión a sus hermanas liberadas del yugo social.)

Se sabe, por sus propias declaraciones, que Mario Provins no tenía relación sexual alguna con los adeptos de su grupo. Aquí también, ella ilustra la sexualidad particular de la mujer: el erotismo cerebral.

Para la Cábala, cuando el Creador formó el cuerpo de Lilith, se encontró con escasez de material y no pudo construir el cerebro. Lo remedió de la manera siguiente: arrancando las partes sexuales a la divinidad (volviéndola impropia para la procreación), y sirviéndose de ellas para modelar la corteza cerebral, transfiriendo así la sexualidad sobre un plano esencialmente psíquico; el erotismo había nacido y, con él, la primera «vamp» emergía del barro original.., presta a seducir a hombres y dioses.

La magia blanca creó a continuación rituales de conjuración, con el fin de que Lilith no turbe la unión sexual de los amantes, sustituyendo a la compañera femenina.

Para los cabalistas, Lilith puede descender hasta el cuerpo de la mujer, sin que ésta se aperciba, y ampararse en el esperma del hombre.

Una invocación permite conjurar el deseo de Lilith y neutralizar la posesión:

¿Estás aquí, en el dulce ropaje de piel? ¡Detente! ¡Detente! ¡No entres y *no salgas!*

¡Nada de ti y *nada en ti!*

¡Vuelve, vuelve a la mar rugiente sus olas te llaman

pues yo he asido el «falo» (Yod) y soy mirada por el Santo Rey!

(Invocación pronunciada simultáneamente por el hombre y la mujer.)

Aunque Lilith no rinde nunca homenaje al falo del Portador del Rayo, reina sin embargo sobre las sacerdotisas de este dios, y le rinden cotidianamente un culto a la virilidad mágica.

Este ritual de la sexualidad oculta fue muy a menudo confundido con la misa negra y las depravaciones modernas. Pero la misa roja dedicada a Lucifer, no acepta el juicio moral del hombre inmerso en el engaño del bien y dei mal, del hombre que justifica su acción en el dualismo religioso. En la Vida Luciferina, la liturgia mágica no está para significar la existencia de las fuerzas del mal, sino para obviar la importancia de la visión salvadora que protege la flaqueza del discípulo. Ofrece una multitud de experiencias emocionales que permitirán al hombre rebasar sus propios terrores, forjarse UNO e indestructible, en un cuerpo y un espíritu nuevo. Favorece la mutación y prepara al adepto para las exigencias del futuro «oculto».

Para el hombre y la mujer luciferinos, el tiempo del «sabbat», no tiene más que una función: el despertar del hombre nuevo. Para el hombre común, el sabbat luciferino es sinónimo de neurosis, de obsesión, un pretexto para la orgía y la decadencia tanto física como espiritual.

Una vez más, el hombre común, este hombre privado de su propia verticalidad, no puede pretender juzgar lo que no comprende y que los antiguos han afirmado como «ciencia del hombre». Los psicoanalistas no desaprobarían estas técnicas de investigación del alma humana, sino se rehusaran a afrontar al hombre que duerme en cada uno. La terrorífica fuerza que nadie puede soportar sin la iniciación. La psiquiatría está aquí para mostrarnos estas cohortes ceñudas, cuyos ojos atormentados han visto el rostro del gran dios Pan. «¡Ningún mortal ha perturbado mi vigilia!», exclama la diosa frente a los templos del pasado. Sólo un hombre divinizado tiene el poder de penetrar en los secretos de la naturaleza sin arriesgarse a esta desintegración que comúnmente se llama «locura».

Para el espíritu fuerte, armado frente a las emboscadas del mundo astral, el sabbat es un ritual revelador que libera las obsesiones, eleva las pasiones hasta su paroxismo para dominarlas mejor. Pero las referencias sobre procesos de brujería no hablan de esta ascensión interior, no muestran jamás al brujo transfigurado, iluminado en los más altos grados de sí mismo: la hoguera o la psiquiatría fueron en todo tiempo la única consagración ofrecida a los santos de Satán.

La misa de los locos

Se ha escrito mucho sobre la misa negra, pero el gusto por el escándalo ha reemplazado a menudo la objetividad oculta. Las misas luciferinas no han tenido más que un principio: realizar, gracias a los participantes, la naturaleza andrógina que fue el origen de los mundos, bendecir la unión de la pareja Lucifer-Lilith, presente en cada una de las parejas que participan en la liturgia.

Antes de la misa negra secreta, esta labor colectiva existía a través de la fiesta pagana llamada «fiesta de los locos» o «misa de los locos». Curiosamente, los prelados de la Iglesia católica aceptaron una vez al año estas manifestaciones del paganismo antiguo. Modificando un poco el ritual, la Iglesia recuperó una vez más las raíces mágicas de toda una civilización. No era posible destruir el instinto oculto que retorna siempre a su fuente de origen milenario; el único medio era

inscribir la «misa de los locos» en un calendario cristiano.

Así, en la Edad Media, los sacerdotes de una parroquia elegían un «obispo de los locos» que, pomposamente acompañado, se colocaba en el coro de la sede episcopal. Entonces comenzaba la gran misa. Todos los eclesiásticos y asistentes, con el rostro tiznado de hollín o cubierto con una máscara horrible.

Durante la celebración, los unos, vestidos de bufones o de mujeres, danzaban en el coro y cantaban canciones bufas u obscenas; los otros, venían a comer sobre el altar salchichas y pasteles, a juzgar a las cartas o a los dados ante el sacerdote celebrante, que les incensaba con un zapato viejo. Después de la misa, los sacerdotes, confundidos con los feligreses de los dos sexos, danzaban en la iglesia, se excitaban en acciones licenciosas, se despojaban enteramente de sus hábitos... La escena continuaba

seguidamente fuera de la iglesia. Los participantes montaban sobre carros de basura, renovando sus juegos bajo las miradas del público.

Pero, fuera del día fijado para la «misa de los locos», nadie debía transgredir los mandamientos religiosos de la Iglesia... La Inquisición vigilaba. Para los adeptos de Lucifer, el cristianismo era una injuria de las antiguas iniciaciones, una estafa mágica que mantenía al hombre en la ignorancia de sus orígenes.

Los fieles del «Antiguo Saber» se refugiaban en el seno de una juventud rebelde, para la cual la belleza del diablo representaba la aureola de la Verdad santificada, la del guerrero vencedor de sí mismo. Antepasados de nuestros hyppies (el humanismo cristiano, al menos), estas hermandades luciferinas, bajo el nombre de Chocarreros -\ recurrieron la Europa del sido XIV, alardeando del más perfecto menosprecio de toda moral, viviendo casi desnudos, apareándose en público. Obedecían ciegamente a una mujer de gran belleza que se ofrecía a todos: Juana de Aban ton ne, gran sacerdotisa de Lucifer, quien después de haber sido apresada y juzgada, fue quemada viva en 1372. *A* su muerte, los Chocarreros se dispersaron, pero un cierto número de ellos se constituyó en sociedad secreta, con el fin de practicar la magia roja.

La misa negra

Según André Lebois, en *«El Ocultismo y el Amor»* dice: «por extrañas que puedan ser las motivaciones de los que asisten a la misa negra y por depravados que sean estos ceremoniales, su análisis deja entrever una voluntad deliberada de ir contra el desarrollo normal de la sociedad machista y paternalista, considerada como represiva, y una tentativa desesperada por encontrar un orden antiguo ginocrático. El hecho de que sea una mujer la que sirve el altar, y la adoración de la mujer, preferentemente de sus partes sexuales, lo demuestra».

La mujer reina sobre la misa negra, porque ella es la que posee el poder de recibir la voluntad demoníaca. Es el receptáculo y, por ella, la invocación toma forma, se hace visible... y eficaz. Para el luciferino, la misa negra permite actuar sobre lo cotidiano de la vida, enviando las fuerzas del miedo y de la destrucción: sirve a la acción de Lucifer en este mundo, combatiendo la ignorancia y

el humanismo conservador que se oponen a las voluntades de la evolución oculta. Todo lo que impide la mutación es destruido por este arma terrible que el adepto forja en el curso de la misa negra.

Para seguir, la misa negra sirve a los apetitos personales de cada uno y/ el hombre mediocre, se improvisa sacerdote de Satán; pero su desconocimiento de las leyes ocultas puede concluir, a menudo trágicamente, su aventura de un día con la muerte, generalmente horrible, debido al fenómeno del choque de retorno. Bajo la Regencia y el reinado de Luis XV, las misas negras no eran otra cosa que tristes parodias de la misa luciferina, buscando cada uno en lo oculto alguna fuente de provecho, en detrimento de las antiguas iniciaciones.

Juegos de salón o alteración de los espíritus débiles, estas misas acabaron por hacer olvidar la existencia de la misa mágica auténtica y, ayudado por su imaginación, el enfermo mental tomaba fácilmente aires de brujo inspirado...

Para ilustrar estos extravíos, lejos del camino luciferino, citemos el caso de Juana de Abadie, una bruja vasca que declaró bajo tortura haber visto bautizar sapos en los cementerios de San Juan de Luz y de Ciboure, porque el Diablo no había osado emprender esta ceremonia en la Iglesia. Estos sapos estaban vestidos con terciopelo rojo y otros con terciopelo negro, teniendo un cascabel en el cuello unos y otros en los pies, con un padrino que les sostenía la cabeza, y una madrina que les sostenía los pies. Juana contaba que había visto a esta madrina danzar el sabbat con cuatro sapos, uno vestido de terciopelo negro, con dos cascabeles en los pies y los otros sin vestiduras; ella llevaba sobre el hombro izquierdo al que estaba vestido, uno de los otros estaban sobre el hombro derecho, los dos últimos estaban posados sobre sus puños como dos pájaros: *"Posesión, Hechizos, Maleficios* y *Exorcismos»,* Pier Mariel, Tchou. 1975.

La misa roja y el antipapa

Cada misa roja tiene su ritual particular según la liturgia de la secta que oficia, pero el principio no deja de ser el mismo: el despertar de la pareja oculta identificada en la doble divinidad masculina-femenina, «Lucifer-Lilith». La misa roja asocia, a menudo, la sangre y la mutación personal del

discípulo, siendo la sangre el único elemento biológico portador del poder, el único vehículo mágico que el adepto puede tocar, hacer visible con un solo gesto ritual: el del puñal sagrado, el Atame.

Si la misa roja contiene toda la potencia del Camino luciferino, la misa negra, tal como se practica en nuestros días, continua sirviendo a la enfermedad mental, a los apetitos desorbitadamente humanos, que están en oposición a la visión prometeica. Pero la opinión vulgar no establece ninguna diferencia entre Satán, considerado como el mal bíblico, y Lucifer. Estas entidades son para ella las inspiradoras del pecado, los ángeles de la corrupción. ¡Confusión peligrosa!, exclaman los iniciados. ¡Lucifer es, en verdad el Portador de la. Luz que debe liberar al hombre de su servilismo' La misa podía representa, pues, el camino real en el cual el hombre se compromete, tembloroso, para llegar a ser, etapa tras etapa, igual a los dioses que venera.

Por esto, él podrá destruir mucho de sí mismo, dejar atrás el despojo del hombre viejo. El que tiembla el que tiene miedo, el hombre débil éste, no es él sino el *otro,* el que deja al borde del Camino como un vestido usado que no servirá más.

Existen hoy, en diferentes países de Europa, sectas luciferinas de la misa roja. Una de las más curiosas y de las más cerradas, es la «Lucifer-G», cuya sede está en Colonia. G. H., el que dirige este grupo, es también el representante para los otros países de treinta y dos hermandades luciferinas, llamabas «unidades», entre las cuales están el movimiento «Lilith» en Francia y «The Church of Satán», en los suburbios de Londres.

Por secunda vez en la historia oculta de los siglos las sectas defensoras han confiado la tiara de Lucifer .1 uno de ellos, consagrado corno antipapa, portador del cordón negro v de la estrella de cinco brazos.

El 20 de septiembre de 1894, una secta luciferina confió la triple tiara de Lucifer al antipapa Lemmi, primer gran sacerdote del ángel caído. El culto de los anticristos, como incontestable, fue entonces señalado en la Semana Religiosa de París. Por esta época, según Jules Bois, los luciferinos

poseían dos refugios en París, en la calle Rochechouart (cerca del Sacre Coeur) y sobre la ribera izquierda del Sena, cerca del Arzobispado.

«La comunión se daba bajo las dos especies. La hostia era negra y Lucifer estaba allí realmente presente», afirma Fierre Geyraud en <<*Las nuevas religiones de París».* Sobre la mesa del altar, estaba representando Lucifer, un hermoso hombre joven con las alas desplegadas, llevando tiara y corona y pisando un cocodrilo, símbolo del papado y del reinado. Debajo de él, Belcebú, Astaroth y Moloch. El Evangelio de la misa blanca estaba sacado del libro Apadno, que el mismo Lucifer había escrito con últimos tinta verde, sellado y remitido a Albert Pike, primer dignatario de la secta, para ser enviado al Santo Reino en Charlestton. De la misma forma, los rituales de la «Lucifer-G» se apoyan sobre la Biblia de Lucifer, cuyos textos fueron recibidos por el antipapa de Colonia.

Para G. H., aquel que sea el Camino, el hombre o la mujer adeptos de Lucifer, están en disposición de ejercer la función litúrgica, si su comportamiento demuestra la victoria sobre sus propias emociones; la superación de las terribles experiencias mágicas que hacen del hombre viejo un hombre nuevo, como el metal vulgar se forja en el fuego y llega a ser incorruptible. Esta ascesis debe preceder, evidentemente, a la misa roja, accesible solamente a quienes «han hecho sus pruebas».

Personalmente, asistí al ritual de la misa roja de la «Lucifer-G» (por razones que un día pueden ser objeto de otra obra). La descripción que sigue es fiel, pero el lugar preciso del culto no se indica ya que la «Lucifer-G» no hace proselitismo y no se reconoce ninguna misión profética.

La misa roja, al haber rito de muerte y de resurrección, representa la consagración final, la síntesis de las energías por las cuales la pareja oficiante alcanza la altura del mito, atravesando los tres grados de las tres S.

En el curso del ritual de la «Lucifer-G», la divinidad invocada es Lilith, en su manifestación más siniestra, bajo los rasgos de la Kali india, Durga la Terrible, a la vez creadora y mortífera, maternal v devastadora. «Durga, afirma G. H., mata y devora al adepto esclavo de las energías que no ha sabido dominar. Este es víctima del tigre que quería cabalgar. Desde la primera parte del ritual,

retrocede en la condición de «demonio», retroceso que se manifiesta por accesos de delirio, crisis de sadismo, patogenia contra la que no existe más que un remedio: la victoria sobre sí mismo. ¡Pero cómo enfrentarse a sí mismo si es imposible lanzar fuera de sí todos los demonios larvarios que nos habitan!...».

Para G. H., los brujos que tienen el poder de captar y de canalizar estas fuerzas maléficas, practican verdaderamente la magia roja, multiplicando los contactos con las zonas más bajas de lo mental.

Entonces, los espasmos de la unión sexual llegan a ser simultáneamente desgarradores y obsesionantes. No tienen nada en común con la armonía tántrica buscada en la sexualidad india. La alegría llega a ser dolor, manía inveterada, como la posesión entre los toxicómanos.

¿Por qué todo esto, diréis? Todo, simplemente para desalojar la bestia que hay en cada uno, acosarla, vencerla, cabalgarla victoriosamente... «Cabalgar sobre si mismo, dicen los adeptos, igual que el más alto de los dioses, Lucifer, El Portador de la I lama... Porque el hombre es, en verdad, semejante a la llama que arde en él».

El escritor e iniciado checo Gustav Meyrink da una descripción precisa de este tormento de la misa roja luciferina. Escribe en *«El ángel en la ventana de Occidente»4:* «La diabla se apodera completamente de mí... experimenté una sed continua, mortal, hasta el momento en que el cáliz se rompió... mi angustia se multiplicó por diez cuando ella se movió en una dimensión más tenebrosa, menos tangible, de mis sensaciones; haciéndome sentir constantemente su presencia destructora. Aunque mi voluntad había, en un principio, intentado alcanzarla, ahora esta voluntad se enlazaba con la amante-diabla. Ella fue, durante un tiempo indeterminado, la Desnudada, la Disolutoria, la Succionadora, la Vampiresa roja. ...!».

El ritual de la misa roja en la liturgia de la «Lucifer-G» comienza con la sacralización de las vestiduras mágicas que deben llevar todos los participantes: túnicas rojas, cordeletes negros —por ejemplo el del antipapa—, pentáculos protectores, puñales individuales, imágenes de los símbolos lunares (Lilith). «¡Apophis, Azi**,** Sokari... por la virtud de estos nombres, oh Señor Supremo, yo

revisto de potencia mis vestidos para poder cumplir este ritual en tu nombre, Luz-Fer, Señor Supremo que reina y gobierna hasta el fin de los tiempos. Amén!»

En la Biblia de Lucifer, Apohis es la Gran Serpiente que guarda la entrada de la Tiniebla; Azi, el demonio de la lujuria y Sokari, la entidad que avenía los cadáveres ayudándose de espadañas, con el fin de darles un nuevo aliento más allá de la muerte.

En la sala que sirve de *templum,* todos los elementos del ritual están en su sitio. Los oficiantes forman un círculo alrededor del cubo de terciopelo negro que servirá de altar. Los muros, cubiertos de rojo, soportan los diferentes accesorios del culto: puñales, fustas, espadas, máscaras de demonios, cuernos de animales...

G. H. aparece, vestido de terciopelo negro, acompañado de Moira, su complemento femenino mágico, Descuelga una de las espadas suspendidas en el muro y abre simbólicamente el círculo de sus asistentes. «¡Te saludo, Lucifer, padre de los dioses! ¡Os saludo, los siete Hathor, que estáis adornados con cuernos rojos! ¡Os saludo, señores del cielo y de la tierra! ¡Venid a mí y haced que la pareja sea UNO**,** fuerte e incorruptible, ligada por el fuego y el agua, por el terror y la belleza que descenderán VIVIENTES a este lugar... Si no venís a saludar a estos niños ofrecidos a vosotros, prestos a recibir vuestro rayo, yo, Nasha, incendiaré Bousiris y quemaré a Osiris...».

La blasfemia que termina la invocación, prueba bien que para el adepto de Lucifer, el hombre despertado es superior a los dioses que invoca, que puede escalar el cielo y lanzar a la tierra a las divinidades que le han guiado hasta más allá de sí mismo... (Fuera de Lucifer que es el HOMBRE REALIZADO, ¿Qué son Odin, Osiris, Siva, Okali, para el hijo de la Estrella de la Mañana, para el adepto «portador del rayo»?)... Creaciones de su propio espíritu, jalones necesarios sobre el camino que él se ha trazado. ... Pero la etapa dejada tras sí, no existe. Sólo el hombre nostálgico la retiene en su memoria. El hombre nostálgico no puede pretender a las más altas esferas que forman el HOMBRE NUEVO.

Durante el tiempo de las salutaciones rituales, entra en la sala una pareja, con las manos atadas detrás de la espalda, para significar el poder del tiempo sobre el cuerpo. El hombre se detiene a algunos metros de su compañera. Los dos representan el drama cósmico del ser andrógino.

«¡Una pareja busca la luz!» anuncia uno de los oficiantes. «¡Que entre!», responde G. H.

Una vez más, el círculo de los participantes se abre para dejar entrar a los nuevos que llegan. Inmóviles, de cara al altar, el hombre y la mujer pronuncian las palabras de introducción. A diferencia del ritual místico, lo que caracteriza la pregunta del neófito en el Camino luciferino, es la audacia y la blasfemia; pero el adepto deberá mostrarse, a continuación, digno de sus propias afirmaciones.

«El hombre que desafía a los dioses, declara G. H., no lanza solamente una fórmula hecha de palabras, porque él sabe que deberá ilustrar ante todos la violencia de sus declaraciones.»

Entre el altar y la pareja neófita entronizada, hay un enorme recipiente en el que se queman los inciensos. Las hojas aromáticas y las cortezas de árboles escogidos por sus virtudes ocultas. El hombre y la mujer tienden la mano por encima de los sahumerios, imitando el antiguo saludo solar a la romana: «¡Te saludo, Nasha, saludo a tus hermanos del rayo! Venimos a ofreceros el despojo del «hombre viejo», porque este vestido es indigno de un dios. ¿Si falto a mi deseo, quién de entre vosotros me despertará de mi largo sueño? ¿Quién, sino yo mismo, puede enfrentarse a la bestia que se me asemeja? Yo estoy solo y la vida helada no me ofrece más que un espejo que podrá cortarme. Conozco el gesto del rayo que obliga a retirarse la oscuridad. Lo que ordinariamente causa la caída del hombre debe llegar a ser para mí el instrumento de mi propia redención».

G. H. entrega entonces la espada ritual a su compañera oculta, Moira; después enciende las bujías del cirio rojo, colocadas como puñales en los candelabros:

¡Levanta tu llama, Lucifer

Ven a nosotros, tú que llevas la Luz»

Envuélvenos en tu gloria

Muéstranos el Oriente y el Occidente!

Después de la consagración de los cuatro puntos cardinales, cada uno forma en sí la imagen mental de los cuatro genios protectores. Este pacto debe ligar el círculo a los elementales del reino natural, constituyendo, de este modo, el cuadrado definitivo en torno a la entidad luciferina, el Santo Nombre igual al rayo y al diamante confundidos»:

— Got, rey de los gnomos, para la dirección norte. La espada corresponde a su invocación,

— Djin, príncipe del fuego, para la dirección sur, a quien corresponde el tridente mágico,

— Nisksa, reina de las aguas, soberana de los mundos del oeste, a la que se dedica el cáliz,

— Paralda, señor del soplo (hálito) situado al este, que se le puede llamar y tener presente por la potencia de su aliento.

Invocar los espíritu del norte, del sur, del oeste y del este, permitirá al discípulo construir, alrededor de él, un círculo protector, cargando los instrumentos rituales dedicados a estas divinidades: el cáliz, la espada, el tridente, la palabra o el soplo.

El círculo protector está también cargado, el adepto debe combatir enseguida al «viejo hombre» en él, la bestia golpeada en su inconsciente, y, más allá del tiempo, afrontar a los demonios de los planos inferiores con los que deberá reconocerse maestro: «¡Adora a la divinidad, ordena G. H., venérala, cubre su imagen mental de besos... hasta que se parezca a ti. Entonces, viola su trono, arranca sus joyas, destroza sus brocados... Sé semejante al rayo que duerme en ella. Solamente así

harás su voluntad; el resto no es más que un ungüento místico que anestesia el espíritu libre. ¡Sé semejante al rayo, hermano mío! Sólo el rayo es verdadero, porque es el origen de todas las cosas».

Los adeptos del luciferismo tienen una imagen muy precisa del hombre futuro: un ser «duro y puro», dirían algunos; fiero, no por sí mismo, sino por la elevación que adquiere en cada etapa; amoroso, más no del mundo y sus placeres, sino de la vida potente y libre, «esta corriente de luz que los Antiguos llamaban Dionysos». Para llegar a este estado de libertad absoluta donde el hombre se dé su propia moral, el discípulo debe hacer la experiencia consigo mismo.

G. H. y Moira, el gran sacerdote y la gran sacerdotisa, le servirán de espejo; se limitarán a devolverle las imágenes que él rechaza y que deberá afrontar.

«La bestia grosera y peluda saldrá de las aguas silenciosamente y comerá toda tu carne hasta no dejar más que tus huesos. Después, esta carne impregnada de la potencia de la bestia volverá a habitar en tu esqueleto. Entonces, tú revivirás, pero no serás jamás el que eras antes»5, declaran los «Chamans» en el ritual de «visualización del esqueleto», donde el adepto debe tomar conciencia de su verdadera naturaleza y expulsar al viejo hombre que entorpeció el cuerpo y el espíritu.

El hombre y la mujer desearán reconstruir en ellos al andrógino, estando ellos de una parte y de otra, la llama sagrada, recordando que sólo el fuego puede soldar a los seres separados. La humillación del «viejo hombre» será el primer medio de purificación empleado por los celebrantes (G. H. y Moira).

El antipapa injuria al hombre y a la mujer, hace de ellos, ante la asistencia, un retrato abyecto, repugnante. El hombre y la mujer quedan inmóviles, sus rostros permanecen impasibles. G. H. no se refiere a ellos sino al «hombre viejo». Ellos están en otra parte, la mirada fija sobre los primeros matices de su modificación. Saborean la emoción nueva, el impulso secreto, el dolor del estallido, la rebelión de los circuitos psicológicos desconectados de repente...

Experimentan la ascensión de esta corriente de fuego que deberá sumergirles, calcinarles, soldarles el uno al otro en una estrella única, bella y libre.

A cada injuria, una sonrisa. Pero no la sonrisa beatífica de la no-violencia mística, no; una sonrisa que no tiembla, una claridad en la vida que busca un rostro. Ante el rostro se hace la sonrisa, y la sonrisa lleva en sí todas las promesas del verdadero rostro... ¿La tradición no dice que «los dioses no nos hablarán cara a cara hasta que tengamos un rostro»?

(5) Mario Mercier: *Chamanismo et Chamans.* Ediciones Pierre Bel-fond, 1977.

¡Pero cuánto sufrimiento para esta sonrisa, cuántas quemaduras por las que quieren gritar, aullar, cortar el tornillo que pulveriza, poco a poco, eso que el hombre llamaba pomposamente su *cuerpo* y su *espíritu!* El hombre y la mujer son mancillados i liados, cubiertos de inmundicias, se ve sobre ellos los restos pegajosos de comida, los desperdicios sacados de los vertederos... Acostados sobre su propia descomposición, serán fustigados, lacerados, atormentados en el curso de las prácticas que e i hombre vulgar llamaría «depravación» para olvidar la depravación de su alma, para huir por siempre jamás de este espectáculo que duerme en él, porque el hombre común no es un santo ni un maldito... Sólo el despertar hace el santo y el condenado y, desde entonces, no hay ni santidad ni condenación sino un nuevo ser cuya estructura no conoce el dualismo: un dios. Muerte y resurrección, tal es la alternativa que forma el ciclo de la misa roja.

Entonces, cada uno de los asistentes que componen el círculo pone una máscara de animal sobre su rostro, para resaltar los múltiples aspectos de la bestia. El hombre y la mujer, acostados sobre el suelo, con sus cuerpos cubiertos de inmundicias, saben que cada participante representa una función de ataque, un momento de conciencia de rechazo, y que será preciso llegar hasta el paroxismo de la violencia. Uno a uno, los portadores de las máscaras violarán al hombre y a la mujer, ensuciarán la imagen convencional que cada uno se hace del amor y de la sexualidad: «No hay unión posible sin liberación del espíritu... Sólo el espasmo sexual puede despertar el instinto animal'».

G. H. y Moira, en pie, con los brazos cruzados, recitan la invocación del lobo contemplando la escena de la violación, repetida tantas veces como participantes haya:

Aparecerá todavía el lobo ante ti. Tómale por tu hermano porque el lobo conoce el orden de los bosques...

Para G. H., el lobo es el guardián del subconsciente, el que ve en la oscuridad de la memoria humana. Comprender, poseer la mirada del hombre, permite, pues, esclarecer el abismo del ser interior, desmontar uno a uno todos los mecanismos de la psicología, los automatismos protectores, los ojos inconscientes. ese combate de sombras que viven y mueren en nosotros sin que percibamos ni un instante su presencia.

Hacer presente lo invisible en sí, lo invisible fuera de sí, hasta la perfección del yo, ante el magisterio del mundo y, más tarde, el de las estrellas... Tal es el gran proyecto luciferino de la reconquista de los poderes perdidos.

La personalidad herida, destruida, deja presentir el despertar de una nueva conciencia que ocupa progresivamente el espacio vacío purificado por el ritual.

Durante un momento, la pareja continúa luchando con las fuerzas sutiles que se debaten todavía en su conciencia. La asistencia canta en un tono monocorde el mantra del rayo, tal como fue enseñado en los santuarios tántricos del Tibet: *Om vajra gurú padma sid-dhi hum.* Este mantra celebra la unión mágica de la pareja similar a la divinidad Lucifer-Lilith (Siva-Kali, en el tantrismo indio).

Se ofrece un brebaje a cada uno de los participantes, a fin de provocar el trance «mediumnico» y favorecer la entrada del nuevo «cuerpo» quemando las últimas resistencias.

Esta droga del espíritu, que se podría comparar al poder del L.S.D., corresponde, para G. H., al pan y al vino de la antigua comunión: el tritex y el sterandryl, cuya mezcla produce el despertar de las facultades de la «psiquis».

Abramos un paréntesis para señalar al lector que es la primera vez que un autor revela al público la composición de esta conocida droga de las sectas luciferianas. Un folleto llamado «El Orden de la Tebaida», reservado a los miembros del grupo, revela los secretos de esta «bebida de los dioses»: «Resta decir lo más interesante... y es concerniente a las drogas más singulares, las que actúan con más violencia sobre los centros kun-dalinianos; el pan y el vino... La que hace de pan es el *tritex.* La que hace de vino es el *sterandryl.* Asociad estos dos productos químicamente extraídos, inyectadlos

después a un enfermo que padezca a la vez reumatismos, temblores cardíacos, astemia, neurastenia y manía persecutoria. El efecto será fulminante: en menos de tres segundos, vuestro enfermo sentirá que le brotan alas y proclamará su alegría de vivir. Todos sus temblores se habrán desvanecido, como por encanto, y desbordará de fogosidad, de energía v de juventud, incluso si ha rebasado largamente los sesenta años. Habréis desencadenado de un solo golpe, pero por algunas horas solamente, las fuerzas kundalinianas. ¡Nada más fácil que esto!... Un solo peligro: según la dosis, el paciente se *arriesga a la muerte,* por un ataque cerebral...». La dosis constituye un secreto bien guardado tanto por la «Lucifer-G» como en «El Orden de la Tebaida».

Cantos, gritos, murmullos, llantos... La pareja, siempre acostada sobre la espalda, revive la dolorosa encarnación, el vértigo

de la caída cósmica, la pureza de los primeros tiempos, hasta el trono espléndido que no es otro que el espíritu andrógino olvidado.

Se dice que, en estos momentos, la claridad es tal que el adepto u no tiene ninguna conciencia de su cuerpo físico: él es UNO en el infinito sin límite, surcado por poderosas corrientes, cargado de imágenes voraces; cada uno de sus pensamientos llega a ser VIVIENTE, tan real como el antiguo cuerpo, tan verdadero como d tiempo de los hombres, con sus calles, sus ciudades irrisorias, sus amores efímeros, su pasado fantasmal; tan verdadero como la ilusión, la Gran Ilusión que los Indios llaman Maya... Todo es «Maya»... Sólo es verdadera la claridad sin límite, el rostro sin fin que flamea en el corazón de cada cosa: el Muy Alto Lucifer, antorcha inmóvil en la conciencia abierta del discípulo.

Llegado a este estado del ritual, el hombre y la mujer son despojados de sus vestiduras, se lava su cuerpo, se unta, se perfuma, se adorna con pentáculos, prendidos sobre la misma piel, se acicala, se cubre de joyas, de pedrerías: la doble divinidad se encarna poco a poco.

G. H. y Moira, «papa y papisa» del nuevo culto, recitan la invocación de «la Ultima Visión»: «¡Lucifer! ¡Lilith! ¡Que con vosotros, vuestro ciclo traiga de nuevo lo que he perdido... Desde la luna naciente al canto del gallo, ordenad las cosas de este tiempo según mi llamada! ¡Lilith, por el

pan y el vino inmortales, reúne lo que fue roto! ¡Lucifer, por el rayo deseado, cumple mi petición y hágase en mí tu voluntad!».

Santificados así, G. H. y Moira llegan a ser voluntad activa: cada uno se acoplará con el hombre y la mujer formando la pareja neófita. Durante esta doble unión sexual, la asistencia salmodia, las plegarias dedicadas al «Cuerpo único».

Habiendo alcanzado el nivel vibratorio más alto, la iniciación sexual toma de repente una dimensión aterrorizante, como si el universo entero se liberara en un coito gigantesco, pero ni el hombre ni la mujer deberán llegar al orgasmo, que es reservado para el estado final, para el momento de la ofrenda que los luciferinos llaman el «diamante-rayo».

Durante el acto de unión, los postulantes visualizan a Lucifer y a Lilith y les vuelven presentes en cuerpo y espíritu. Es en este momento del ritual cuando se producen, a veces, los fenómenos parapsicológicos: los cuerpos de los adeptos, acostados sobre el suelo, brillan extrañamente, el aura alcanza una luminosidad visible a simple vista; golpes que retumban en los muros; algunos participantes son irradiados de clarividencia, predicen el porvenir; murmullos inaudibles recorren los objetos rituales...

G. H. tiene en su mano derecha el puñal del sacrificio. Se aproxima al hombre, le corta profundamente la palma de la mano derecha; después hace lo mismo con la joven, sacralizando la sangre que empieza a correr abundantemente:

Esta tarde, gloria a ti, Lucifer, a tus divinidades sagradas virilidad y fertilidad que tu sangre saluda en la paz del divino sacrificio.

¡Gloria a ti. Sol de los cuernos ardientes! ¡Que tu fuego devore la edad antigua e imprima a la carne la túnica de la regeneración. Haz que el paso sea entre la Sombra y la Luz ¡Haz que resplandezca el Cuerpo nuevo, Uno e incorruptible!...

Después, el hombre se acuesta sobre la mujer, la penetra, su palma abierta ligada contra la palma ensangrentada de su compañera. La unión será consumada hasta el orgasmo y el primer grito de placer será semejante al primer grito del recién nacido surgiendo de la nada sin memoria. El andrógino es entonces saludado con un canto terrible que llena, de repente, la sala del ritual. Ruedan en la noche sus acentos roncos; un canto de amor y guerra que saluda al Sol de la misa roja, que llega a ser cuerpo y espíritu para siempre jamás.

insensible a los encantos de su hija Nout», Se interpuso entre los dos amantes enlazados (la tierra y el cielo) y separó al uno del otro, creando así el alto y el bajo, la misma ley de las oposiciones: el tiempo había nacido y con él las leyes de alternancia y desequilibrio en la diferencia.

Este doble incesto —el hermano y la hermana, después el padre y la hija— nos parece hoy antinatural. Pero, en estos tiempos alejados, vivía en el corazón de cada adepto, como la sed y el deseo, como la tarea desgarrante de esperar un paraíso perdido (fenómeno que los psicoanalistas encuentran en el complejo de Edipo, ignorando por tanto la verdadera naturaleza de1 impulso, y su causa extra-humana o cósmica).

Es por esto que los sacerdotes egipcios de la «Serpiente» Atoum ofrecían a los futuros iniciados el ritual del incesto que debía reconciliarles con su naturaleza incompleta. El hermano y la hermana adeptos en la iniciación se unirían, identificándose con Geb y Nout. El gran sacerdote, que remplazaba la función cósmica de Chou, el padre, asistía a esta unión, después se rebelaba contra ella y separaba a los dos amantes.

El hermano era entonces encadenado, no lejos de su hermana, para que pudiera asistir a la unión del padre y de la hija y vivir emocional mente, en cuerpo y en espíritu, la cósmica de su ser andrógino.

El incesto cosmogónico

Hemos visto, a través de la «Lucifer-G», que la realización del ser andrógino se hace por la pareja. En el origen de los rituales luciferinos, en las diferentes tradiciones religiosas, la andrógina sólo era posible con la unión incestuosa del hermano y de la hermana. La tradición es formal a este respecto.

En el Egipto antiguo, la base de este ritual era cosmogónica, sus adeptos seguían bajo forma «psicodramática» el misterio sagrado, identificándose con los dioses actores del drama original: la caída del andrógino en los seres sagrados. (Esta identificación debía elevarles a un nivel superior de compenetración, puesto que los secretos habían sido desvelados en la carne y en el espíritu). Atoum (la Serpiente negra) creó a Chou (el aire), que a su vez creó a Nout y a Geb, el cielo y la tierra entonces indiferenciados. Los dos hijos de Chou, unidos en un abrazo sin fin, provocaron los celos de su padre.

<u>Sacerdotes y sacerdotisas de Lucifer</u>

La condesa Bathory

¿Se encarnó Lilith en Hungría una noche de octubre de 1560? Este fue otro nombre que se le dio, un nombre aparentemente sin historia: Erszébeth Bathory, nieta del rey de Polonia Esteban I Bathory (1535-1586). País de duendes y vampiros, Hungría vivía entonces en una familiaridad con el más allá que entraba incluso en la vida cotidiana del hombre; no habiendo podido el cristianismo suprimir las creencias de un pueblo fiel a la gran religión natural de sus orígenes.

En esta región secreta, florecían las mitologías más sorpréndentes, pero basta con raspar la superficie del mito para encontrar su realidad, a menudo más terrorífica que la propia leyenda. En Hungría, el vampirismo es un título de nobleza como otro, con la sola diferencia de que aquel dosifica sabiamente el horror y la veneración; porque cada uno siente confusamente la importancia real de su sangre, incluso si la aristocracia edificara sus castillos en el infierno. Para el hombre de hoy, el Lucifer húngaro lleva una camisa con chorreras, una capa de satén negra forrada de rojo, a la manera de los poetas románticos; pero su corazón no responde a las pasiones humanas, las mujeres le dejan insensible; la única belleza que conoce es la de la sangre v vive con la angustia de la estaca que le atravesará el pecho.

Pero, en el cine, el miedo del vampiro es una forma de exorcizar la Verdad, de
desviar el verdadero rostro de Drácula, que no tiene nada de monstruo de opereta.
En el siglo XVI, los vampiros húngaros no estaban allí para entretener el viejo *western* del bien y del mal; no tenían que hacer de la imaginería infernal creada por el cristianismo pasado la maestra

en el arte de las oposiciones. Dragones, serpientes y vampiros son, en primer lugar, los guardianes de la sangre eterna. Es el secreto mismo de la vida que ellos protegen, el secreto de la inmortalidad, accesible solamente a los guerreros que saben vencer el miedo bajo todas sus formas.

La atribución del nombre de Drácula al arquetipo del vampirismo, va unida a la idea primaria de la serpiente o del dragón *(Dracul, Vlad Drakulea, Drak* = dragón) que guarda el secreto de la inmortalidad, representado por la sangre de la vida eterna. **La** sangre ininterrumpida perpetúa la vitalidad mágica a través de todos los cuerpos perecederos.

Como el Sigfrido de la mitología escandinava, el hombre que bebe o que recoge la sangre del dragón llega a ser invulnerable. La sangre del dragón vuelve igual a los dioses, en potencia y en dureza; se comprende, pues, que el culto del vampiro no tenga más que un fin: la inmortalidad, la protección del cuerpo y su permanencia.

En la campiña húngara, el hombre aterrorizado conoce los rituales de la sangre. Sabe que se trata de este «agua» de juventud que los poetas han cantado tanto... Pero están el miedo y la maldición. ¡Malhaya quién revele el secreto de la sangre eterna!

Así muy pronto, Erszébeth Bathory recibió la «leche venenosa de las quimeras» que dispensa la sombra de Lilith. Las leyendas y vampiros insaciables, a la búsqueda de este brebaje rojo que vuelve inmortal.

Casada a la edad de quince años, permaneció en el castillo de Csejthe, al nordeste de Hungría. Su esposo, valeroso guerrero de sobrenombre el «Héroe negro», estaba con frecuencia en las armas, guerreando contra los Turcos y los Ausburgos.

A los veinte años, la edad en que la aristocracia húngara frecuentaba los bailes y las recepciones, la joven condesa vivió en una reclusión casi total. Tomó por amante a su intendente Thorbes que la inició en la brujería y que, después de haberla «desposado con Satán»/ le enseñó los ritos mágicos de la secta «El Pájaro negro» —sociedad secreta a la que él pertenecía—, como éste: «Tomad una

gallina negra y golpeadla hasta la muerte con una vara blanca. Recoged su sangre con la que tocaréis a vuestro enemigo, que perecerá de languidez o de accidente.

Si no podéis tocarle directamente, poned un poco de esta sangre en sus vestidos».

Erszébeth participaba en los sabbats con Thorbes, su nodriza, dos sirvientas y su mayordomo Johannes Ujvary. Viuda en 1600, echó fuera a su bella madre y a los servidores de su marido, para dedicarse con tranquilidad a los ritos mágicos que le enseñó Thorbes. Una mañana, peinándola, una camarera le tiró violentamente de los cabellos. Furiosa, la abofeteó con tanta violencia que la pobre muchacha sangró por la nariz. Unas gotas de sangre alcanzaron la mano de la condesa. Esta alejó a la doncella, convocó a sus dos espíritus malditos, Thorbes y Ujvary, y les declaró con exaltación: «En el sitio donde me ha tocado la sangre de esta criada, mi piel se ha vuelto firme y ha recobrado su juventud».

Se ha escrito mucho sobre la condesa, acusándola de buscar a toda prisa un remedio a la vejez, con el fin de borrar el ultraje del tiempo. Los rituales mágicos de «El Pájaro negro» no hacen caso de esta obsesión común a todo ser humano. Ellos no aspiran más que al estado supremo de la evolución oculta: la inmortalidad.

Así, por un simple azar (si el azar existe), la condesa Bathory verificó la eficacia de la sangre sobre su propio cuerpo. Para Thorbes, la conversión de la condesa no era ordinaria, su descubrimiento repentino del poder de la sangre le llegaba por revelación mística. Desde entonces, durante diez años, la sacerdotisa de Lucifer hizo degollar por sus cómplices a un centenar de jóvenes campesinas, atraídas a Csejthe bajo diversos pretextos.

En noviembre de 1610, una de las víctimas llegó a escaparse antes de ser muerta. El rey Matías II fue informado del suceso. Encargó al conde Thurzo investigar sobre las extrañas prácticas de la condesa Bathory. El 30 de diciembre de 1610, éste forzó las defensas del castillo de Csejthe: en la gran sala del torreón descubrió con horror un cadáver exangüe, vasos llenos de sangre no coagulada todavía y una moribunda salvajemente torturada... Sometido a interrogatorio, el mayordomo Ujvary reconoció haber participado en treinta y siete asesinatos rituales.

Un par de tijeras manejadas por Erszébeth Bathory, sustituía al puñal del sacrificio. **Los** servidores de esta extraña misa de sangre recogían la sangre de la víctima que servía para preparar los baños de juventud de Erszébeth, en la cual, según reconocieron los jueces, su apariencia juvenil no podía ser más que de origen diabólico.

La condesa hizo confesión de sus crímenes con una arrogancia glacial. Los dos nigromantes fueron condenados a muerte.

Se les arrancó las uñas, se les cortó la lengua, se les reventó los ojos, después se les quemó a fuego lento. (La Inquisición no tenía nada que envidiar a las prácticas criminales de Erszébeth Bathory..., la fe mágica en menos y la protección de las leves religiosas en más, en nombre del profeta del amor). Erszébeth fue condenada a retractarse públicamente de sus crímenes, después a ser decapitada. La sentencia fue conmutada, debido a su rango y a su alto nacimiento, por prisión perpetua, «al agua de la angustia y al pan del duelo». Murió en 1614, en una cueva amurallada. La superstición cree que un enviado del Diablo puso fin a su vida terrestre, estrangulándola. Después...

Después... la campiña húngara se calla al caer la noche. ¿No se dice que Erszébeth Bathory se reúne con los duendes y vampiros de la leyenda? Resucitada, la Inmortal se sienta a la izquierda de Lucifer por los siglos de los siglos.

Cantianille y el amor del diablo

«Miguel y sus ángeles combatían contra el dragón y el dragón combatía contra él, con sus ángeles. Pero éstos no fueron los más fuertes y su lugar no se encuentra en el cielo. El gran dragón, la Serpiente antigua, llamada Diablo y Satán, que sedujo al mundo, fue precipitada a la tierra y sus ángeles precipitados con ella» (1). Tras la ingenuidad de texto, la intención parece evidente: el arcángel del bien combate al arcángel del mal y la victoria de este combate moral revierte de derecho en Miguel, el gendarme de la cristiandad. La falsificación de las mitologías alcanza tal magnitud, que todos los textos que nos llegan guardan este carácter sospechoso cuando abordan el tema fundamental de los ángeles y los demonios. Por otra parte, ciertos escritos fueron excluidos de las obras sagradas, con el fin de que éstas conserven una forma definitiva muy particular. El

Concilio de Laodicea, que fue constituido para hablar de los ángeles y jerarquías celestiales, retiró un cierto número de documentos que podían perjudicar a los dogmas teológicos establecidos.

Magia negra para algunos, «amoralidad» para otros, que el juicio se apoyara sobre la teología o el materialismo, deja un concepto relativo para quienes quieran mirar «el sol de cara».

Apocalipsis, según San Juan.

Para el adepto, sólo la quemadura testimonia el ascenso interior, el resto —las palabras de sacristía o de sala de justiciarlo son más que una meditación casera sin gran importancia.

¿Se pueden borrar muchos milenios de historia religiosa con una sola frase? Jamás se repetirá bastante este hecho, que es todavía en nuestros días el luciferismo: el don de la magia para el hombre olvidado de los dioses.

En la soledad del convento de Mont-Saint-Sulpice, en Auxerre, una monja medita sobre el amor, buscando a través de sus lágrimas la cúspide de una pureza que atormenta su cuerpo. Pero, en 1860, el misticismo no podía ofrecerle aquello que le habría dado en otros tiempos: la Verdad, «en alma y en cuerpo», el despertar y el florecimiento de todas sus facultades ocultas, un amor inmenso por la creación entera, por la vitalidad de una naturaleza que saluda a los antiguos dioses a cada instante. En el convento de Mont-Saint-Sulpice, el amor doloroso rinde el cuerpo débil, reduce la existencia a extrañas maceraciones del alma que aniquila la vida en nombre de un paraíso quimérico.

Cantianille conoció el don de las fuerzas oscuras del cuerpo a los quince años, cuando fue poseída por un sacerdote perteneciente a una secta llamada «satánica»: «Los Hermanos de la Luz», creada el día en que Luis XVI fue guillotinado, el 21 de enero de 1793 para conmemorar la llegada de un tiempo nuevo, el nacimiento del hombre «libre de Dios».

Lo que pasó en este convento, donde muchas monjas, convertidas por Cantianille, se asociaron a los ritos eróticos y a los estragos sacrílegos de aquella que llegaría a ser su sacerdotisa, recuerda los

procesos de la magia de antaño, las historias de Gaufredy y de Madeleine de Lapalud, de Urbain Grandier y de Madeleine Bavent, del jesuíta Girard y de la Cadiere...

Cantianille, vuelta a llevar al convento, fue exorcizada por un sacerdote de la diócesis, el padre Thorey, cuyo espíritu no pudo resistir la fascinación oculta de la joven adepta de «Satán». Pronto llegaron a Auxerre tales escenas escandalosas para la moral religiosa, tales crisis diabólicas, que el obispo debió intervenir. Cantianille fue sacada del país, el padre Thorey fue castigado disciplinariamente y el asunto llegó a Roma, ciudad de una Inquisición que ya no confesaba su nombre.

Un cronista de la época escribió: «Lo que es curioso, es que el obispo, aterrorizado por lo que había visto, a su vuelta, entregó la dimisión y se retiró a Fontaineblau, donde murió, todavía espantado, dos años después».

La fascinación ejercida por Cantianille sobre los que se le aproximaban permitía afirmar que, lejos de ser histérica, la joven poseía reales poderes mágicos, un espíritu investigador apabullante para una niña que no había conocido más que los grises muros de un convento. Había un misterio en la metamorfosis de Cantianille, un secreto que volvía locos a los prelados de creencias sólidas e inquebrantables. Este enigma lleva, en verdad, el rostro de la antigua iniciación luciferina que confiere el poder de ser más allá de sí mismo, *libre y justo* según leyes que escapan de las normas humanas.

Cantianille, como todos los sirvientes del culto antiguo, prueba la importancia del descenso luciferino en la materia: la venida del rayo, el nacimiento del genio humano presto a tomar por asalto el cielo y el infierno. Evidentemente, su manera de ser, oponiéndose a las leyes religiosas que protegen la fragilidad del hombre, lleva el sello del diabolismo: «El hombre y la mujer serán dos servidores del mal, los adeptos de las prácticas impías que encadenan el alma en el infierno eterno».

Pero, como el héroe nietszchiano, el adepto de la Antigua Audacia posee el poder de la desmitificación: sabe reír sobre las ruinas. Por esto, nada puede esperar, sino el sacrificio que se impone a sí mismo.

María de Naglowska y la «misa de oro»

En la galería de los retratos luciferinos, María Naglowska tiene un lugar importante, si bien es difícil discernir, a cerca de ella, la superchería de las reales motivaciones ocultas.

Esta maga, de origen polaco, vivió en Montparnasse desde 1934 a 1939, en un pobre hotel del bulevar Raspail, donde, coincidencia al menos extraña, el mago inglés Aleister Crowley descansó al final de su vida. Recinto los primeros discípulos en Dome, en Coupole o en la Palette, calle del Sena, entre una fauna de rateros y drogadictos, para quienes la palabra luciferismo disimulaba todas las necesidades sexuales del hombre marginado.

Esto duró hasta el día en que ella concibió la idea de llamar a sus reuniones «iniciación satánica». Incrementó, así, sus comensales ordinarios con un cierto número de burgueses hastiados, a quienes el olor del azufre diabólico aportaba un estremecimiento nuevo, que rompía con el aburrimiento de todos los días. Entonces pudo disponer de algunos recursos y arrendar, en un transpatio de la calle Vavin, una cochera que ella transformó en un *templum* para la celebración de la «misa de oro». Ella misma editó un periódico modesto del que salieron cuatro números.

Sincera consigo misma, consciente a pesar de todo de que los «Montparneses» no veían en ella más que una «organizadora de reuniones», explicó su doctrina sabiendo muy bien que sus «discípulos» no superarían su condición de hombres débiles sometidos a las pasiones, clavados en las necesidades tiránicas del cuerpo: «El sexo confiere el Conocimiento, es decir, Satán regenerado», exclamaba buscando un eco que no vendría jamás.

Se decía «gran sacerdotisa» del amor y afirmaba, para agradar más a sus íntimos: «Es preciso que la sacerdotisa del amor tenga vocación, es decir, que pueda darse con el mismo ardor a todos los varones.

No es necesario que les ame, les estime o les admire individualmente, porque en cada hombre debe saber amar, venerar y adorar al Perfecto que debe venir. Ella ofrece su cuerpo en sacrificio, poniendo la misma devoción que una monja... Mis discípulas-sacerdotisas y yo no prestaremos

nuestro cuerpo para placeres egoístas, ni para saciar pasiones vanales, ni para una breve sensación, sino como ofrenda al Ideal...». Y, cuando se le preguntaba qué Ideal, ella respondía: «Nosotras emitimos radiaciones benéficas que, regenerando a Satán, le harán —cuando seamos suficientemente numerosas— el bienhechor de la humanidad. Despertaremos el Conocimiento en cada discípulo, de otra forma dicho, el fruto del árbol del bien y del mal, el del jardín del Edén».

María de Naglowska explicaba a sus discípulos más evolucionados en el camino que se había trazado: «El desbordamiento de todos los apetitos sexuales, no representa otra cosa que los primeros pasos, torpes, del mal regenerado...». Así, estimaba que los oficiantes de sus ritos debían vencer ciertas repulsiones en el momento de cumplir el sacrificio, que llegaría a ser una victoria de la voluntad y no un simple impulso voluptuoso.

Pierre Mariel, que recogió el testimonio de un participante en esta misa de oro, conservó una impresión bastante repugnante: «Se necesitaba un gran coraje para honrar los sacrificios en los que la edad y la decrepitud física no deberían inspirar más que compasión. La asistencia recitaba un cántico cuyo estribillo era el siguiente:

En esta tumba viva deposito mi sangre. Soy rebelde a la sombra, aspiro a la Luz...

María de Naglowska enseñaba también el rito ultrasecreto de la *estrangulación sagrada,* que estaba reservada a los discípulos varones. Este rito desencadenaba, sin duda, una reacción fisiológica muy particular, que permitía afrontar la muerte y más allá la visión estática de la que hablan los monjes orientales:

«Todos los que han obtenido durante la estrangulación iniciática el goce muy especial que proviene de la precipitación de arriba a abajo en el cuerpo del "suspendido'', de aquel al que se llama "Satán", y que es la fuerza contraria a la manifestación de Dios (la vida), declaran que en el momento en que no queda nada por experimentar en las cosas de la vida cotidiana, éste último tiene la impresión muy clara de encontrarse de repente, cara a cara, con lo que muy impropiamente podría llamarse el infinito».

Uno de los estrangulamientos sagrados falló y fue preciso llamar a un médico. Y hubo una investigación policial. Ya los vecinos habían señalado a los «grupos extravagantes»...

María de Naglowska desapareció misteriosamente. No se le volvió a ver jamás. De origen judío, arrastrada en la tormenta de la Segunda Guerra Mundial, murió sin duda en un campo de concentración, destruida por los que entonces llamaban «agentes de Lucifer». Su fin tuvo mucho de farsa teológica2. Pero aquello que sea historia, como dice la máxima: «Satán reconocerá a los suyos».

Magda-Leticia, el tiempo de las magas oscuras

En 1978, el luciferismo conserva siempre una cara secreta, como si la reclusión y el silencio permitieran frustrar las trampas del sistema actual. Rechazando la concepción material del mundo de hoy y las filosofías políticas y religiosas que venden el «bienestar a domicilio», permanece la ciencia del hombre o de la mujer solitarios, a pesar de los cenáculos y las sectas. El camino individual que conduce al despertar mental por una constante purificación del cuerpo y del espíritu.

La mujer luciferina de hoy no ha desviado la mirada de la tradición; vigilante, asiste a las metamorfosis del mundo con la misma indiferencia y con la misma pasión por el ritmo puro que adivina tras el juego de las formas y de los seres.

2 Se nos ha señalado recientemente que, en la frontera suiza una comunidad de templarios se entregaba con «las amazonas del Templo» a ritos renovados como los de M. Naglowska. (Esta información sobre ella, me fue comunicada por mi amigo P. Mairel, que conoció a la sacerdotisa.) (N. D. A.)

Consciente de las leyes que escapan al entendimiento humano, vive en la ciudad de los hombres sin pertenecer a los hombres. Conquistadora, sabe resucitar la antigua visión e insuflar, a quienes encuentra, la pasión de las locas exploraciones, de las epopeyas legendarias que ella desvela en el corazón mismo de lo cotidiano: «¡Vosotros sois dioses, exclama, los vencedores de vosotros mismos, si lo deseáis! ¡Nada puede escapar al poder de vuestro cambio, porque vuestra vida no os

pertenece ya. Dolores, alegrías, quemaduras, embriaguez. Que todo se haga en el nombre de un avance continuo... Sin ataduras, libres de yugos, sed vosotros quienes oséis descender allí mismo donde la oscuridad os asusta: ¡hasta vosotros!».

La mujer luciferina posee, como las sacerdotisas del pasado, poderes múltiples. Puede modificar la psicología de sus interlocutores, construir las piezas del espíritu donde el hombre más firme se tambalearía, presa de vértigo, al leer la trama secreta de los sueños, al comprender la correspondencia en una visión cósmica que aterra más bien que conforta. Para ella, el mundo sobrenatural está aquí, desde hoy, por poco que el hombre arranque la máscara que le sirve de existencia. Puede dialogar con el espíritu de los muertos, porque ella vio cada día a su propia muerte. Del terror a la exaltación, en el culto de las prácticas mágicas que no han cambiado después de varios milenios.

¿Qué decir de María de Naglowska o de Erszébeth Bathory? Su testimonio queda sólo en una moderna recopilación de leyendas, de donde el cronista que yo soy, tiene que extraer la verdad, bien o mal. La historia deforma, el tiempo estereotipa el detalle justo, la precisión del comportamiento, el gesto cotidiano es más elocuente que la enseñanza escrita; queda la leyenda... Y con ella el hálito que despertará un sentimiento extremo en el lector. Nadie hace ni garantiza lo que cuenta. Se le pide por consiguiente una fe inquebrantable, sin flaqueza, sin interrogación. Pero las sacerdotisas de hoy no se han apartado todavía de la historia visible, se las puede encontrar en la esquina de la calle, en un lugar público o en el fondo de una ermita de montaña. Su existencia deja testimonio mejor que un discurso sobre ocultismo o que una biblia religiosa.

Magda-Leticia es una de las magas oscuras que viven en 1978 una existencia tan vieja como el mundo.

En su apartamento de la calle de la Liberté en Beaumont, se acuerda de otros lugares, como tantas etapas en el itinerario mágico de su vida, Marsella y las «Hijas del Fuego»; Clermont-Ferrand y la creación de los «Testigos de Lucifer», París, Vienne —tras las huellas del conde de Saint-Germain —, Teherán, Kabul, Afganistán y los «Adoradores de Iblis», el Satán islámico; Benarés y la magia tántrica de los «saddhous» indios... después otra vez Clermont-Ferrand y la reclusión voluntaria, la extraña ascesis que fortifica el alma y el cuerpo...

Calle de la Liberté... Un nombre predestinado para quien aspira a vencer todos los tabúes... Un gabinete de trabajo en los suburbios de Clermont-Ferrand. El escritorio, despojado de sus papeles habituales, se arregla como altar. Aquí la divinidad no tiene nombre, a pesar de las múltiples referencias esotéricas que llenan el lugar: dioses del antiguo Egipto, simbolismo oscuro invocando extraños rituales olvidados por los hombres, arrancados a la noche del tiempo por no se sabe qué poder mágico.

Magda-Leticia reina sobre un universo secreto que es difícil penetrar sin haber soportado una iniciación particular. Ningún escarceo en la magia libresca, en el satanismo de salón, en las actuales corrientes ocultas, nada de ese baratillo que caracteriza las numerosas oficinas de la brujería práctica.

Cada elemento ritual tiene la impronta de un renunciamiento intenso, y la forma en que habla la maestra del lugar evoca los terrores necesarios ante la plenitud de un saber que no es accesible más que a quienes de verdad aceptan los sufrimientos. Un cirio encendido en un candelabro de siete brazos ilumina un retrato prendido al muro, por encima del altar cubierto de rojo: el retrato de Magda-Leticia, con sus ojos inspirados percibiendo la mirada vacilante del visitador, sus largos cabellos negros y cayendo por una y otra parte del rostro iluminado por una llama sorda; como atada a las entrañas de la tierra. «Devora" dora y glacial a la vez», dicen los que tienen el privilegio de aproximársele.

Vestida con una larga túnica negra, un collar guarnecido de frías piedras cayendo sobre su pecho, habla con una voz fina, pero dura, dando ritmo con su mano ensortijada, frases definitivas. sin flaqueza: «Si es necesario haber *visto* para hablar, es preciso haber *soportado* para saber; y no se puede hablar sin saber». En algunas palabras, el interlocutor está desamparado: ¿De qué derecho hablará, él que no ha sufrido?

Soportar... Esta palabra misteriosa da a entender prácticas innombrables, secretos que no se comparten más que con gentes del mismo mundo, experiencias de renuncia en los lugares más extraños: templos de la India de hoy, montañas invioladas de Afganistán, tugurios del puerto de Oriente, santuarios de otro tiempo, en pleno París, puede que a unos metros de vuestra casa. Esto al

menos es lo que se imagina el visitante o el periodista, en busca del reportaje escandaloso. ¿No es todo posible ante los ojos oscuros de esta sacerdotisa surgida del pasado?

¿Notoriedad?... Ella no lo piensa, enteramente ofrecida a los misterios de otra era que transporta en el tiempo de los hombres, por razones que se nos escapan. «Lo esencial no se ha revelado aún. No se trata, por tanto, más que del hombre, de su evolución futura, de su origen, de su misterioso destino. Se trata de nosotros, simplemente». Simplicidad poco evidente para los contemporáneos de Magda-Leticia, poco habituados a mirar de cara la parte aterrorizante que les asusta.

¿La magia? Un conjunto de técnicas para vencer «al viejo hombre» en sí, para alcanzar la altura de las divinidades antiguas; un medio de divinización, de reconquista de sí mismo.

¿Las prácticas? La prueba incesante, ritual o no, con el fin de acallar los mecanismos psicológicos que hablan más que el hombre interior. ¿El Camino? El de la llamada de vidas anteriores, la que las entidades permanentes dictan a la «despertada», protegiéndola, guiándola en los largo corredores de la historia humana y esto después de milenios. Pero lo esencial escapa siempre al visitante, al que no está «marcado con el signo en la frente»...

Lo esencial para la mujer luciferina, existe más allá del lenguaje, tras la ilusión del diálogo, en el comportamiento, en la anécdota cotidiana... En el ritual constante del vencimiento. Solamente entonces, la vida llega a ser sagrada y la leyenda se conjuga con el presente por la sola magia de la experiencia de todos los días.

«Cada día está ahí para festejar la divinidad en sí, para provocar el grado superior, la etapa siguiente que permite ir más allá, sin cesar. ¿No está aquí todo el misterio del ángel luciferino: la idea del paso, desde el mundo de los hombres al mundo de los espíritus, de la materia tosca a la materia etérea, espiritual?

Es necesario cumplir, en cuerpo y espíritu, el mismo trayecto que el hombre cree haber cumplido en la rueda de la energía nuclear, despertar lo utilitario, después desprenderse de ello para provocar la explosión. No os sorprendáis. La explosión que os aterroriza tanto no es otra cosa que lo que los

místicos llaman «visión»; ¿pero han vencido ellos verdaderamente la deflagración en su carne?... Con frecuencia, no son más que payasos del conocimiento, porque les falta la temeridad y la audacia antiguas».

La vida de Magda-Leticia, sacerdotisa del fuego más devastador, evoca de nuevo las grandes epopeyas de las figuras de lo Oculto: Helena Blatvasky, Gurdjieeff, A. Crowley, todos aventureros y mártires de su propio saber, todos portadores de una llama que acaba por consumirse, por modificarse para la mayor gloria del espíritu.

La tradición quiere que el adepto llamado para el Camino sea marcado con un «signo» desde su más tierna infancia. Magda-Leticia no escapó a esta regla inmutable. Por otra parte, toda su existencia estaría dominada por la prueba necesaria de la iniciación.

«Las torturas infligidas por los espíritus confieren la iniciación —afirma, indiferente a su suerte, confiada en la fuerza que habita en ella y protege— incluso la muerte no puede rivalizar con esta fuerza». Fuerza extraña, sin rostro, la que el adepto encuentra, sin embargo, en el Curso del ritual... Entonces, los ojos de la sacerdotisa se llenan de una luz hasta ese momento desconocida... como si el rayo se encarnara, de repente, abrasador y no obstante suave, balsámico e hiriente a la vez. Esta doble característica es la que hace fascinante e incomprensibles a los siervos del antiguo saber: ellos están poblados, inundados, llenos de la transparencia de su propia vida. La vida, simplemente la vida, pero que, vista cara a cara, hace aullar de terror al hombre común.

A los siete años, la edad tradicional en que los Antiguos conferían la iniciación, Magda tuvo el encuentro con el dios cornudo bajo el aspecto de una serpiente. Extraña serpiente cuya mordedura le provocó un sueño de varios días, hasta el borde mismo de la muerte... Mordida en un tobillo, se desplomó en la hierba y sus padres condujeron hasta la casa el cuerpo inanimado, dormido como la Bella de las antiguas leyendas.

El coma se prolongó durante muchos días, noches enteras en que los médicos se turnaron, temiendo por su vida. Enfermedad desconocida, misterio de una naturaleza que escapa a la ciencia de los

hombres... Ella acababa de recibir el «beso de la iniciación» del que hablan todas las tradiciones luciferinas.

Nosotros lo hemos visto ya, a propósito de la condesa Bathory: es el secreto de la misma vida que protege a la serpiente tradicional, el secreto de la inmortalidad. (¿No tiene la serpiente el aspecto que reviste Lucifer cuando se encarna en el tiempo terrestre?).

En ciertas mitologías, este secreto toma la apariencia de la serpiente y de la mujer (el áspid sobre el seno de Cleopatra). Maestra de la fecundidad, a menudo se considera a la serpiente como responsable de las menstruaciones, resultantes de su mordedura. (En la tradición rabínica, el origen de la menstruación se atribuye a las relaciones entre Eva y la Serpiente)4. El encuentro de la serpiente y la mujer, que obsesiona tanto a los exégetas de la Biblia, alcanza el misterio mismo del culto ofídico: la doble sexualidad, último recordatorio de nuestra naturaleza andrógina.

El culto de la sangre, propio de los ritos de la serpiente, nos permite comprender mejor la Vía mágica de Magda-Leticia, una de las más sinceras sacerdotisas de la Edad contemporánea. Cuando emergió de su extraño sueño, la pequeña no era la misma. El mundo paranormal, le había abierto sus puertas y sus noches estuvieron pobladas de terrores inmateriales, de visiones complicadas que ella debía entender como una persecución, de alucinaciones en el curso de las cuales una multitud de espejos giraban en el dormitorio, devolviéndole su propia imagen partida, pulverizada, como un millar de conciencias separadas.

«Yo tuve, desde la edad de siete años, que vivir la disociación del cuerpo y del espíritu, esta experiencia necesaria a toda iniciación que algunos han descubierto hoy tomando alucinógenos como el peyolt (peyote) o el L.S.D.»

Curiosa iniciación. La crisis estática conduce siempre a una revelación que orientará definitivamente la vida del adepto. ¿No hablan los «Chamanes negros», discípulos de Erlik Whan, señores de los Infiernos, de este encuentro primordial que provoca el coma del futuro iniciado a la edad de ocho años?

El coma mágico dura entre tres y nueve días. «Mientras dura, el neófito queda rígido, sin comer, sin beber, sin pronunciar una sola palabra.» El trance es tan profundo que los «chamanes» corren el riesgo de ser considerados como definitivamente muertos y enterrados vivos.

A menudo los signos aparecen sobre el cuerpo del discípulo: manchas de sangre sobre la piel o sobre los vestidos. La sangre saluda la alianza entre la serpiente y la mujer. Sirve de anillo en las bodas mágicas del iniciador y de la futura iniciada.

Durante su sueño cataléptico, el cuerpo de Magda-Leticia había adquirido un tinte verdoso. Segundo signo, el verde, propio de Lucifer (la serpiente verde), es el color de la iniciación. Magda-Leticia contó seguidamente los dolorosos combates que dividieron su alma, desgarrándola, entre la sombra y la luz.

4 En Francia, en Alemania, en Portugal, etc., las mujeres de ciertas regiones cuidan de que una serpiente no se introduzca en su boca durante el sueño, sobre todo en la época de sus reglas y estando encinta *(Diccionario de los símbolos,* Editions Seghers).

Profundamente religiosa, según los dogmas del judeo-cristianismo, se opuso súbitamente a esta religión sin razón aparente. El veneno oculto continuaba su obra de iniciación.

«Por esta época, cuenta, después que escuchaba la misa cristiana en la radio a la hora de la comida, era presa de un violento deseo de vomitar. Cada vez se repetía este extraño fenómeno. La comida absorbida me llenaba de un disgusto irracional. Era todo el bien teológico que se pudría en mi vientre. Todas las virtudes humanas que debía vomitar sobre un orden enigmático al que no podía resistir.»

En la leyenda de Erszébeth Bathory, la condesa sanguinaria, la vampiresa transilvana retrocede ante la cruz cristiana, presa de disgusto, invadida de terror. ¿Imagen de Epinal o combate real entre las fuerzas del bien v las fuerzas de las Tinieblas?...

Para Magda-Leticia, dualidad teológica existía en esta época como una prueba necesaria: la experiencia de los extremos ante su síntesis final, el fin de toda alquimia espiritual.

A la edad de diez años, el mal se encarnó en una marioneta de trapo que temblaba a los pies de su cama, que descendía al fondo de su sueño, atormentando a la niña y acrecentando más su soledad, como una tumba a la que era necesario habituarse, a la tumba, a su fealdad, a no importaba qué precio. Más tarde, la fealdad llegaría a ser hermosura, la soledad resplandecería como un nido de piedras preciosas. «Antes del alba, la noche», exclaman los iniciados. La noche fría de la infancia, el desierto de las almohadas empapadas de lágrimas, puede ser que equivalga al infierno metafísico del que hablan las religiones.

Rebeldía, rechazo, sufrimiento, reclusión enfermiza... Un camino hacia el desequilibrio mental, la debilidad... No. Una ruta secreta hacia el genio humano. Francesa de origen africano, dejó Argelia a continuación de los acontecimientos políticos y llegó a Francia en 1958. Sus padres abrieron un hotel en la calle de París, en Vichy.

De su infancia argelina guarda un recuerdo turbulento, donde lo maravilloso se mezcla con la muerte, la sangre, la guerra, prosiguiendo así en su cuerpo la ruta extraña abierta por la serpiente cierta tarde, no lejos de Argel, en un jardín perfumado. (Es así cómo Eva encontró al Adversario de Dios, en un jardín edénico que habría podido existir también en la costa argelina) «Las primeras manifestaciones paranormales están siempre ligadas a la sangre. Es por ella que se expresa la potencia de la serpiente.

De niña, caminaba al lado de mi mejor amiga. *Sabia* que ella iba a conocer al día siguiente una experiencia terrible. Sentía rondar la muerte alrededor de ella, o más bien, yo *veía* a la muerte. Podía, de repente, ver los perfumes, los fluidos, el universo sutil e incomprensible. Y la muerte pertenecía al mundo sutil de los fluidos que no se alcanzan jamás. Mi amiga me acompañaba al entrar en mi casa. Yo iba a verificar cruelmente mi clarividencia. El método fue terrible. Incomprensible en sí mismo: puse voluntariamente mi mano sobre una mesa baja, con violencia y mi amiga se puso a gritar. Un largo clavo que sobresalía de la madera de la mesa me había atravesado la mano de parte a parte. Salía por el otro lado y yo veía su punta ridícula que me hacía burla. No sentía más que un ligero picotazo. Se llamó al doctor. Tuve que soportar de nuevo las inyecciones para evitar,

se me dijo, una infección tetánica. Pero yo *veía,* a través de la ilusión de mi dolor, yo veía a mi amiga con un miembro salvajemente machacado.

«Al día siguiente, como era lo acostumbrado, ella me acompañó camino de la escuela. Mi mano vendada me envió una corriente eléctrica que chocó en mi cerebro. Empecé a sentirme mal... El perfume secreto volvía... Un rechinar de frenos, un grito, la locura arrojándome al borde del carruaje. Leila yacía bajo ¡as ruedas de un vehículo, con la pierna cortada...

«Después de esto, fue el comando del F.L.N. a ametrallar el bar de mis padres. El ruido de las metralletas me había inmovilizado al borde de mi cama, estaba en éxtasis, como arrebatada por una potencia sobrenatural. Parecía que el trepidar de las armas automáticas venía de mi propia cabeza, que era yo quien lo creaba mentalmente. Sí, yo era la responsable de esa matanza. Yo la había provocado sin quererla propiamente, porque en mí, una fuerza secreta lo quería. En pie, me dirigí hacia la sala principal del restaurante, guiada por el ruido interminable que hace la muerte cuando se sirve de un arma. Asistí, como en una visión, a la matanza de los militares y los civiles que se retorcían sobre el suelo... después se hizo el silencio; mi padre, regando la sala, el agua y la sangre mezcladas que corrían por la calle, la sangre había hablado por tercera vez y, a través de ella, mi visión se ensanchaba.

Eran mis meditaciones, mi forma contemplativa de saber, lo que daba vueltas en mí, el asistir al despertar de mis emociones, de combatirlas, de amarlas, de odiarlas... El nacimiento de una mujer nueva, bautizada por el fuego, de la misma manera que se bautizaba a los candidatos de la iniciación en el curso de rituales sangrientos.»

Cuando Magda-Leticia habla de su infancia, ya habla de magia, de un itinerario secreto que la conduciría a ser aquella «por quien el escándalo llega», aquella a la que Philippe Bouvard recibió en el curso de su emisión *Samedi soir,* a la cual *France Culture* rendiría homenaje por la difusión de un dramático onírico, *Magda o los diamantes del alma,* emitida el 25 de marzo de 1975, la «divinidad tutelar de la cual habla el escritor Alain Mercier, en la revista *Hévohé...* mundana y recoleta a la vez, anticipando la mujer del porvenir, amazona de los tiempos nuevos que verán el regreso de Lucifer, el dios civilizador creador de la magia y de los prodigios.

«La mujer no tiene que privarse de aquello que le "divierte" del mundo, por el contrario, debe devolver cada cosa a su función sagrada olvidada: la seducción, la danza, el maquillaje, la palabra, el amor, la lucha... Tal será la mujer oculta del mañana: una mujer amazona apta para el combate».

En 1958, la muchacha de la mirada mágica desembarcó en Marsella, siguiendo un camino, ya trazado, sembrado de pruebas, con dragones a la entrada de la gruta donde duerme el tesoro robado a los dioses.

1958 fue un año muy particular para los luciferinos de Europa. El 21 de mayo de ese año, G. H., gran maestro de la «Lucifer-G» alemana, recibió la tiara de Lucifer que le convertía en el anti-papa. Es el representante de treinta y dos hermandades luciferinas (en aquella época existían solamente una veintena de movimientos).

¿A la edad de veinticinco años, el maestro de «Lucifer-G» conocía la existencia de aquella que iba a venir a la «ermita de Lucifer» y los medios que debía emplear para seguirla?...

Para la niña solitaria, perdida en el gran puerto de Marsella, la magia de la «Lucifer-G» no tenía rostro todavía. Se contentaba solamente con vivir las misteriosas corrientes que la atravesaban.

Después de esto fue a Vichy: la adolescencia rebelde, el infierno de los bares, los ritmos electrónicos a la moda, el alcohol y su provocación.

El desenfreno se manifestaba curiosamente en ella. No tenía nada que ver con los desórdenes habituales. Siguiendo los pasos de Rimbaud, aprendió voluntariamente el «largo y razonado desorden de todos los sentidos», a fin de llegar a ser, según las palabras del poeta, el «horrible trabajador», el «vidente», pasando por «granuja».

En la época de las bandas, Magda-Leticia era la reina de una corte de jóvenes varones «hijos-de-papá y ladrones del tirón». Una mañana, los diarios de Allier *(La Montagne)* titularon: «La bella Magda y su banda, detenidos...».

5 Magda-Leticia: «Manifiesto de las magas oscuras», entrevista para la revista L´A*utre Monde,* núm. 8.

Sombría historia de cheques falsos, de robos diversos como consecuencia de una loca carrera en coche por las carreteras de Auvergne. «Gratuitamente, diría ella, para responder al demonio que duerme en vosotros y dei que huís sin cesar».

Paradójicamente, Magda-Leticia cambió de cara en prisión. Escribió sus aventuras de adolescente, sueños de pureza, amores platónicos, infancia luminosa, virtudes inviolables. «A los veinte años, en la época en que todo el mundo se acuesta con todo el mundo, yo era todavía virgen. Me reservaba para el matrimonio; por tanto, mi comportamiento era diferente. Me sabía bella, deseable, me complacía provocar el deseo en el hombre, atraerle hacia mí para rechazarle y dejarle un tormento incurable. Se enamoraban fácilmente de mí; esto apenas ha cambiado. La sexualidad ordinaria no me ha interesado jamás: me hastía mucho, como la misa cristiana cuando era niña. El sexo, tal y como es comprendido y las virtudes religiosas fueron creadas por los hombres, no por los dioses. El erotismo es otra cosa. En nuestros días, la novela pornográfica es la prueba de la inseguridad del hombre actual, que se refugia en la primera modificación que llega para escaparse de sí mismo. Provocando sexualmente al hombre, yo me enfrentaba a él y esto lo perdona raramente».

«Yo soy quien se hace a sí misma», dirá para explicar la paradoja de sus acciones.

En adelante, todo va muy deprisa en su existencia. La voz de la serpiente no tarda en hacerse oír de nuevo: sus padres le revelan la verdadera personalidad de su abuelo, un riquísimo comerciante adepto de las ciencias ocultas. Es la iluminación. Todo toma forma en su espíritu. ¿No se dice en la tradición mágica que los dones del discípulo provienen siempre de su abuelo, la relación oculta saltando siempre una generación?

El abuelo de Magda-Leticia, de quien puede ser que ella tenga sus poderes inmediatos, era un extraño buen hombre, un roble humano de rostro voluntarioso, cuya fisonomía no deja de recordar las fotografías que conocemos del mago Gurdjieff, con un birrete de piel a modo de tocado. Amigo de los morabitos árabes, eremita intelectual de Alta-Kabilia, ¿perteneció este «colono», como los

otros, a una de esas sectas islámicas de montaña que veneran todavía a Iblis, el Lucifer del desierto?...

La infancia del padre de Magda estuvo atormentada por las extrañas acciones del «solitario de Kabilia», como se acostumbraba a llamarle en el pueblo. Muchos años más tarde, viendo cómo vivía su hija, surgieron del pasado esas imágenes.

Este terror de las «ciencias malditas» debería perseguirle hasta su lecho de muerte, donde libró un lamentable duelo contra su hija, intentando luchar contra el miedo que le invadía y que parecía confirmar, de repente, lo que había rechazado siempre: el Saber oculto.

En las montañas de Alta-Kabilia, las manifestaciones diabólicas eran frecuentes. Cada tarde. Salomón Deguida, el abuelo de Magda, conversaba con los espíritus con una familiaridad que rayaba en el horror. Con respecto a este tema, abundan los recuerdos de familia: «Decía que los demonios con los cuales dialogaba se escondían bajo sus uñas y lanzaba alaridos cuando se tocaba la punta de los dedos. En el momento de sus posesiones, hablaba una lengua desconocida y nosotros no reconocíamos su voz. La entidad que le habitaba de vez en vez, venía a visitarle por razones que yo ignoro aún. Puede ser que quisiera protegerle o recordarle la existencia de un pacto olvidado. Estas dos hipótesis forman parte de lo posible. Cuando el encuentro llegaba a ser insostenible, lanzaba gritos de animal herido y su sufrimiento era tal que entonces llamaba a su familia. Simples mortales desarmados ante estas manifestaciones que nadie habría puesto en duda, porque los eremitas árabes habían probado, después de largo tiempo, la realidad de la magia. En estos momentos de crisis, tenía una fuerza sobrehumana. Su trance continuaba en la calle, hasta el bar vecino donde entraba con los ojos llenos de un terror que todos experimentaban. Podía destruir todo a su paso; nadie habría podido dominarle. ¿Se puede dominar a un demonio venido de otro universo? ...Entonces mi padre, le llevaba una bola de incienso. El la tragaba y recobraba en unos minutos la calma y la lucidez. Todos sabían que el incienso era el único remedio para sus crisis de posesión. La tradición árabe afirma que el incienso aleja la enfermedad y los demonios de la magia negra».

¿Entidad luciferina, demonio del infierno islámico?... Para Magda-Leticia este «curioso protector» vigila todavía a sus adeptos y les llama sin cesar al orden, a fin de que ninguno de ellos olvide el

mundo oculto al que pertenecen: «Una tarde, mi abuelo vagaba a lo largo del muelle de un puerto árabe. Al borde del malecón, oyó una extraña música que sabía era de origen sobrenatural. Salió de la sombra una pareja vestida de blanco y marchó a su encuentro.

El hombre y la mujer no tenían los ojos que nosotros conocemos en los habitantes de esta tierra. Eran representantes de una dimensión desconocida en la que se preparaba una ceremonia ritual. Salomón Deguida estaba esperando aquí abajo. Deseaba desposarse con un espíritu para celebrar la alianza de dos mundos. Debía marchar por el campo, seguir a aquella pareja misteriosa, abandonar para siempre a su mujer, a sus hijos, a su pueblo. No volvería más al mundo de los hombres, porque este mundo (se le había notificado) no es más que una diversión para los espíritus que reinan más allá de las formas. Rehusó, consciente del peligro de esta negativa. Aquella tarde, entró en la casa trastornado, con los ojos fijos sobre un lugar Invisible que sólo él podía ver. Yo pienso que esta elección, por amor a los hombres, fue el gran drama de su existencia».

¿Es por esta razón que regresó esta entidad, bajo la forma de serpiente de la tradición, después de una generación, para confiar a una niñita de siete años los terribles secretos de los cuales el abuelo no había hablado jamás?

Iniciado en la alta magia luciferina, Salomón Deguida revivió en su nietecita, según la ley de la transmisión de poderes.

El 4 de enero de 1970, Magda encontró a J. B. en Clermont, en el Globo, uno de los altos lugares de la juventud dorada de esta época.

Como era habitual en ella, llevaba sus eternas vestimentas negras y se asombró al ver a uno de los clientes vestido de la misma manera.

«La sala estaba llena, como todos los sábados al mediodía; salía una música de la gramola: era *Rocky Racoon* de Ritchie Havens. El desconocido me invitó con alguno de sus amigos.

Fumaban droga. Me asombró su agilidad mental, incrementada por los efectos de hachís. Especialista de las ciencias ocultas, adorador de Lucifer, escritor a ratos, dotado de un verdadero genio poético, la seducción no tenía nada de banal, los dioses se expresaban a través de nuestro encuentro.»

La relación llegó a ser cotidiana. Incluso en los lugares públicos tenía la característica del ritual. El trazo de la cruz sobre la frente, a manera de saludo. «Así se saludan los seres elegidos», afirma Magda.

La trama oculta se estrechaba. Lo que Magda-Leticia no sabia era que J. B. estaba en relación con diversos grupos luciferinos, entre ellos la «Lucifer-G» de G. H. El mismo dirigía un grupo de trabajo bajo el nombre de «Testigos de Lucifer». Se inició la unión.

Magda y J. B. vivieron su primera iniciación común en una pequeña habitación parisina, en el número 46 del bulevar de Clichy. Fue el descenso a los infiernos durante tres días, la exploración de este abismo mental que aterroriza siempre al hombre, el descubrimiento de su similitud oculta: «Nos apartamos incluso del mundo, la voz secreta hablaba en nosotros. Durante 'res días, acostados sobre un colchón, sin ninguna relación sexual, visitamos los mundos de abajo, con una audacia común que nos llamaba a otras acciones vencidas conjuntamente en otros tiempos. La travesía del mundo infernal, por ejemplo. Yo estaba acostada a su lado; nuestros dobles viajaban a lo astral y nos aproximábamos a esas regiones sobrecogedoras donde el adepto practica la experiencia de la muerte. Hubo un incidente en el curso de este viaje: me encontré atrapada entre dos mundos, con la imposibilidad de ir hacia adelante o de volver hacia atrás. Estaba inmovilizada en una especie *no man's land* que reconocí como si fuera la estrecha banda vibratoria que separa las dos dimensiones, ese pasadizo que el hombre llama muerte».

En la pequeña habitación del 46 del bulevar de Clichy, Magda y su compañero de infierno descubrieron el poder de la sangre, respondiendo a la llamada de las fuerzas vampíricas, el otro aspecto de la inmortalidad.

«Para esta experiencia, estaba presente un tercer personaje. Nos dejamos invadir por el espíritu de los antiguos vampiros, después succionamos su sangre cortándole la garganta. Es así cómo pude franquear el obstáculo que se llama la muerte, por el poder de la sangre. Estábamos de repente irradiados de inmortalidad, como si dijera irradiados de estupor. Podíamos vivir eternamente, gracias a la conciencia VIVIENTE de la sangre que habíamos despertado en nosotros. En adelante, no era posible morir; podíamos revivir en nuestros descendientes, porque teníamos el poder de despertarnos conscientes en la sangre...»

El tres de marzo del mismo año se consumó el matrimonio mágico, Magda y J. B. supieron que ellos pertenecían a un universo aterrorizante que perseguía en ellos la voluntad del Portador del Fuego. Algunos días después de esta boda ritual, «según el Orden de la Serpiente verde», diría Magda, marcharon hacia la ruta de las antiguas migraciones mágicas: el Oriente... Turquía, Irán, Afganistán, donde fueron iniciados en la magia de Iblis, en el Pakistán y con los Brahamanes de la India.

Esta pareja itinerante, con el bastón del peregrino en la mano no buscaba como otros la paz de los gurús indios cubiertos de flores, las sabias meditaciones sobre el amor universal. Ellos seguían a las comunidades errantes que practican el tantrismo y la magia sexual, viviendo los milagros cotidianos en los que los espíritus se manifiestan en cada instante, durmiendo no importaba dónde, en los trenes abarrotados, en los parques, en medio de los «saddus», con los nómadas del desierto kurdo, bebiendo en las fuentes de una tradición olvidada que abrió, para ellos, las puertas de sus SECRETOS, como hizo Alisteir Crowley en el santuario tántrico de Madura.

Al regreso, en el pie del monte Ararat, tuvieron la visión del profeta Noé. Resonó una voz en el silencio de la noche: «¡A mi vuelta, será necesario elegir!» «Noé y Melquisedec son un solo y único personaje», explica Magda. Este personaje representa el alto sacerdocio; es el que otorga al adepto el poder sacerdotal, quien une a la pareja destinada a la aventura oculta.

Aquel matrimonio fue sellado con el nacimiento de un niño que vio la luz el 25 de diciembre de 1970, a su vuelta a Francia, en la fecha del solsticio de invierno (esta fecha había sido prevista por Magda cuando consultó un oráculo en la India). «Mi hijo Francis posee la potencialidad de los

héroes mitológicos. Está destinado al mundo de la era de Acuario. En él se cumplirá la síntesis del guerrero y el monje.»

Seguidamente, la pareja vivió en Marsella experimentando las drogas duras, para llegar a una exploración del universo mental. Aprendiendo a dominar el impulso y la emoción, controlando gradualmente las zonas más oscuras del cerebro humano para después, en el estado último, renunciar definitivamente a la droga, al precio de mil sufrimientos.

Por esta época, Robert Charroux entró en contacto con Magda-Leticia, algunas de cuyas revelaciones se encontrarán en *El Libro del Misterio Desconocido* 6.

En 1972, los discípulos del Portador del Fuego, se instalaron en París, en la calle Chapelle número 4. Los rituales de iniciación en los que participaba el pequeño grupo de adeptos, tenían lugar varias veces al mes. A esta dirección llegaron misteriosos visitantes pertenecientes a diferentes cofradías luciferinas: Matkormano, el famoso mago de M., «El Orden del Elegido Ario»: Roland P. y sus «Amazonas de Lilia» (que nadie ha visto jamás); «El Orden verde», del hoy difunto Claude Déplace, el satanista que dirigió uno de los periódicos de Provenza7 y otros menos folklóricos, filósofos del genio de Jean Carteret, del que hablaría Anais Nin en su diario.

Importante lugar de la magia contemporánea, el número 4 de la Chapelle es bien conocido por los vecinos, a quienes intrigan las idas y venidas.

«Cargada de la energía oculta que da la Soledad, pude mezclarme en la vida mundana y no me privé de nada, declara Magda, incluido el terreno de caza de las jaurías de Diana. Entonces, desciendo en el mundo, como una esfinge que se desplazara y pregunto ¿No estoy en el mundo más que por juego, el gran juego mágico que pone a cada uno frente a sí mismo?»

6 Robert Charroux: *Le livre du Mystérieux inconnu,* Editions Robert Lafont.

7 Ver sobre C. Déplace, *Horizons du fantastique,* núm. 8, dedicado a los «Demonios de la noche».

Es así cómo se explica la paradoja de las acciones de Magda Leticia, a quien se encuentra una tarde junto a Francoise Hardi, al día siguiente, en una ermita ortodoxa y en casa de Michele Lancelot otra tarde. (Hoy todo esto ha acabado; ella es más que nunca la solitaria.)

Para Magda Leticia, en 1972, la magia es ante todo operativa. Sólo el ritual puede captar los planos superiores y atraer, en un lugar escogido, a las entidades llegadas de otras dimensiones. Es por lo que la intervención de la gran sacerdotisa reviste una importancia capital, porque sólo ella conoce los nombres secretos de las divinidades invocadas.

El peligro existe cuando el espíritu se incorpora en una u otra persona de la asistencia. Todavía se cuenta el duro combate que debió sostener Roland P., adepto del movimiento «El Orden verde». Después de un duelo terrible donde las emociones humanas, las obsesiones de la infancia, todos los demonios rechazados durante generaciones, tomaron posesión del cuerpo privado de fuerza; el joven discípulo se arrojó hacia la puerta chillando, huyendo, o creyendo huir, del monstruo entrevisto un corto instante, ese «monstruo» salido de lo astral para venir a injertarse definitivamente en el cerebro más débil.

En la víspera del rito, los objetos sagrados se reúnen sobre una mesa baja forrada de negro que servirá para su consagración: puñal, cáliz, fusta claveteada, incensario, cráneo, candelabros, espada, agujas para los encantamientos, pentáculos...

Yo he asistido personalmente al «ritual de incorporación de los difuntos», donde se llama al alma del muerto al círculo mágico, no como en el espiritismo para entablar un diálogo con la asistencia, sino más bien a la manera de los antiguos ritos de magia roja, para mostrar al discípulo alguno de los secretos que la muerte vuelve inviolables. La ceremonia comenzó antes del alba. Cuando dos de los asistentes, acompañando a la gran sacerdotisa, se acercaron al cementerio más próximo.

Una tumba, abierta ya por delincuentes, había sido señalada la víspera, lo que permitía a la secta no caer bajo el golpe de la ley.

Una mano sacó del féretro abierto diversas osamentas del siglo XIX: un fémur, un omoplato de niña pequeña. Reunidos en un saco de plástico, los huesos humanos fueron transportados al *templum* de la calle Chapelle, donde debía tener lugar la invocación.

8 Respecto a Roland P., leer en esta misma obra el capítulo dedicado a «El Orden Verde». El gran maestro L., representante de este movimiento, envió contra su discípulo un extraño rayo verde. Estos duelos son moneda corriente en las sectas luciferinas.

A la hora designada por el ritual, según la conjuración astrológica desvelada por el astrólogo del grupo, se instaló un gran espejo de cara a la ventana abierta al día naciente. Los candelabros fueron encendidos en nombre de las divinidades que no es necesario revelar.

Cada uno llevaba sobre sí los pentáculos protectores y la doble cadena de hierro que significa la unión indestructible con el mundo de los espíritu —cadena roja para las entidades del fuego; cadena blanca para las divinidades del agua.

Magda-Leticia anudó alrededor de su garganta el cordón de cuero negro que sirve para el «acto estrangulatorio ritual». Una sola presión y la correa de cuero se comprime, entra en la carne, oprime la carótida y reduce la respiración. Esta sofocación envía al cerebro un exceso de gas carbónico, un vértigo que en irnos segundos bastará para la incorporación del espíritu... En efecto, el cuerpo desequilibrado no tiene respaldo, el instinto vital dirigido voluntariamente, no juega: todo se hace para que la idea de la muerte pueda invadir el cuerpo y el espíritu. Desde que esta corriente sombría penetra en la sacerdotisa, ella la identifica con su invocación, acentuada por una intensa visualización del espíritu protector, y es éste el que acabará por poseer al adepto tomando el lugar de la muerte.

Experiencia peligrosa donde el negativo es invertido en el momento crucial, «pues éste no es, explica Magda, más que el estadio último del terror, que puede oscilar en el éxtasis, no antes».

Las osamentas humanas fueron depositadas al pie del gran espejo y la asistencia, formando la cadena, se concentró sobre «la invocación a las entidades luciferinas»: Lucifer, Lilith, Azi, Zokari,

Apophis, Loki, Kali, Ouln, Djana, Artaï... sin olvidar a Iblis, el Satán del Islam, o Masura, el Lucifer Indio.

Durante cerca de media hora, se oyeron invocaciones y mantras, cantos religiosos, suspiros, gemidos que debían marcar la proximidad del grado vibratorio necesario, porque sin el trance controlado por la gran sacerdotisa, el rito no puede ser eficaz.

El fin de las invocaciones anunció el comienzo del sacrificio. Se condujo un gallo negro ante el altar y allí los discípulos le cortaron el cuello, rociando con la sangre la superficie del espejo. Dos almas habitaban en el cuerpo del animal sacrificado: el alma vital, que se evaporó con la extinción de la vida, v el alma astral, que debía captar el círculo de los participantes, encerrándola en una circunferencia magnética a fin de mantenerla en el lugar. Este alma daba vueltas frenéticamente, buscando un pasillo para escapar al estado mágico que se cerraba gradualmente. No pudiendo alcanzar el espacio libre, en el cual acabaría siempre por fundirse, la ley oculta quiere que se regenere la sangre, único soporte visible que existe después de la muerte del animal. Entonces se asistió al prodigio siguiente, tan natural para los discípulos de lo oculto: la superficie ensangrentada que cubría el espejo apareció, de repente, dotada de una vida autónoma, el alma astral acabó por encarnarse de nuevo en ese último momento de vida que representaba la sangre todavía caliente. El líquido rojo formó curiosas figuras en la superficie del espejo, torciéndose bajo la voluntad de la entidad presente en el círculo ritual.

«Es entonces, explica J. B., cuando vosotros podéis leer el nombre del muerto, su función en lo astral e incluso entrever el rostro de ese universo sutil al que pertenecerá para siempre. El espejo ha sido untado, antes de la invocación, con una mezcla de polvo de hueso, de inciensos mezclados con saliva de los adeptos. Ningún misterio para el que sabe leer entre líneas: recordad el milagro de Cristo cuando confeccionó una bolita compuesta de barro y de saliva para sanar a un ciego. El empleo de la saliva es conocido por todos los magos; ella es, como el esperma, el origen de la creación de los mundos en la cosmogonía egipcia.»

A veces, los ritos eróticos vienen a acentuar la carga vibratoria del lugar, pero requieren una gran preparación entre los participantes, un despertar total de las facultades. Sin este despertar, la unión sexual atrae, en el espíritu que se olvida, a las entidades más aterrorizantes. El despertar se llama

también vigilancia y esta vigilancia debe caracterizar cada experiencia: un relajamiento del espíritu, desviado por un placer personal, el astral viene a poseer al espíritu sin fuerza.

- En 1974, J. B. y Magda estaban en Clermont-Ferrand, donde encontraron al grupo «Los Testigos de Lucifer». Este año sería desgraciado para la secta; sus actuaciones comenzaron a intrigar a las autoridades. Las informaciones generales y los servicios de la policía abrieron un expediente sobre las relaciones exteriores del movimiento. Se descubrió la relación existente entre el mago de M., implicado en un asunto de rapto, y Charles Manson. La correspondencia entre ellos, fue descubierta por la policía federal de los Angeles, que envió el dossier a la policía francesa con mención particular: «para supervisar». Siguieron entonces los lamentos procedentes de los padres que se inquietaban por la suerte de sus hijos, en mayor parte muchachas menores de edad hechizadas por las actuaciones de la secta.

Una mañana, un coche de la policía se detuvo en la calle de la Treille, en Clermont-Ferrand. Irrumpió en toda regla en la sede del movimiento. **J.** B. dejó su domicilio acompañado por dos inspectores de la policía judicial... En cuanto a Magda Leticia, hacía mucho tiempo que no frecuentaba el movimiento. Los oficiales de policía acogieron con sorpresa su divorcio de J. B. y, por entonces, su vida ordenada, la reciente transformación de su existencia. A la sazón, vivía con un joven periodista de la ciudad y su comportamiento respondía al de una buena madre de familia.

J. B. no tuvo tanta suerte. Se le imputaron las acusaciones siguientes: tenencia ilícita de armas, corrupción de menores, «Orgías con drogas»... Por falta de pruebas, fue puesto en libertad y reinició en solitario su aventura mágica, encendiendo el ánimo en los bares con su delirio verbal, dando aquí y allá diversas conferencias sobre el «luciferismo», atormentado por una vida secreta: su separación de aquella que fue la «nueva divinidad», como si un simple divorcio legal entrañara una catástrofe irreparable en el mundo de lo invisible.

Haciendo «vida burguesa», Magda-Leticia encontró un adorador arrebatado que la veneró durante más de dos años, al precio de perder casi la razón. Compartió con él el platonismo más etéreo hasta llegar a las experiencias sangrantes, en el corazón de las cuales ella domina, siempre más cerca de sí misma.

Enseñó a su joven amigo la plegaria de la sangre que da la última visión a través de los ritos iniciáticos más secretos, como la «unión por el odio», conocida por algunos raros adeptos del tantrismo indio.

«Desencadenar con vuestra complacencia el odio del otro, elijo, permite crear dos polaridades contrarias vividas en sus extremos. Físicamente, la experiencia puede pasar por la violencia, el disgusto del otro. Es importante cultivarla en sí, no por el espíritu sino por la emoción, por la vibración, por cada uno de esos dos extremos, hasta la fusión completa. Es detrás del horror, en el fondo del abismo voluntario donde os acecha la depresión y donde os amenaza el suicidio, donde se abre una claridad, un chorro de luz que la experiencia ha vuelto tan intenso que llega a ser rayo: este deslumbramiento es una verdadera iluminación el arco iris que os une a la Divinidad después de la tormenta. ¿Cómo apreciar el arco iris sin haber conocido la tormenta? ¿Cómo forjar la hoja de la espada sin fuego, el metal de la conciencia sin la fragua donde la materia debe sufrir...?».

¿Cómo «portar» el fuego a la imagen de Lucifer sin conocer el alma profunda del fuego?... Este reto está en el camino de todas las ascesis luciferinas de las que Magda es la imagen viviente.

Su padre murió súbitamente, el 17 de septiembre de 1975. Ella acusaría a J. B. de haber interrumpido la vida de su padre en el curso de un ritual de encantamiento. ¿No había afirmado haber encontrado delante de su casa un pequeño huesecillo rojo cargado de una extraña radiación?

«Me encontraba ante la tumba de mi padre, en el cementerio, el día del entierro, cuando un niño perteneciente a mi familia se aproximó hasta mí y me entregó misteriosamente un huesecillo rojo que había encontrado detrás de una tumba. Mi padre murió el 17... J. B. había nacido el 17... Toda mi vida oculta está bajo la influencia de esta cifra que representa a la Estrella difundiendo el poder mágico...

Dramas, altas pasiones de tono subido, donde la iniciación mezcla salvajemente la sangre y el éxtasis, la existencia de los adeptos no tiene nada que ver con la relatividad humana, con el humanismo del socorro que ampara el corazón de los débiles; la iniciación quema y consume por

encima del caos cotidiano, erecta y pura como la antorcha que Lucifer lleva en la mano, el fuego que esclarece y destruye a la vez cuando su función es quemar, simplemente.

Se volvió a ver juntos a Magda-Leticia y a J. B., demonios resucitados de nuevo de sus infiernos personales, habiendo olvidado del todo los dramas pasados, no guardando más que la vibración personal emocional necesaria a la ascesis. «Vivimos juntos, declaró Magda, no por nosotros, sino por la idea que tenemos de nosotros mismos. Para que se encarne más profundamente esta llama que pusimos en el mundo un 25 de diciembre. Ninguna alienación. Somos dos estrella libres, como Aleister Crowley señalaba, y brillamos independientemente y, por tanto, estamos fundidas en la misma claridad: hemos necesitado mucho tiempo para comprender lo que es el verdadero amor luciferino, el que vivimos ya hace varias decenas de millares de años, en otros mundos, sobre tronos de imperios fabulosos, esos imperios mágicos que necesitamos resucitar, reconociendo los antiguos rituales, los terribles rituales del pasado.»

En adelante, para Magda-Leticia, el ritual luciferino fue una experiencia constante que persiguió en cuerpo y alma: «Recibí la iniciación en el curso de experiencias astrales, cuando mi doble visitó los lugares sagrados de las antiguas civilizaciones celtas, mayas o egipcias, donde hubo un imperio fabuloso llamado Hiperbórea, donde vivían los sacerdotes del Conocimiento luciferino, esos semidioses venidos un día desde las estrellas para traer el fuego al mundo, de aquí abajo.

»He sufrido recientemente la experiencia del despertar mágico en el curso de un ritual sexual aterrorizante. Mi cuerpo estaba tendido en la habitación que me sirve de *occultum.* Pero sabía que participaba también en la experiencia del despertar vivido por mi doble, los dos cuerpos estaban irremisiblemente ligados.

Fui introducida en un gran aposento que no era más que el principio de un inmenso laberinto compuesto de habitaciones sucesivas, que comprendí que era para la función iniciática. Esta primera habitación, que podría compararse con el primer grado experimentado en un mundo superior al mundo mágico habitual, estaba enteramente tapizada de rojo. Yo sabía que la vibración del rojo despierta siempre los centros de fuerza sexuales, dando al erotismo una dimensión jamás alcanzada en el mundo de los hombres. No se trataba de un deseo, sino de un despertar; no de una necesidad, sino de una respiración que busca el tono justo so pena de asfixia. Necesitaba encontrar

mi verdadero ritmo, trascendiendo todas las emociones adquiridas en el curso de mis prácticas terrestres, como son el amor, el miedo el odio...

»Cada habitación de este lugar, permitía trabajar sobre emociones separadas, a fin de que cada emoción llegara a ser energía pura... En la última estancia, las energías esparcidas estaban de nuevo concentradas en un haz de Luz Viva. Este haz se llama Despertar. Es la Verdadera Mirada del adepto. Esta última estancia estaba en un lugar reducido de muros estrechos, comprimidos como para triturar el cuerpo. Me encontraba sentada en la oscuridad, meditando sobre el itinerario cumplido, buscando en mí el instante de coagulación del que hablan todos los maestros del Saber.

»Cuando entré en la primera habitación del templo, consagrada al despertar de la energía sexual, no sentía mi cuerpo. Era solamente consciente de lo que yo era visualmente. Así, vi perfectamente el juego de las energías que se repartían mi carne... o mi conciencia, porque me resultaba difícil separar estas dos naturalezas. Estaba completamente desnuda, con el cuerpo ligeramente echado hacia atrás, mi busto ofrecido a los sacerdotes del lugar, que me acicalaron, me cubrieron de aceite y de perfumes extraños. El oficiante vino hacia mí. Reconocí a mi iniciador ya encontrado en otras vidas. Era pequeño, rechoncho, su torso macizo sostenía una cabeza sombría de ojos oblicuos, algo así como el terror v la embriaguez del mundo oriental...

Estaba desnudo. Su sexo, muy levantado, estaba rodeado de una cuerda trenzada que le daba el aspecto de un arma espantosa hecha para desgarrar. El color de este miembro de soga era rojo, como las pesadas tapicerías que recubrían los muros. Vino hacia mí pronunciando las palabras rituales que yo conocía bastante bien. *Por Altai Vajra Arra...* Respondí con la misma invocación cuando él me penetró. No sentí ningún dolor, ningún deseo... Nada... Un bendito vacío en el que yo asistía a la modificación de mis propias energías. Su sexo, que la cuerda trenzada hacía inflexible, se revolvió dentro de mí y profundizó e] vientre por el interior, volviendo a salir al nivel del ombligo. Entonces resplandeció la luz... Cuando mi desdoblamiento cesó y volví en mí fue para recibir la confirmación de mi experiencia.

»A1 día siguiente, encontré, como por "azar" —pero el azar no existe— un texto antiguo que afirmaba la realidad de mi experiencia. Comprendí lo que quería decir esta penetración más allá de los órganos sexuales, el retorno del sexo reventando mi plexus solar: yo había participado en uno de

los rituales más secretos de la magia sexual. Después de este ritual, la mujer predestinada a la iniciación luciferina presenta una particularidad anatómica muy rara: la existencia, por encima de los órganos sexuales, de una cavidad en combinación con la red nerviosa del plexus solar. Excitando estas combinaciones, se produce el Despertar. El "sexo-rayo" de mi iniciador había alcanzado la cavidad secreta, después había salido al nivel del plexus solar, en una explosión vibratoria intensa.

»A1 día siguiente, es decir dos días después de mi iniciación, aparecieron los primeros signos físicos de mi experiencia: mis cabellos habían encanecido como si hubiera vivido en el tiempo de mi desdoblamiento varias decenas de años de mi vida terrestre...»

Estos viajes fuera del tiempo humano serían en adelante una constante para Magda Leticia. Gracias a ellos pudo visitar los mundos antiguos a los que perteneció, soportando las últimas pruebas que faltaban en su vida terrestre para hacer de ella una «Despertada» en el sentido antiguo de la palabra, una verdadera «portadora de fuego luciferino».

De los escándalos al éxtasis, ella sigue siendo en 1978 una de las más sinceras discípulas de esta «magia del rayo» que ha sido el origen de toda iniciación.

«Yo he aprendido para saber; he aprendido para ser», declara, para afirmar la potencia del vivir mágico sobre el mundo ilusorio de los que se dicen especialistas de lo Oculto.

La Internacional Luciferina

Si para Magda Leticia la experiencia de las sectas fue un medio transitorio que le permitía entender la «verdadera soledad luciferina», para otros —y son legiones— la secta representa una micro-organización que refuerza socialmente el resultado mágico obtenido con las prácticas rituales. Permite una acción directa en el tiempo de los hombres, a la manera de un comando bien entrenado.

Estos «Comandos de lo Oculto» tienen, a veces, objetivos diferentes, pero presentan la particularidad del deseo de desencadenar el tiempo apocalíptico necesario en la mutación final. La acción política de algunos de estos grupos no se explica de otra forma: la aceleración de este fin del ciclo y la preparación de una elite oculta destinada al sacerdocio de la religión luciferina.

Cuando se conoce las actuaciones de algunas de estas sectas y su influencia sobre el tablero de ajedrez político, no se puede pensar en una figura utópica. Existe, pues, una subversión social «luciferina», aunque no tenga nombre, y un buen número de movimientos políticos preparan, sin saberlo, la llegada de Lucifer.

Esto es lo que vamos a intentar demostrar a lo largo de este capítulo sobre la «Internacional Luciferina».

¿Es éste el tiempo de los «falsos profetas» del que habla la Biblia? Para algunos, se trata en verdad del tiempo de auténticos profetas, antaño echados por el judeo-cristianismo, del retorno a la gran religión olvidada por los hombres.

El Orden verde

«El tiempo de hacer una UNION SOLIDA de todas nuestras sociedades ha llegado, el gran momento en que los hijos y las hijas de Hiperbórea levanten la llama de los tiempos nuevos y del superhombre divino, heredero del Grial y de la corona Boreal. De Shamballah, la ciudad santa de Agartha, llega el mensaje de los Polares: ¡UNIOS!»»

Esta llamada, lanzada en Bruselas en 1975 por «El Orden verde», con vistas a preparar el advenimiento de una «Internacional Luciferina» tuvo repercusiones de traspasaron largamente el mundo de lo Oculto.

Si trazamos la línea subterránea que partía de Bruselas un día del año 1975, asistiremos a curiosos encuentros, tanto ocultos como sociales, ligados entre sí por el orden impenetrable de Lucifer: la

unificación de las logias de obediencia luciferina, campos de entrenamiento de militantes neonazis, en alguna parte de los montes de Auverne, reuniones ocultas en París, calle de Assas, donde se encontraba el mercenario J. K. en cruzada por Occidente y algunos amigos alrededor de una mesa giratoria; después de la muerte de Franco, la salida de un grupo de nostálgicos vestidos de negro, dejando su sede parisina; en el encuentro, en las afueras de Madrid, del mago López Rega, entonces en el exilio, antiguo brazo derecho de Juan Perón y especialista de la magia sexual... Todo esto bajo la bandera negra de Lucifer, incluso si para algunos actores de este drama, este estandarte tiene a veces otros colores...

Pero volvamos al punto de partida de nuestra historia: la proclamación de una carta para unir a las más importantes sociedades luciferinas: «La Gran Logia del Dragón representante de «El Orden verde», dirigido por el gran maestro R. L.; «La Fraternidad céltica», «El orden ario», «Los Hijos del Fuego», la «Lucifer-G», de Colonia...

Para «El Orden verde», «es indispensable unir a todas las fuerzas polares y solares, antes de la era de Acuario y es preciso que el hombre nuevo —el superhombre— esté dispuesto a tomar en su mano el destino de la humanidad, porque cuando haya llegado el momento más crítico de la edad negra, no habrá más que un pueblo portador de la llama: NOSOTROS. Nos falta, pues, crear un orden de caballeros arios y formar una elite de Superiores detentados de los secretos que poseían nuestros antepasados del Imperio Polar».

Para R. L., gran maestro de «El Orden verde», llamado también R. Luna, el nacimiento del *hombre galáctico* sólo se puede hacer por una intensa preparación, tanto social como mágica. Desde aquí, la toma del poder político, quimérica a los ojos del hombre de la calle, parece mostrarse evidentemente lógica.

Hace algunos años, R. L. me escribió personalmente con el fin de invitarme a la gran asamblea luciferina. No respondí a su carta porque, para mí, Lucifer, el Angel Prometeico, no podía descender al corazón de los pequeños intereses personales para los que la iniciación verdadera no es más que una cobertura literaria que transporta las armas, físicas, de otra subversión.

«Debemos luchar —me escribió— contra el “Hijo del Dragón negro", comunistas, materialistas, tarados, etc.. para que vuelva el tiempo de nuestra raza y su culto solar; y si nosotros llevamos también, querido hermano, el nombre de la Iglesia de Mitra, en realidad veneramos al Gran Lug, pues Lug = Mitra = Ra = *Lucifer:* el mismo portador de la llama bajo diversos nombres a través de las eras, Lug es el de Acuario.»

Lucifer ha vuelto bajo el nombre de Lug, divinidad del fuego para los antiguos Celtas, y «El Orden verde» declaraba la guerra a la humanidad ordinaria, al hombre de todos los días, llamado en los «dossiers» secretos de la Orden, «humano tipo II», y esto en nombre de un orden superior y racista, en el momento en que el disco solar flotaba sobre Nüremberg.

«Históricamente —afirma L. creando su leyenda— yo fundé "El Orden verde" la noche del 6 de diciembre de 1970, con algunos intrépidos simpatizantes. La Orden quedó en la sombra por razones esotéricas internas y no se hizo público hasta el mes de septiembre de 1972. Nos llegaron después numerosas adhesiones de todas partes, y diversos movimientos celtas-bretones entraron en contacto con "El Orden verde" ¿Qué es "El Orden verde"? ¡Es la tradición luciferina de los Celtas'. ¡Es también el culto del dios solar Mitra! ¡La naturaleza que se levanta contra las taras de la pseudocivilización y contra los falsos dogmas de las iglesias y de las religiones de imitación!»

Y, para concluir, en lengua celta: *Mar n'ouzez-te te ket me oar!* («¡Si tú no sabes, yo sé!»)

1 Existe una verdadera subversión luciferina, pero ella no defiende los intereses políticos del hombre no consciente de sí mismo, del subhombre mental.

2 El gran maestro de «El Orden verde» R. L. sigue una tradición a la que nosotros concedemos autenticidad, más allá de las implicaciones políticas o del contraste de pareceres. Se trata de la iniciación de Mitra. Este movimiento es el único para perpetuar esta enseñanza largo tiempo olvidada, después que el hombre ha renunciado a la visión prometeica.

El 14 de mayo de 1975, los representantes de diversas asociaciones luciferinas estaban presentes en Bruselas, en el templo de «El Orden verde», con el fin de sellar la carta de unificación de las

«Legiones de Mitra» (grupo armado de «El Orden verde»). Dos muchachos montaban guardia en una y otra parte del altar ritual.

Sobre éste, brillaba la llama del «padre-fuego», el fuego «que no debe apagarse jamás». Entonces, R. Lung, alias R. L., tomó la palabra en el nombre de las divinidades que protegen el Orden: «¡En el nombre de UNO que contiene el 3, 21, 2 y el 4, por las energías H y S y del par Viril, en el nombre de la sangre y del suelo y en el del padre fuego, que lo que se ha dicho aquí sea escrito y cumplido en los anales del tiempo y del espacio'» *Setu an Tan! Setu an Tan! Setu Tan Belén!»* («¡He aquí el fuego' ¡He aquí el padre fuego! ¡He aquí el fuego de Belén!»)

Perfectamente estructurado, «El Orden verde» posee sus legiones para actuar en el tiempo de los hombres, «Las Legiones de Mitra», cuyos servidores han sufrido la antigua iniciación del dios solar Mitra.

Para comprender bien el ritual de iniciación de los «soldados de Mitra», es necesario saber que este antiguo culto rivalizó, hace mucho tiempo, con el cristianismo, al que incluso estuvo a punto de suplantar. A este respecto, se repite a menudo esta frase de Renán: «Si el cristianismo hubiese sido detenido en su creencia por alguna enfermedad mortal, el mundo habría sido mitrático.»

Las técnicas iniciáticas del culto, empleadas por los oficiales que mandaban las legiones romanas, permiten el dominio de sí necesario a todo combatiente, la superación de las emociones humanas y, más allá, bien seguro, el despertar al mundo mágico, conocido por los iniciados, llamados «sacerdotes de Mitra». Para los adeptos de «El Orden verde», Mitra y Lucifer son una sola y misma divinidad. Esta relación no es inexacta cuando se piensa que el toro, animal del sacrificio en los ritos mitráticos, es representado a veces bajo la apariencia del macho cabrío, bien conocido por los sacerdotes de la magia negra.3

El rito de Mitra-Lucifer

Tres objetos rituales caracterizan todavía hoy el culto: la corona, que corresponde al sol, al poder mágico; el martillo o garrote, que simboliza la actividad creadora a escala humana; la efigie del toro

o del macho cabrío, que representan la naturaleza viril, la fertilidad. Por la justa comprensión de estos objetos, el discípulo se elevará, trascendiendo su naturaleza terrestre. El primer estadio, o *grado del cuervo,* significa la muerte del neófito y su resurrección a una vida nueva más fuerte, más rica en potencia, más completa, más compacta en su manifestación.

3 En la mitología, el toro, montura de Venus Afrodita, toma a veces el aspecto del macho cabrío, que posee los mismos atributos mágicos: la energía sexual y las facultades vitales propias de la reproducción, en el doble plano mental y físico.

El candidato a la iniciación desciende siete peldaños para penetrar en un templo subterráneo tallado en una gruta natural. En las paredes de la sala se hallan colgados toda clase de objetos aterrorizantes que representan los múltiples aspectos del miedo al que el adepto deberá hacer frente. Rechazando todo conocimiento, privado del saber que da la ilusión de la personalidad, ayunará tres días y tres noches, solo en este lugar, luchando contra su miedo y sus deseos. Al cabo de tres días de purificación, transcurrido este tiempo, ya es un «hermano» de la cofradía; todos sus lazos familiares se rompen para siempre, pues nada importará excepto la misión a que será destinado y la adoración constante a Mitra-Lucifer.

La ceremonia final tiene lugar entre el retumbar de los tambores al pie del «Santo de los Santos», cuando el gran sacerdote desvela la imagen de la divinidad: el macho cabrío luciferino portando entre sus cuernos la antorcha de los antiguos sabbats.

Una de las claves del ritual es la sujeción física que enseña al discípulo el dominio sobre sí mismo, que le permitirá superarse cotidianamente, pero también, si lo desea, dominar a los otros, los humanos del «tipo II», como los llama R. L.

Esta sabiduría es posible, como en los rituales tántricos, por la desviación de la energía sexual hacia las vías psíquicas, según el modelo de la pareja Lucifer-Lilith. A diferencia de las organizaciones luciferinas de carácter orgiástico, los «Soldados de Mitra» practican el control de los impulsos por el renunciamiento, provocando la sexualidad y rechazándola en el momento crucial, trabajando mentalmente sobre la nueva emoción nacida de este rechazo.

Entonces, el neófito bebe un poco de vino en la copa ritual, indicando así el matrimonio interior con el elemento fuego. «Por este gesto, reconoce que este instrumento es el medio de llegar al éxtasis ritual que le pondrá en contacto con los poderes superiores.»

4 La palabra *cuervo* viene sin duda Persia de exponer a los muertos para (pasto de las aves de rapiña (N. del T. corbeau en francés significa cuervo y enterrador.)

Dos largas hileras de iniciados se arrodillan en la cripta, al paso del neófito que avanza por el pasillo central para la ceremonia del pan.

Dos trozos de pan seco son colocados sobre un tambor semejante al tambor ritual que bate en sordina uno de los oficiantes. Antes, este pan ha sido expuesto a los rayos del sol y, consumiéndolo, el adepto se comunica con la energía solar.

Entonces, recibe de boca del gran sacerdote, el «santo y seña», que deberá repetir como un mantra: «He comido en el tambor y he bebido en el címbalo; he tomado el secreto de la religión.» (Para el escritor cristiano Maternus, esta antigua frase habría sido enseñada a los mantriáticos por «un demonio».) El candidato tiene derecho al título de «soldado». Un gran sacerdote traza sobre su frente un signo en forma de cruz, indicando que el adepto pertenece en cuerpo y alma a la divinidad. Después se tiende hacia el iniciado una corona colocada en la punta de una espada. El responde diciendo: «Mitra-Lucifer es mi única corona.»

Para pasar del grado de «soldado» al grado superior de «sacerdote», el iniciado deberá combatir físicamente contra muchos de sus hermanos no iniciados. No es raro que, en el curso de estos combates, uno u otro de los adversarios sea herido.5 El iniciado vencedor es conducido a la cripta, en la que la cofradía le espera. El gran sacerdote, como en el pasado, le estuca la frente con miel y le confiere el título de «León». Es entonces monje, sacerdote, y las prácticas últimas le serán reveladas. 6

El castigo de los dioses

Julius Evola, el filósofo italiano conocedor del pensamiento prometeico, afirmaba que, por encima de las polémicas raciales que agitaban a numerosos movimientos tradicionalistas, para él sólo existía la raza mental de los «Despertados». Esta teoría no llega a ser totalmente la de «El Orden verde», cuyo racismo se expresa abiertamente. R. L. declara sin ambigüedad: «La pureza de la sangre y de las costumbres es una de las cosas a defender, pues la sangre biológica puede influir en el comportamiento de un individuo; es preciso admitir que los cromosomas de un ario difieren de los de un bantú...»

5 Cuando el emperador Commode fue iniciado en este grado, uno de los participantes murió realmente, cuando se suponía que no iba a hacer más que un gesto simbólico.

6 El grado de «León» de Mitra no puede ser conferido más que cuando el sol ocupa el signo zodiacal de Leo (21 de julio-21 de agosto), en el mes persa de Asad.

Los adeptos de «El Orden verde» son escogidos en función de su pureza racial, pero puede ocurrir que la policía secreta del movimiento descubra mucho más tarde las particularidades étnicas de alguno de sus miembros. Después, tras un simulacro de proceso, la exclusión se hace evidente, seguida del anatema oculto promulgado por el gran maestro.

Nos hemos referido, en el capítulo dedicado a Magda-Leticia, a la existencia de R. P., discípulo fiel del maestro R. L.... Su fidelidad fue puesta en duda el día que en «El Orden Verde» se interrogó sobre su pureza racial. Un dossier, al que yo he podido tener acceso, circuló en el seno de numerosas organizaciones. He aquí la traducción de uno de los documentos, que da cuenta del espionaje oculto dirigido por R. Lug al gran maestro de una orden hermana: «Roland P. es un problema. Invierte algunas enseñanzas arias e hiperbóreas en provecho de las doctrinas "judeo-cristianas", es más, predica a veces una enseñanza mágica absolutamente falsa v fuera de las vías legales de la Gran Trasmisión mágica universal... ¿Esto viene de que Roland P. no es un puro hiperbóreo (su madre es árabe)? No hace falta *decir* que todo lo aquí escrito es absolutamente secreto y confidencial de G. M. a G. M. (gran maestro).»

Estos métodos nos interesan por varios motivos. Nos los encontraremos bajo los mismos mecanismos cuando hablemos de implicaciones políticas. ¿Qué son las «vías legales de la Gran Transmisión mágica universal» para R. Lug, sino el pretexto luciferino que le permite eludir la farsa? Pero la farsa es peligrosa y veremos que puede tomar los aspectos más sorprendentes en el seno mismo de «El Orden verde» 7.

El documento de R. P. con un acta de acusación de espionaje, hasta su lógica conclusión: la exclusión del adepto y su condena a «muerte». Llegado recientemente a Bélgica (1974). Roland P. —escribe R. Lug— no ha intentado tomar contacto conmigo, como le obliga el reglamento interno de la Orden. Se ha instalado en casa de uno de los representantes de la Logia central y ha registrado su correspondencia para descubrir en ella las cartas de Gwenaël, embajador de la "Fraternidad celta", próxima a "El Orden verde". Te recuerdo que Roland P. fue, en el pasado, miembro de numerosas sociedades arias, que debió abandonar siempre en mala armonía. He ordenado a los responsables de unas cincuenta organizaciones, que son nuestras aliadas, que me hagan un dossier sobre Roland P. Es más, nuestro despacho de París está sobre la pista, quiero deciros que no olvidaremos nada. Desconfiad de Roland P. pero dejadle hacer durante algún tiempo; por entonces ya sabré *quién es* y si tiene poderes ocultos, entonces tomaremos las medidas que sean necesarias, ya físicamente, ya mágicamente, con la ayuda del Verde negativo.»

7 La sinceridad de R. L. no ofrece duda, pero nosotros pensamos, como Evola, que la verdadera raza no es biológica sino mental.

El arma mágica de la Orden, el Rayo verde, puede servir para la iniciación, gracias al Verde positivo, o para la destrucción, por medio de lo que los sacerdotes del movimiento llaman el «Verde negativo».

El boletín interior de la Orden es claro a este respecto: «Lo hemos empleado ya para castigar a los disidentes. Este doble rayo proviene de una *runia, la runia* de la vida y de la muerte, que existía VIVIENTE en un bosque de la alta campiña liejana. Este poder es mucho más que un símbolo: está VIVO... Pertenece a los secretos esenciales que los humanos tipo II no sospechan ni en sus sueños más locos.»

Roland P. fue excluido de «El Orden verde» bajo el acta de acusación siguiente, impresa en el boletín del movimiento: «Espionaje a sueldo del judaismo». Tal *western* mágico puede parecer risible... Pero, a otros niveles, la apuesta se hace más seria y «La Internacional luciferina» no tiene nada de infantil cuando pasa a la acción en la calle, en los mítines políticos; cuando amontona stocks de armas que verdaderamente pueden matar y que no son las pistolillas brillantes de los sueños infantiles. La muerte existe. Y el poder mágico multiplicado por el poder político mancha a menudo de sangre la primera página de nuestros periódicos, sin que podamos dudarlo. Y, por tanto, escuchad la historia de esta subversión oculta.

La historia de la que hablaremos no se ha desarrollado en los anales ocultos del pasado, sino recientemente; tiene lugar hoy, cuando estoy escribiendo estas líneas.

Los «comandos del diablo»

Mi tentativa de rehabilitación del luciferismo puede explicarse por la desmitificación de ciertas organizaciones «satánicas» que nada tienen que ver con la aristocracia mental de la superación del sí, con la verdadera ascesis luciferina.

Como escribía en una revista esotérica8, tomando como ejemplo al nazismo, que un autor moderno relacionaba con Lucifer9:

«Lucifer (LUX-FER), el Portador de la Luz, es la encarnación de la magia del fuego, de tipo prometeico, que no tiene liada que ver con la desviación "satánica" del nazismo. Es querer confundir el águila con el carroñero. Y hacer de Prometeo, el Ladrón del Fuego, un fantoche vuelto hacia unas cumbres que no alcanzará jamás.»

Pero existe la desviación mágica de los errores cometidos por personalidades tentadas ante la voluntad del poder personal.

Esto fue lo que movió a J. B., entonces dirigente del movimiento «Los Hijos del Fuego» y firmante de la carta de «La Internacional luciferina».

Para los inspectores de los Informes generales del Puy-de-Dôme «Los Hijos del fuego» contaban con los maestros doctrinarios de numerosas organizaciones de extrema derecha.

La iniciación no se detiene en la conferencia o en la mesa redonda sobre «los orígenes mitológicos de Occidente» o sobre la «manera de vencer el miedo»... La iniciación, al menos la pseudo-iniciación, tiene también lugar sobre el terreno, cerca del campo de entrenamiento militar de La Fontaine du Bergerni, a unos diez kilómetros de Clermont-Ferrand.

En este lugar reservado, inaccesible para el simple turista o para el dominguero, se reunieron a lo largo del verano de 1975 una treintena de jóvenes que llevaban alambradas y cadenas, porras y estacas en la mano, a fin de sufrir un entrenamiento digno de los comandos militares. Dirigido por antiguos mercenarios paracaidistas, este grupo se preparaba para la guerrilla urbana, para el nuevo tiempo mágico anunciado por los «Hijos del Fuego», presentes en el terreno.

Camisa azul y casco espartano, J. B. y sus adeptos estaban allí para «despertar en cada militante el alma antigua y prometiera del Imperio polar»... Este discurso, idéntico al que el «Orden verde» dirigía a sus «Legiones de Mitra», se traducía en actos precisos en el curso de los rituales guerreros. Por ejemplo, antes del entrenamiento, las estacas (que sirvieron a los militantes del «Orden nuevo» en la Mutualidad) eran marcadas mágicamente para el combate con la ayuda de la sangre de cada militante. Esta invocación «luciferina» no era para ofender a los nostálgicos del nazismo, ebrios de un lirismo guerrero anacrónico. Tres figuras rúnicas aparecían constantemente sobre las armas de entrenamiento. Odín, el Combate y el Poder, trazados con la sangre en el lugar preciso en que la mano aprieta el mango del arma.

8 L'Autre Monde, *Le maga^ine de 1'étrange,* núm. 11.

9 André Brissaud: *Los agentes de Lucifer.*

En el curso de este verano de 1975, los dirigentes del movimiento «Los Hijos del fuego» cometieron un error: dar conferencias públicas sobre la tradición mágica. En esos días, los movimientos extremistas de izquierda encontraron la relación existente entre este movimiento v las organizaciones de extrema derecha.

Para J. C. B., líder de la izquierda occitana: «Los ^Hijos del Fuego" representan un peligro más importante para nosotros que los militantes provenientes del desaparecido ^Orden Nuevo". Este peligro es el de la propagación de una ideología mortífera pero inteligente, a 1a cual numerosos jóvenes idealistas pueden responder.»

Declaración de guerra, listas negras, acciones de noche... Nada le falta a esta guerra de la sombra, que opone al movimiento luciferino y a las organizaciones de extrema izquierda. En la sede de la Orden, calle de Grégoire-de-Tours, tras la fachada adornada por un gigantesco macho cabrío de ojos iluminados por antorchas, los discípulos de Lucifer vigilan cada noche, acechando a cada instante la claridad amarilla de un coktail incendiario.

Este período de acciones políticas, terminó con la detención de los «Hijos del Fuego» por «tenencia ilícita de armas». En efecto, se descubrió en la calle Grégoire-de-Tous todo un arsenal, compuesto por una carabina 22 largo rifle, un fusil de cañones recortados, un revólver 7,65... sin hablar de los puñales de la Orden, los cokteles Molotov, los cascos negros y las barras de acero amontonadas en el armario.

Algunos meses más tarde se encuentra a «Los Hijos del Fuego» en la facultad de Assas de París.

Este mismo año, el grupo oculto, que se movía en el marco de «la Internacional luciferina», llega a Bruselas para una reunión mantenida en secreto. A su regreso, entra en contacto con el movimiento cultural GREP, avanzadilla intelectual de la Nueva Derecha. Los objetivos de estas dos organizaciones se funden en numerosos puntos: destrucción de los valores judeo-cristianos, renacimiento del antiguo paganismo —única religión del hombre occidental—, ascesis individual por la superación del sí.

Las leyes del mundo mágico han mortificado siempre al conformismo, ya sea político o religioso; así, cuando los representantes del GREP comprendieron cuáles eran verdaderamente las enseñanzas profesadas por «La Internacional luciferina» dieron marcha atrás, prohibiendo definitivamente la entrada en su sede a los miembros de «Los Hijos del Fuego». Idas y venidas misteriosas, constantes, entre Bruselas, Colonia y París... los luciferinos preparaban en la sombra los acuerdos secretos que iban a firmar en Madrid, con López Rega, mago y antiguo ministro de Juan Perón.

A la muerte de Franco, «La Internacional» envió a dos de sus dirigentes a España para la «última gran fiesta mítica de Occidente», como anunciaba el GREP.

Nada se ha filtrado de estos acuerdos, excepto que una agrupación ocultista española se desplazó y se citó en Colonia, en el curso del año 1976. Curiosamente, esta es la fecha en que «El Orden Verde» fue disuelto y pasó a la sombra bajo otro nombre (el misterio, a este respecto, es absoluto).

Desde 1975, los objetivos financieros de «La Internacional Luciferina» no han sido atendidos siempre, a pesar de vagas tentativas de *hold-up,* affaire que Marie Provins citó en su capítulo de «El mundo luciferino».

Para algunos informadores, los acuerdos con España tenían como fin inmediato poner a flote las arcas de «La Internacional». Ignorando todo este extraño circuito político-oculto, un diario anunció que una parte del famoso «robo de los poceros» había aterrizado en la calle de la Pompe, en la sede del movimiento GREP (no insistiremos más sobre estas opiniones tan sórdidas como gratuitas).

El renacimiento político de las organizaciones luciferinas es una evidencia al alcance de todas las miradas; es preciso simplemente saber leer. Para el movimiento céltico de Fierre L., del que «El Orden Verde» se hace eco en su boletín interior, el porvenir humano no es posible más que en armonía con las leyes fundamentales del universo y, por tanto, se deber hacer profundas reformas socio-políticas.

Para la realización de este objetivo, P. L. creó en 1977 el «Partido personalista», cuyos affiches de propaganda se pueden ver sobre la mayor parte de los muros de París. Bajo a extraña consigna «P.

P. 89», esta organización anunciaba la independencia del individuo y de la región, en el seno de una Europa federal («El Gauchismo galo»).

¡Esta primera fase estratégica ya estaba en el programa de «El Orden Verde» ante la era del renacimiento luciferino, prevista justamente para el año 1989!

Para los tradicionalistas, cuando las sociedades económicas se hayan hundido, quedarán solamente los valores ocultos, que se dividirán la supremacía del Globo... Entonces el hombre deberá escoger entre el Camino luciferino y los Caminos místicos.

Será a través de numerosos desórdenes, de agitaciones violentas, de tentativas mágicas descabelladas, como la aventura oculta, aparentemente inviable, hará llegar el gran día de los pioneros de la Nueva Era, la raza mental de la que hablaba Julius Evola, aquel que osó mirar al «sol de cara».

Entonces, el «pequeño hombre», aquel que se aferra todavía al igualitarismo, a la cálida promiscuidad, a los delirios genéticos que aseguran la raza que muere, a su minúscula voluntad de poder; este «pequeño hombre» no será más que un sueño sin importancia, una sombra que pasa, privado de la nobleza interior que tendrá el hombre futuro. En la enseñanza luciferina se afirma que «el rayo preservará solamente a quienes se le asemejen».

«El Orden de la Tebaida» «La Internacional luciferina» al amparo del mago de M.

Cuando la policía judicial de Metz interceptó la correspondencia privada recibida por el mago de M., se encontró con la sorpresa de descubrir una carta sellada que hacía referencia a «Los hijos del Fuego-Voz Ultima»... seguida de una dirección postal. El nombre de este movimiento no era desconocido para los servicios de la policía, desde su conexión con Charles Manson revelada por la policía de los Angeles.

Después de dos meses de haber sido recibido, el correo fue remitido a su destinatario, M. G., alias Swami Matkormano, más conocido bajo el nombre de «mago de M.». Cuando el mago tuvo conocimiento de estos documentos, observó que una parte del texto había sido subrayado en rojo por M. N., juez de instrucción. Allí, se podía leer: «Hazte criminal si fuera necesario; tienes en ti la invulnerabilidad de los dioses, la inocencia del Perfecto en un cuerpo nuevo... Así podremos resplandecer en todo nuestro cuerpo.»

Con la censura de esta carta, el juez N. señalaba al mago de M. que la hipótesis del crimen podía volverse contra él.

¿Pero a qué «crimen» se refería?... Para comprender esto, es preciso remontarse varios años atrás y recordar, a grandes rasgos, el caso judicial del que la prensa se hizo eco en el año 1968: el secuestro de dos hijos del mago por una secta rival.

Según las declaraciones del mago a los servicios policiales, este secuestro tenía por verdadero objetivo conseguir una serie de estatuillas dotadas con la palabra 10.

10 Ver a este respecto la obra de Robert Charroux: *El libro de los maestros del mundo,* ediciones R. Laffont, en la colección "Los enigmas del universo", y, especialmente, el capítulo dedicado a Swami y a su *ushramla* de M.

Estas estatuillas, entronizadas en el templo subterráneo del *ashram* del mago de- M., tenían el poder de profetizar, gracias a las técnicas mágicas empleadas por «El Orden de la Tebaida», sobre la cual reinaba M. G., alias Matkormano.

Todo comenzó de la manera siguiente: la llegada a M., en la tranquila ciudad de Meurthe-et-Moselle, de una de las más importantes sociedades secretas del mundo: la cofradía china de Hongs; su insistencia por obtener las famosas estatuillas parlantes, la negativa del mago; dos disparos de revólver estallando en la noche, un cache negro que huye llevando a bordo a los dos hijos del mago, una tarde de noviembre de 1968. Al día siguiente, este extraño episodio oculto estaba en la primera página de todos los periódicos.

Tras algunos meses de investigación, los inspectores de policía, a menudo desconcertados por este mundo de magia y de las sectas, venían a parar en tres hipótesis posibles: el secuestro por los Hongs, tal como habían afirmado los miembros de «El Orden de la Tebaida»; un rapto publicitario, montado por el mismo mago; el crimen ritual, después de haber descubierto el templo subterráneo de M., dedicado a Kali, la divinidad sanguinaria de la antigua India, la mujer vampiro devoradora de niños, pintada sobre las paredes con los rasgos de la gran sacerdotisa Alféola, esposa del Swami Matkormano.

Mientras duró la investigación, el mago tuvo la oportunidad de dirigirse al público por medio de la prensa, la radio y la televisión.

Se recuerda su aparición en el balcón de su *ashram,* ante los ingenuos fanáticos que se apiñaban en la plaza, a la espera de un «milagro», de un fenómeno extraordinario. El mago afirmó, cuando se encontraba ante los periodistas, el sentido de su misión oculta, su lucha contra los Hongs, sociedad secreta que había llegado de Formosa para raptarle a sus hijos. Según para quién, el mago era a la vez el maestro de una ciencia que intrigaba y el hombre mutilado en su amor de padre. Terminó su discurso con una larga bendición, como la de un papa, y la gente se puso a aplaudir violentamente, con gran sorpresa de los inspectores y de los periodistas presentes.

Al día siguiente un periodista de la agencia France-Presse, se despertó con marcas sangrantes en la espalda: «La marca del Diablo», dijo él... Los periódicos se apoderaron de la anécdota, v no hubo ninguna duda de que la magia existía en M.

Al margen del caso judicial, que todo el mundo puede encontrar en los periódicos de la época, he podido tener acceso personalmente a la correspondencia mantenida entre «Los Hijos del Fuego» y «El Orden de la Tebaida». Estas cartas manuscritas por el mago de M., esclarecen estos misteriosos hechos que se saldaron, por falta de pruebas, con un «no ha lugar». Estudiando los extractos más notables y más sobresalientes de esta correspondencia, se percibe la importancia de «La Internacional Luciferina» en este affaire y se descubre que la hipótesis del «crimen ritual» no carece de fundamento y que la acción mágica de estas sectas ha podido permitir la libertad del mago.

Después del secuestro, desamparada, «El Orden de la Tebaida» fue llamada por «La Internacional Luciferina» por medio de «Los Hijos del Fuego». «La Internacional» aceptó ayudar a este grupo hermano. El mago de M. respondió a los dignatarios de la Orden con la carta siguiente: «He tenido acceso, con mi esposa, a ciertos "piratas del Eter", especialmente en la fecha del secuestro de noviembre de 1968. ¿Más vale que todo parasitismo sea excluido, no es así? Vosotros no me habláis de la práctica (física también) de la "Cadena magnética viviente" de los arios adeptos, que personalmente me parece necesaria. Vosotros' me habláis de estatuillas hindúes.

La policía recuperó una que no manifestaba oráculos, pero que emitía, muy audiblemente para todos, un "tic-tac" especial. Esto, desde el momento en que nuestra asamblea se reunía, para meditar, en A. La estatuilla estaba embutida en un ensamblaje geométrico, con un Buda provisto de una estrella en la frente. Espero que la "Hidra negra" me devuelva esta estatuilla dentro de poco... Quisiera ofrecérosla; pues sólo una agrupación verdaderamente representativa de Tule puede salvarme, con mi esposa, adepta, de las repercusiones de un drama iniciático inaudito. Nosotros y también nuestra "Constelación familiar de hijos *shivaitas* separados". Todo ha sido preparado para arruinarnos, y nuestra inocencia no está todavía suficientemente demostrada. Con el "arsenal de defensa" (!), espero estar bien defendido, ocultamente, por un grupo "Acuario" como el vuestro, con el que me identificaría en "cuerpo-corazón-alma-espíritu" y al que ayudaría con todos los medios de que pueda disponer. Ruego a vuestra organización ACTUACION VIVA y poderosa, que me ayude a salir del atolladero judicial.»

Desde entonces, «La Internacional» se puso en acción, los rituales ocultos se sucedieron en los templos de París, de Bruselas, de Colonia... ¿No hablaron los diarios de la extraña visita de una pareja de alemanes a M., al *ashram* del mago, cuando estaba en libertad condicional?... El intercambio mágico entre ”El Orden de la Tebaida” y «La Internacional Luciferina» se precisa en la correspondencia secreta que liga frecuentemente a las dos organizaciones. Tras su puesta en libertad condicional, el mago de M. se dirigió a sus defensores ocultos en estos términos: «Había anunciado que mi única liberación posible sólo podría efectuarse el 24 de diciembre de un año difícil de definir». Añadía: "Saldré un día de Navidad. Esa tarde, mi pobre esposa perseguida y yo subiremos a un tren. Llevaré, entonces, una enorme maleta y, en seguida, el tren arrancará." Y bien, queridos hermanos, esto se ha cumplido el día 24 de diciembre de 1970. Ese mismo día, nos reunimos para celebrarlo en París. Y es que era el día. Aunque el juez N., advertido, había ordenado a la brigada de gendarmería de Vic-sur-Seille que nos arrestara. ¿Motivo? La salida del hospital psiquiátrico sin

previa consulta a las autoridades judiciales. Yo os agradezco esta ayuda oculta. Os he recibido perfectamente, aunque de manera oscura: proyecciones al nivel del chakra frontal, por las mañanas, y además algunos mensajes mal identificados. Así, este domingo hemos recibido un mensaje nuevo proveniente de los "Amigos de Zoun Zoumi". La cifra 100 estaba grabada sobre una corbata, que todos los miembros de este grupo oculto llevaban. En otra ocasión, nos llegó un mensaje concerniente al uso de una *rosa* que un tal Miguel había sustituido por otra cosa. No puedo ser, por el momento y por carta, más preciso. No obstante, Zoumi es un nombre nuevo para nosotros. Ignoro si pertenece al nombre oculto de alguno de nuestros hermanos, o si es el vuestro. Otra precisión útil: Siva se me aparecía en visiones, por revulsión ocular por encima del chakra frontal, casi únicamente en la primera fase de su danza cósmica. ¡Nueva era iniciática a emprender, pues! ¿Qué os parece a vosotros?...»

En otra carta, el mago ofrece su *ashram* de M. a otro de los grupos de «La Internacional». Escribe de la manera siguiente: «¡El verdadero lugar donde ha vivido el Rey-Sol, Vaubán (está comprobado), así como los adeptos de la famosa escuela de Port-Royal' ¿Sabíais que las ventanas de este antiguo lazareto, después hecho hospital, están todas provistas de una llave, de piedra de cantería, y que sobre ellas fueron esculpidas, en relieve, una rosa tallada por los constructores rosa-cruz? ¿No debe, pues, quedar este lugar al servicio de las fuerzas de la luz y, ante todo, de las jerarquías de Tule?...»

Tras la indicación «hazte criminal si lo crees necesario», el Swami Matkormano respondió: «Sólo la acción preconizada puede, *en realidad y no en virtualidad* (subrayado en la carta), acelerar la reanimación-, el otro ciclo... y liberar a los hermanos principiantes, actualmente seducidos por la llamada de Tule. Un verdadero peligro que hay que conocer y que no debemos olvidar...»

Pero «La Internacional Luciferina» no se movió con la rapidez que hubiese deseado el mago. Este, respondió violentamente a la organización con una nueva carta: «El juez N., muy joven aún, se comporta con nosotros más cruelmente que el juez Pascal cara a cara con el notario Leroy. Dictadura policial de la justicia. ¿Decís que los días de esta especie animal que ha traicionado la Clara Visión están contados? ¿En realidad o en virtualidad? Lo cierto es que estoy lleno de buena voluntad y que desearía ver el "centro Tule" testificando ahora, *en acta,* al menos una parte de su poder.»

No se sabe nada de las actividades de «La Internacional» durante las investigaciones judiciales, de las medidas tomadas para desviar el curso normal de la justicia... Pero lo que no parece es que los adeptos del famoso «Centro Tule» respondieran, *en acta,* a las insistencias Swami Matkormano.

El caso concluyó con el «no ha lugar» esperado por el mago, pero los niños jamás fueron encontrados. En julio de 1972, M. G. volvió a la plaza de Contrescarpe en París, para comenzar allí un ayuno de ochenta y seis horas ininterrumpidas. «Ayuno total, sin dormir, declaró a la prensa, por la libertad de mis hijos, detenidos por los Hongs...» Así volvía a aparecer el espectro de la sociedad secreta de los Hongs. Pero los dioses invocados no respondieron. Para la justicia francesa, las víctimas de1 secuestro pudiera ser que no hubiesen existido jamás.

Scorpio Rising: el éxtasis y la violencia

Para Kenneth, discípulo del mago Alesteir Crowley, underground y vocal de la vanguardia californiana, existe una corriente «luciferina» en el seno de las bandas motorizadas llamadas «Hell's Angels» (Angeles del Infierno). En *Scorpio rising,* un cortometraje sobre los «Angeles» de la costa oeste de los Estados Unidos, se hizo una demostración magistral del ritual del cuero ofrecido a las divinidades del infierno, donde los brujos de hoy día cambian la escoba tradicional por las «Harley Davidson».

De San Francisco a Oakland, de Los Angeles a San Diego, los «nuevos paganos» lanzan sus tribus a la búsqueda de un éxtasis olvidado, como en los tiempos de las antiguas invasiones. Allí, muy lejos, entre la bruma azulada de los gases de escape, el grupo se confunde con el horizonte de la carretera... Cabello cayendo sobre la nuca, cascos, embutidos en sus cazadoras de cuero en las que se estampan las insignias del Diablo; seguros del terror que inspiran; ajustando con amor y pasión los depósitos de sus máquinas, recuerdan a la *americen way of Life* que el tiempo del Apocalipsis ha llegado.

En los suburbios de Los Angeles, la «tribu» de los «Escorpiones» consagra hijas y máquinas a Satán, «el ángel del cuero y de las llamas, venido de los abismos»... Los rituales, acompañados por el resplandor de los faros de las grandes cilindradas, no tienen más que un fin: vencer el miedo,

cultivar la audacia, hacer del «hermano», del *brother,* un lobo intrépido que no tiemble jamás. Para los sociólogos americanos «son, en realidad, impotentes, pues su virilidad comienza y termina a la altura de las botas». «El poder de las Harley-Davidson esconde la impotencia de quienes las montan...» Puede que este sea el Diablo al que «los Escorpiones» dedican sus locas y salvajes escapatorias. Para ellos, las consideraciones psicoanalíticas tienen la impotencia del lenguaje que viene a compensar la pérdida del instinto primitivo, el reflejo mágico original que, a veces, tiene 1a cara de la violencia.

No se puede hablar, por tanto, de rituales tradicionales, en el sentido en que esta palabra es entendida. Para los «Angeles», el ritual es sobre todo una manera de estar en relación directa con sus símbolos. Esta ritualización del comportamiento se hace siempre en el primer grado, el símbolo realza siempre la idea mítica que uno tiene de sí mismo. Para este satanismo teatral, que no merece el término de «luciferismo», los dioses no existen más que en la medida en que les permite la invocación...

La invocación a Satán interesa mucho más a la América media que a los sacerdotes de las grandes religiones convencionales; en este sentido, más que una invocación al Diablo, subentendido siempre, para el hombre de la calle, son oscuras prácticas que sirven a la hegemonía del mal. El satanismo de los «Angeles» no se explica de otra forma. La visión de estas hordas circulando por las autopistas americanas evoca las grandes migraciones salvajes de los pueblos llegados del Norte y sólo esta correspondencia mitológica puede despertar la tentativa de una vuelta, de la nostalgia de los orígenes.

Falta, en este carnaval de la forma, en esta fiesta del éxtasis y la violencia, una rigidez, una estructura mental que no se puede encontrar más que en un aprendizaje mágico auténtico; por muy provocador que sea.

No es la violencia ni el extremismo de las pruebas físicas que se imponen los «ángeles», lo que puede sorprender, sino más bien la, ausencia de lucidez interior, el rechazo de una búsqueda de superación emocional, la ignorancia de los poderes psíquicos del individuo. Si existe algún tipo de «magia» en los «Hell's Angels», ésta puede ser, en rigor, la aproximación al teatro antiguo, al

sabbat o al psicodrama. La etapa de la «horda salvaje» a la búsqueda del coraje, se parece a lo que se llama el Caos en los ritos de la alta magia... Pero falta un canal para la difusión de las energías.

George Annear cuenta los ritos de «Hell´s Angels» tal y como los ha conocido, cerca de Los Angeles: «El bautismo era para una docena de ^Mamas", aquellas que en la banda sirven para todo el mundo; era su primer gran cambio. Cuando la noche estaba completamente cerrada, cogimos lentamente nuestros "cacharros" y dirigimos sus faros hacia un gran paseo de hierba, en el centro del cual se presentaron las diez "novatas". Ante ellas, cincuenta de nosotros montábamos la moto. A un gesto de nuestro jefe, diez de los nuestros avanzaron muy despacio, con un cuchillo en la mano. Cortaron las combinaciones de cuero de las chicas. Ellas se acostaron sobre la espalda, a cinco metros unas de otras. El gran rodeo iba a comenzar... En seguida, el claro del bosque entero resonó con el ruido de los cincuenta motores de Harley; y el más fantástico, el más peligroso de los slaloms motorizados comenzó bajo los árboles. Los Angeles presentaron barriles de cerveza preparada con cocaína a los cuatro puntos cardinales, invocando a Lucifer, el Angel "puro y duro", aquel que lleva "el cuero y la llama». Después, medio borrachos de alcohol y de droga, se lanzaron sobre sus máquinas. Las chicas veían los bólidos pasar sobre ellas, rozar sus brazos, piernas y caderas, sin que pudiesen esbozar el menor gesto de defensa. Un patinazo, un ligero desequilibrio no previsto, podía serles fatal. Las diez bautizadas, ofrecidas a Satán reencarnado en el dios-moto, no tenían más que un deseo —una de ellas me lo confesó más tarde—: que estas enormes ruedas entrasen en su carne, que estos tubos de escape incandescentes les marcasen al rojo vivo, que estos hombres-motos, estas motos-hombres, les hiciesen el amor rápidamente, muy deprisa... una especie de aproximación inconsciente a la muerte, a las regiones secretas de la muerte donde no se entra en moto... Tras esta prueba, ellas tuvieron el derecho de elegir a un tipo, entre aquellos que pilotaban las máquinas. En señal de igualdad, la pareja se desnuda para celebrar el matrimonio.

Parten desnudos, de dos en dos, sobre las máquinas, abalanzándose en el bosque y regresando después con la piel de las piernas rayada por los zarzales. El matrimonio estaba consumado.»

Estos ritos recuerdan las pruebas impuestas a los adeptos en las sociedades primitivas, fundadas sobre la magia del instinto, de la emoción... Al luciferismo, el que se sigue en el curso del sabbat, o del Caos, en estas grandes orgías sensoriales, no le basta el pequeño placer orgánico, el roce simplemente humano. Espera reintegrar en un plano de consciencia superior el desorden de los

sentidos. Es solamente en esta práctica de reintegración de las energías, cuando recibe .su verdadera realeza. Los «Hell's Angels» han olvidado que el infierno es una creación del hombre.

El Evangelio según Manson, el tiempo de las «monjas rojas»

El ocho de agosto de 1969, la actriz Sharon Tate —la mujer del director de cine Román Polanski— era salvajemente apuñalada en su villa de Beverly Hills, en Los Anéeles. Este asesinato incomprensible iba acompañado de una verdadera masacre: otros cuatro cadáveres fueron descubiertos en la villa, muertos de la misma manera.

La investigación, primeramente orientada sobre pistas falsas, duró muchos meses, para llegar finalmente a una extraña comunidad que vivía al margen de la civilización, en un rancho del «Desierto de la Muerte».

Los inculpados de Barker Ranch, la mayor parte mujeres, no Lardaron en confesar la horrible noche de Beverly Hills, afirmando incluso que la depuración no había hecho más que empezar, que «Helter Skelter» (ved el Apocalipsis) entraba al fin en su primera fase de destrucción, con la llegada del quinto arcángel, «maestro de los pozos del abismo».

Para los adeptos de «Death Valley», este ángel tenía un nombre: Charles Manson, alias Jesucristo, alias Satán. El que, sin dar una sola puñalada, preparó y ordenó la matanza.

Cuando los asesinos entraron en la villa Polanski, las futuras víctimas creyeron que se trataba de un simple robo y no de una misteriosa venganza. No comprendían nada. Tex Watson, que conducía la expedición nocturna, les declaró fríamente: «Yo soy el Diablo y estoy aquí para cumplir la obra del Diablo.»

Esta referencia al Diablo domina toda la filosofía de los «Mansonistas» agrupados en Barker Ranch, en el fondo del desierto a la espera del Apocalipsis prometido por Satán-Manson, maestro del «quinto sello». Esta precisa elección de la acción mágica nos recuerda Ja importancia del

Apocalipsis para Aleister Crowley cuando se identifica con "The Great Beast» (La Bestia de los Ultimos Días), representada por el número oculto 666.

Para Crowley, como para Manson, la destrucción del mundo actual deberá permitir la redención del Espíritu presente en la obra purificadora de los «Elus».

¿Manson es luciferino?... A esta pregunta nosotros respondemos con una negativa. El bagaje de todo lo que él representa, no desagrada a los humanistas que se aproximan aún a los jirones del viejo mundo; uno de los «signos» avanzados anunciando nuestra entrada en la Era de Acuario, una gaviota negra planeando en la oscura tempestad, en el umbral de esta terrible mutación que verá el florecer del crimen y la locura... ante el Alba de Cristal de la que hablan todas las tradiciones.

Charles Manson, sin saberlo, es, pues, uno de los agentes de este fin del Kali-Yuga, o «Angel Sombrío», una partícula de veneno introducida en las frías venas de nuestras sociedades. Su acción satánica —la muerte es justa— no ha conseguido más que un resultado: desencadenar «Helter Skelter», crear el pánico en las calles y en las familias, acelerar el proceso lógico de las leves naturales: la Destrucción.

Este payaso del Diablo, no sin genio, abatió toda una teoría demencial para ilustrar su propio evangelio de la destrucción, este tiempo nuevo donde «sólo el insensato tendrá sentido». Como afirmara Ruth Ann Moore-House, una de sus discípulas: «Antes de refugiarnos en el desierto, éramos doce apóstoles y Charly.»

Confundido con las comunidades hippies de California, la ironía ha querido que Manson no haya sido jamás considerado como tal. Al término «hippy», él opone «slippe», del verbo *to slip* (deslizarse), que recuerda la misión nocturna de sus adeptos: «deslizarse» por la noche en las casas ricas de la costa Oeste, con el puñal en la mano, para cumplir la obra del «Angel del Abismo».

Para estas nuevas "monjas rojas" de la exterminación, el asesinato, en su función ritual, no enturbia nunca la conciencia; no es más que un gesto, una nueva manera de comportarse, de hablar el lenguaje del Apocalipsis.

Esta concepción de la muerte no es, pues, muy elogiosa en las grandes verdades mágicas del Origen, incluso en boca de uno de los asesinos de Barker Ranch: «En el espíritu de Charly, la muerte no existe. La muerte no es más que un cambio. El alma o el espíritu no pueden morir. Se discutía todo el tiempo del objetivo y del subjetivo y de la asociación de los dos. El pensaba que todo se situaba a un nivel subjetivo. El decía que la muerte era un miedo nacido en el cerebro del hombre y que, si se le extirpaba, ya no existiría. Morir, a los ojos de Charly, no era más importante que comer un helado.»

Cuando Manson apareció en Barker en septiembre de 1969, se encontró con un minero de unos cuarenta años, que prospeccionaba en la región de Deat Valley, W. Crokett, que afirmó, posteriormente, que todos los miembros de la «Familia» estaban programados para matar: «Era un tipo inteligente», cuenta Crokett. «Incluso se puede decir que rozaba el genio. Cuando me desveló sus teorías sobre el fin del mundo, primeramente creí que quería hacerme marchar. En verdad, se hacía raro encontrar un hombre que creyera tan sólidamente en esas ideas, un hombre que no se dejaba influir.

Es evidente que él no reflexionó qué era mejor, si matar a uno de nosotros o pisar una flor... En efecto, prefería matar a alguien que aplastar una flor.»

Para Charles Manson, el Apocalipsis comenzaría con la revolución de los negros americanos, en revancha contra el pueblo blanco.

Jerry Rubín, uno de los portavoces de la vanguardia americana, autor de *Do it,* reunió las profecías sociales de Manson y declaró en un periódico underground: «Sus palabras, su valor, nos han inspirado.» Quería desistir, y con él toda una generación alistada políticamente a la izquierda, cuando comprendió que Charles Manson detestaba a la vez a judíos y negros, que creía en una raza superior, una «raza de Señores», en la que los pueblos de color no tendrían lugar: «Pensaba que existían diferentes niveles, cuando se discutía de las razas, y que los blancos ocuparían un nivel más elevado que los negros.»

Crokett, el minero de Death Valley, recibió las más extrañas confesiones del mismo Manson: «Charly tiene todo a punto... Dice que el tiempo de Helter Skelter se acerca. Helter Skelter es quien llama a la revolución de los negros. Dice que los negros quieren revolverse y matar a todos los blancos, salvo a aquellos que se escondan en el desierto... Entonces los cerdos no sabrán qué hacer, y el ganado humano caerá, y los negros perderán el relevo, la batalla de Armaguedón estará próxima.»

Este pueblo elegido, esta minoría blanca que escapará a la masacre, era la «Familia Manson», pues Manson debía conducirles en el desierto donde "crecerían hasta el número de ciento cuarenta y cuatro mil», como afirma el texto del Apocalipsis. En espera de la última fase purificadora de esta destrucción del mundo blanco, Charles Manson conduciría a su pueblo a un santuario secreto disimulado en pleno desierto, el Pozo del Abismo, en el que hablarían lenguas indígenas. Según Manson, «el acceso a este pozo sería una gruta bajo Death Valley, conocida de los indios».

Esta gruta secreta llevaba a un mar de oro, la Nueva Jerusalem, que justifica el brillo de los puñales en la noche, la llegada de las «serpientes» deslizándose en la oscuridad de las grandes ciudades. La ciudad santa que haría del Maldito, tras su obra de mutación, un ángel de pureza.

Escuchemos un instante la voz de Charles Manson, desde el fondo de su celda en la prisión, alabar los prodigios de este mundo olvidado del que afirma ser el único conocedor del camino: «Si algunas tribus han sobrevivido, es porque han sobrevivido a la destrucción de su raza, metiéndose bajo tierra, en el seno mismo, y viven en una ciudad dorada, atravesada por un río que mana leche y miel, donde también hay un árbol que da doce variedades de fruta, una diferente cada mes. No es necesario llevar lámparas o linternas, todo es claridad porque los muros centellean, y no hace frío ni demasiado calor. Allí abajo, hay manantiales cálidos, agua fresca y gentes que allí me esperan, los verdaderos maestros de este mundo.»

Esta tradición del mundo secreto, disimulada en los subterráneos del Globo, pertenece a las creencias luciferinas que afirman la existencia de un «rey del mundo», Tubalcain, el maestro de la fragua; donde las palabras mágicas, el mantra, son partículas brillantes, fragmentos arrancados a la mina.

Tubalcain, digno hijo de Lucifer, reina sobre la descendencia de Caín, dice la tradición; es el maestro del árbol de la ciencia, el poseedor del bien y del mal, el que declara solemnemente a sus adeptos, cuando éstos franquean las últimas puertas del mundo subterráneo: «Venid a mí. Cuando mi mano se haya deslizado sobre tu frente, respirarás en la llama. No temas, no seas débil. Estás en el centro de la tierra... En el alma del mundo habitado; aquí se eleva el palacio subterráneo de Enoc, nuestro padre, que en Egipto se llama Hermes. Tú le ves, le escuchas y te es ofrecido nuestro ejemplo. Genios bienhechores, autores de la mayor parte de las conquistas intelectuales de las que el hombre está tan seguro; nosotros somos a sus ojos los malditos, los demonios, los espíritus del mal. Hijo de Caín (referencia a la necesidad mágica del asesinato) sufre tu destino; llévalo de forma imperturbable y que el dios vengador se aterre de tu constancia.

Sé grande ante los hombres y fuerte ante nosotros; yo te he visto sucumbir, hijo mío, y he querido sostener tu virtud. Los genios del fuego vendrán en tu ayuda; atrévete a todo... De ti nacerá una estirpe de reyes que restaurarán sobre la tierra el culto abandonado del fuego, el elemento sagrado.»

Tales son las palabras que Manson escuchaba en sus «viajes» astrales, acostado en las noches de Death Valley o en el lecho de metal de la penitenciaría de San Quintín... «No solamente cree en esta tierra», dirá Crokett, «sino que está persuadido de su existencia hasta el punto de pasar días buscando en el suelo del desierto el agujero que le conducirá a este paraíso subterráneo.»

«De ti nacerá una estirpe de reyes que restaurará sobre la tierra el olvidado culto del fuego», afirma Tubalcain en la tradición luciferina. ¿A partir de esta revelación fue cuando Charles Willis Manson descompuso mágicamente su nombre?... Crokett contó que había oído a Manson decir un día, muy lentamente, que su nombre era *Charles Will* (Voluntad) *is* (es) *Man-son* (hijo del hombre), lo que quería decir claramente: «La voluntad de Charles es la del Hijo del Hombre.» Así Manson, con sus propias palabras, entró ya en la leyenda, identificándose de paso con Satán, el Angel de la Exterminación, el sacerdote del asesinato ritual, y con Jesús, el profeta de la Luz, dispensador del Nuevo Amor.

"Lo que han hecho estas niñas», dirá al Tribunal, señalando a sus discípulas, detrás del banquillo de los acusados, «lo han hecho por amor de su hermano. La mayor parte de las personas que llamáis la "Familia" eran marginados. Entonces, yo les hice mis predilectos y les conduje a mi cabaña y les

dije: En el amor, nada está mal. . Les dije que todo lo que hicieran por sus hermanos, por sus hermanas, está bien, si lo hacen con un buen pensamiento. Yo no os juzgo; pero pienso que es tiempo de que empecéis a miraros a la cara y a juzgar el engaño en el que vivís. Podéis acusarme de vuestra locura... pero yo no soy el que vive en cada uno de vosotros... Culpable, no culpable. Esto no son más que palabras. Podéis hacer de mí lo que queráis, pero no podréis alcanzarme, porque no soy más que amor...»

El amor, para Manson, es un cristal «duro y puro», una radiación insensible a las emociones humanas, que no admite ninguna influencia y que participa libremente en la gran orquestación cósmica. Esta Era de cristal no es posible más que por una violenta mutación, una terrible selección que no debe dejar sobre la Tierra más que los ciento cuarenta y cuatro mil elegidos anunciados por las Escrituras.

¿Dónde esperaba Manson reclutar los caballeros de su Apocalipsis para no desmentir la profecía?... En California, los caballeros del Infierno existían ya. Los que iban a recorrer el universo v sembrar la destrucción en la marcha luminosa de «Manson», el Hijo de Hombre, esperaban a las puertas de Los Angeles, de San Francisco o de Oakland. Iban a surgir de la noche americana de la misma manera que anunciaba el texto: Sus «acorazados de hierro», vestidos de cuero; con su paso de «caballos corriendo hacia el combate», las grandes cilindradas llevando la calavera y la cruz gamada.

El disco solar del cambio, el sello de la Gran Mutación... pero los «Hell's Angels» no respondieron jamás a las llamadas de Charles Manson que decidió entonces pasar a la acción por sí mismo.

Debía destruir, acelerar este fin del ciclo, preparar el renacimiento cósmico en el cual tendrían sólo derecho los Elegidos «se les ha dicho no hacer daño a la hierba de la tierra», anuncia el Apocalipsis en su capítulo **IX,** «ni a ninguna verdura, ni a ningún árbol; sino solamente a los hombres que no lleven el sello de Dios sobre la frente». ¿Cómo esperaba Manson reconocer esta marca sobre la frente de los que debía perdonar?... «Esto era enteramente subjetivo», dirá uno de sus discípulos. «El decía que la gente llevaría un "signo", un "signo" que no se mostraría pero que él sería quien lo reconocería y le indicaría si estaba con él o contra él. Con Charly era lo uno o lo otro no había términos medios.»

La «familia Manson» esperaba en Barker Ranch el levantamiento en masa del pueblo negro, buscando cada día en los periódicos las primeras informaciones sobre este acontecimiento excepcional. Por la tarde, a la luz de las lámparas, en la sala principal del viejo rancho, Charles Manson preparaba a sus discípulos a la espera del gran día. «Los negros penetrarán en las mansiones de los blancos», dirá uno de sus adeptos, «pasarían a cuchillo al pueblo blanco, le destruirían. "Hasta que la revolución descienda a la calle, hasta que ganen y tomen el poder." Decía siempre que el principio sería muy simple. Una pareja de negros llegaría al cuartel de Bel Air**,** o de Beverly Hills, en los cuarteles de los cochinos ricos, para eliminar a algunas personas destrozando sus cuerpos, salpicando la sangre y escribiendo cosas en las paredes con esta sangre... Una serie de crímenes absolutamente horrendos que sufrirían los locos blancos.»

Este testimonio establecería un nexo extremadamente importante entre Manson y los asesinatos de la villa Polanski, porque fue en febrero de 1969 cuando Masón hizo estas peligrosas revelaciones a su discípulo Poston. Afirmó también que, una vez los negros en el poder, comenzarían a erradicar el desorden, a reconstruir las ciudades derrumbadas... «Entonces, no sabrán qué hacer y llamarán a Charly y a la Familia que esperarán en el Pozo del Abismo de Death Valley.» Según Manson, el problema de los negros es que son incapaces de gobernar el mundo sin que los blancos les muestren cómo hacerlo. Los negros vendrían a buscar a Charly y él les diría: «Yo estoy satisfecho. Les he matado a todos y tú sabes que ahora estoy hasta la coronilla de matar. Se acabó.» Entonces, Charly se agarraría a la cabeza rizada del negro, le golpearía en la frente y le ordenaría que se fuera a recoger el algodón y a conducirse corno un buen negro, y viviríamos dichosos por siempre jamás.» Para Manson, «la Familia» habría llegado a la cifra de ciento cuarenta y cuatro mil como en la Biblia, una pura raza blanca de Señores saldría del Pozo del Abismo... Entonces éste sería nuestro mundo. No habría nadie a excepción de nosotros y de nuestros servidores negros.»

Pero los negros de América parecían ignorar la necesidad mágica de tal revolución. Por tanto, Manson dijo a sus discípulos que los asesinatos debían comenzar en el curso del verano de 1969. Gregg Jakobson, que visitó el rancho por esta época, se sorprendió del cambio operado en Manson. Este, generalmente indiferente a toda organización material, acumulaba ahora vehículos equipados para el desierto, armas y dinero... ¿Estaba próximo «Helter Skelter»...?

Un día, hacia final de mayo o principios de junio, tomó aparte a algunos de sus discípulos y les dijo esta frase tan terrible como decisiva: «Quiero demostrar a los negros cómo deben comportarse.»

Poco tiempo después de esta declaración, el caso Sharon Tate estaba en la primera página de todos los periódicos. Cerca del matrimonio Labianca, también asesinados en la rica residencia de Hollywood, los policías descubrieron las palabras "Helter Skelter" escritas en una de las paredes con la sangre de las víctimas. El «Helter Skelter» acababa de nacer... Entonces, «los cuatro arcángeles» que estaban preparados para la hora, el día y el mes del año, fueron dejados en libertad para que matasen a otros hombres... Tenían un rey, el Angel del Abismo, llamado en hebreo Abaddon y en griego Apollyon...

Este rey tiene también un nombre latino que se encuentra en la versión católica del Apocalipsis, pero que los traductores han ignorado voluntariamente: «Exterminio»... Charles Manson el Exterminador.

Pero los servicios policiales, sin ayuda de magia alguna, interrumpieron la profecía y condenaron a Manson y a sus discípulos a la pena de muerte, después a cadena perpetua cuando la pena de muerte fue abolida de la legislación californiana. Los años han pasado... Desde el fondo de su celda, Manson inquieta siempre a la justicia, manipulando a sus discípulos «telepáticamente», se dice, manteniéndoles siempre bajo su dominio. Para estas mujeres que necesitan el «establishment», el tiempo de las «monjas rojas» surgirá de la América en ruinas.

«Porque Helter Skelter no ha hecho más que comenzar y nada detendrá el proceso desatado por Manson.» Estas mujeres, cada vez más numerosas, después de la publicidad desencadenada en torno al proceso, pasan a la acción: amenazas de muerte, chantajes, vehículos destrozados... Una de estas sacerdotisas de la muerte, toda vestida de rojo, Lynette Atice Fromme, de veintiséis años, intentó asesinar al presidente Gerald Ford el 5 de septiembre de 1976. En el colmo de su exaltación, declaró a los servicios de policía: «Nosotros somos ahora monjas y nos vestimos con ropas rojas. Esperamos a nuestro Señor (Manson). Y la única cosa que podemos hacer es esperar que descienda de la cruz y que limpie la tierra. Nuestros vestidos rojos son el símbolo de una nueva moralidad. Son rojos por la sangre del sacrificio: nosotros debemos purificar el aire, el agua y la tierra.» Curio-

sa alquimia que recuerda las acciones sanguinarias de las brujas de Tesalia; adeptas de la magia negra...

Las teorías ocultas defendidas por Manson y sus discípulos no han nacido de ideas obsesivas genialmente orquestadas ni de vagas lecturas bíblicas mal digeridas... Para descubrir la fuente basta pensar en una de las más importantes sociedades luciferinas, bien conocida por Charles Manson: «The Process» o «Capilla del Juicio Ultimo», dirigida por un tal Robert Moore, antiguo discípulo de Ron Hubbard, fundador de la Iglesia científica.

Después de haber alcanzado uno de los más altos grados de la iniciación luciferina, Robert Moores dejó la casa de su madre instalada en Londres; se reunió con algunos adeptos en San Francisco, organizó un seminario en el Instituto Esalen de Big Sur, después abrió una filial de «The Process» en Haight Ashbury, en el 407 de Colé Street. De abril a julio del año 1967, Charles Manson y su Familia vivieron en el número 636 de la misma calle. Manson. que buscaba una filosofía, una enseñanza que pudiera personalizar, se interesó de cerca por la secta luciferina. Como prueba, basta simplemente resaltar los numerosos puntos comunes entre estas dos enseñanzas. Los dos pronostican el fin de los tiempos, la inminente batalla de Armaguedón, en el curso de la cual los pueblos de la tierra serán destruidos, a excepción de los Elegidos. Afirman también que las bandas de motorizados como los "Hells Angels» constituirán las legiones del fin de los tiempos.

Según R. Moores, el gran sacerdote de «The Process», las tres grandes potencias divinas del universo son Jehová, Lucifer y Satán. Así se explica la dualidad de Manson identificándose a la vez con Satán y con Jesucristo.

Moores declaró en la revista de su movimiento: «Cristo y Satán se han unido para el fin —Cristo como juez, y Satán como ejecutor del Juicio.»

En cuanto a la técnica del comportamiento, a la estrategia social del iniciado, se define en algunas frases que impresionarán a Manson como una iluminación. Así se puede leer en uno de los periódicos de «The Process»: «El miedo es beneficioso, es el nervio de la acción. El miedo es la fuerza, el arma que permite a toda criatura elevarse y desterrar la amargura del ataque.» Manson

hablaba a menudo del Pozo del Abismo... «The Process» anunciaba el retorno al «Vacío del Abismo». Para terminar esta enumeración de semejanzas entre los dos movimientos, señalemos que el símbolo gráfico de «The Process» recuerda extrañamente la cruz gamada que Manson se había grabado sobre la frente durante su juicio, imitada pronto por las cuatro hijas de la «Familia» alineadas en el banquillo de los acusados.

Existen otros lazos entre Manson y las sociedades luciferinas, o pretendidas como tales, de la costa Californiana. Durante algún tiempo, Bobby Beausoleil, uno de los acusados del caso Manson fue muy amigo del director de cine Renneth Anger, quien le dio el papel de Lucifer en su film *Lucifer rising,* condenado a cadena perpetua en la penitenciaría de San Quintín, Beausoleil dio de nuevo de qué hablar en el curso del año 1972. Salió con la mandíbula rota de resultas de una violenta pelea entre detenidos. El procurador Bugliosi declaró a este respecto: «Esta pelea ha sido el resultado de una lucha de poder por la dirección de Cofradía Aria, con la que Beausoleil se había aliado. Esta Hermandad es, se cree, responsable de más de una docena de asesinatos cometidos en las prisiones californianas en el curso de los últimos años.

Ella ha tomado la sucesión de diferentes organizaciones, una de las cuales es una organización neonazi y comparte la mayoría de los principios raciales de Manson. » Esta afirmación oficial nos conduce de repente, por un extraño camino, a "La Internacional luciferina», a los movimientos neonazis que sostiene, a aquella llamada lanzada en Bruselas en 1975 para la unificación de los «Polares». Nada falta en este puzzle, todo se mantiene, todo participa del mismo plan de acción tanto oculto como social... «Heller Skelter», Armaguedón, la Era Negra, la Era de Acuario, la Raza de Cristal, tantos nombres idénticos que prueban la existencia del poder luciferino que prepara sus tropas esperando el día y la hora queridos por los dioses.

«Es necesario que el hombre nuevo esté presto a tomar el destino de la humanidad en su mano, porque cuando haya llegado el momento más crítico de la Era Negra, no habrá más que un pueblo portador de la llama», previene «El Orden verde». «Entonces, los pueblos libres saldrán de las cavernas de Agarta (el mundo subterráneo)», anuncian todas las tradiciones luciferinas... El día de su condena, Charles Manson, se hizo eco también de la «santa violencia» prevista por las Escrituras, a su manera, para demostrar la venida de un tiempo nuevo, la unificación de todos los que llevan en la frente el «signo de Caín», la marca de El Abismo: «M. y Mdme. América, os habéis equivocado. Yo no soy el rey de los Judíos. Yo no soy un jefe hippy. Yo soy el que habéis hecho de mí. El perro

rabioso, el asesino infernal, el asesino diabólico que no es más que el reflejo de vuestra sociedad. Lo que se saque de este circo, que vosotros llamáis un proceso legal, una justicia cristiana, recordadlo aquí: Yo haré flamear las piras en vuestras ciudades.»

¿Manson estaba guiado por una organización muy poderosa, era simplemente el brazo ejecutor, el que desencadenó el Helter Skelter ante la gran ofensiva que otros preparaban en la sombra? ...Nadie puede responder todavía a estas preguntas. Cualesquiera que sea la respuesta, para las sociedades luciferinas la humanidad entra en la fase cíclica de la Era de Acuario y esta mutación será ilustrada por grandes acontecimientos. Helter Skelter ha comenzado verdaderamente y verá su apogeo, para los astrólogos del mundo entero, en 1982, cuando se dé una conjunción excepcional de los planetas.

Esta situación planetaria no se ha producido desde hace milenios. Todos están de acuerdo en mostrar la importancia de este dato, uno solo de los más importantes de la Era de Acuario. En cuanto a Manson, el agente del Diablo, sabe que todo condenado a prisión perpetua puede ser liberado bajo palabra al cabo de siete años, según las leyes del estado de California. «Manson, Watson, Beausoleil, Davis, Grogan, Atkins Vanhoutan y Kernnuflinkel pueden ser liberados en 1978», afirmó el procurador Bugliosi...

En el "Desierto de la Muerte» numerosos discípulos esperan el retorno del Angel del Abismo acompañado de sus «monjas rojas». Sí, Helter Skelter no ha hecho más que comenzar

Satán en la Costa Azul

La costa Azul, esta California francesa, rebosa también de sectas y de grupúsculos espiritualistas. Sus Iglesias satánicas, que han elegido el sol, como para resaltar mejor la negrura de ciertos cultos, iluminan los grandes fuegos del sabbat en la alta campiña nizarda.

En la avenida René-Boylles, en la sede de «Amigos de Lucifer», el conde **C.** de la B., intenta rehabilitar lo que él llama el «esoterismo de Lucifer». Poco se sabe sobre esta organización, salvo que intenta preservarse de una publicidad excesivamente llamativa y que para ella la enseñanza luciferina es incompatible con la «gran mayoría». «Esta enseñanza —escribe— *no puede* ser hoy,

patrimonio del gran público, incapaz de entresacar lo sustancial ni tan siquiera el interés. Por esto, deseosos de reunir a personas de gran cultura, susceptibles de rechazar la estupidez cristiana, les queremos también aptos para recoger los conceptos difíciles de este esoterismo. El TU-DO de Lucifer, en una memoria reservada a los "Amigos de Lucifer" y grabada sobre hojas de oro, está en camino de ver la luz "en cualquier parte de Europa', estará absolutamente vetado para la masa. Su pequeña tirada, ciento sesenta y nueve ejemplares solamente, no puede alcanzar más que a "quien tiene hechas sus pruebas".»

Para el conde C., no pueden hacerse estas pruebas más que adhiriéndose a los «Círculos de Europa ABC», antes de unirse a los «Amigos de Lucifer», después de cierto tiempo preparatorio. El emblema de los «Amigos de Lucifer», un triángulo negro inscrito en un círculo, con una cruz superpuesta y un gallo solar, recuerda la misma función luminosa de Lucifer, la Estrella de la Mañana, el anuncio del alba nueva perfectamente significada en el simbolismo del gallo sales.

No parece que esta asociación tenga conexión con «La Internacional luciferina», todo lo más se contenta con dar conferencias en la vieja Niza esperando el retorno del Portador del Rayo.

Más seria es la organización «Myriam», de tradición verdaderamente luciferina. Esta asociación secreta erótica-mágica, instalada en el sur de Francia, es actualmente muy activa en el Norte de Italia, especialmente en Toscana. Tuvo por gran maestro a un Ciro Formisano, muerto de una misteriosa enfermedad en 1963. A pesar del anonimato voluntario guardado por su sucesor es posible definir las grandes líneas de esta enseñanza ritual fundada sobre lo que los iniciados llaman la «enseñanza del rayo»: La enseñanza de la «Myriam» consta de dos grados: en primer lugar. los fascículos manuscritos, seguidos de la exposición de los métodos operativos que se comunican oralmente, de maestro a discípulo, después de la prestación de juramento de silencio por el neófito. Esto lo conocemos a través del testimonio de P. Mariel. La iniciación Myriam se practica en pareja: hombre y mujer, de la misma forma tradicional que permitía antiguamente la formación del andrógino oculto. Exige largas horas de meditación en un *templum,* habitación apartada y consagrada, en la cual ningún profano debe entrar. La pareja, quema los perfumes mágicos escogidos en función del lugar y de la hora planetarios. Después invoca a las «Potencias protectoras» y se desnuda completamente.

En pie, cara a cara, a la distancia de tres pasos, él y ella se contemplan ardientemente, pero sin contacto físico, unidos por la sola vibración de su deseo que llega a ser, poco a poco, energía oculta. En el silencio de la estancia, manteniendo la tensión nerviosa gracias a un cierto ritmo respiratorio, los compañeros alcanzan un «segundo estado» favorecido, si es necesario, por los alucinógenos.

Estas sesiones se prolongan hasta el límite de la crisis nerviosa. Se acompañan con la recitación a media voz, cuya duración se extiende durante varias semanas, al menos. El Gran Paso se produce brusca y simultáneamente cuando, bajo la forma de destellos, los «dobles» se desprenden de los dos cuerpos físicos. Flotan un momento en el *templum,* después se lanzan con ardor el uno sobre el otro, se mezclan, se absorben en un coito fluido, tan apasionado que los cuerpos físicos caen en un síncope o son abatidos por crisis epileptoides.

Seguidamente, cada «doble» se reúne con su envoltura carnal. El y ella están agotados, pero unidos estrechamente por una mutua y difusa sensación erótica que ni la ausencia, ni el alejamiento desharán.

La Myriam, previene a sus discípulos que el Gran Paso comporta riesgos de muerte súbita o de locura. Puede producirse una especie de vértigo intenso, inconcebible para el profano: amarse, desearse recíprocamente y, por así decir, vampíricamente, en una exaltación que trasciende este vértigo.

«Tú sentirás al Otro en todo tu cuerpo, no por contacto físico ordinario sino en un abrazo sutil que será como una embriaguez de tu sangre...»

«Tú puedes hacer profundo el amor y el deseo sin contacto físico hasta en el Abismo del Sexo, es decir, de la Fuerza-Vida que se despierta en el instinto generador y que el abrazo del cuerpo despierta y exalta.»

«La mujer, por su constitución bio-física no puede superar este estado, pero el hombre franquea a veces la última etapa iniciática y alcanza la cima. Para llegar aquí, ha cumplido el coito corporal, es decir, que habiendo dejado a los "dobles" se recrea a voluntad y según su naturaleza fluida, uniendo

su cuerpo al cuerpo de la mujer en un abrazo, no eyaculatorio, que dura horas, gracias a una maestría de la respiración y de los reflejos.»

Los fascículos manuscritos de la Myriam hacen alusión a los peligros de estas transmutaciones, pero también a las alegrías ^0^^^ y a esta posible victoria sobre «los dioses y sobre la muerte»...

VII Los lugares del culto

Importantes lugares del luciferismo en Francia

El camino que permite la iniciación luciferina es difícil. Peligroso, sembrado de pruebas y de trampas. Cada una de las etapas —o más bien cada uno de los umbrales a franquear— se caracteriza por un lugar particular que se adoptará al ritmo interior del adepto. Estos lugares del culto, estos generadores de fuerza, de hecho no han desaparecido; sirven todavía a los luciferinos de hoy en día, como el cementerio de Pére-Lachaise o la Iglesia Sainte-Merri, conocida por todos los adeptos del dios cornudo.

Las ceremonias purificadoras, los rituales de encantamiento, se desarrollan siempre en estos rincones secretos consagrados a la magia roja.

Viaje de un vivo al país de los muertos

El cementerio, impasible al sol en la inmovilidad confortable de sus flores artificiales, se cierra en sí mismo al llegar la noche, y su secreto se vuelve impenetrable tras los altos muros que lo cercan. Uno piensa instintivamente que, al declinar el día/ renacen extrañas zarabandas y que los pesados enrejados cerrados esconden sortilegios.

Por tanto, es a últimas horas de la tarde cuando la necrópolis merecería ser visitada: simplemente porque el cementerio pertenece al mundo de la noche y porque la arquitectura de los mausoleos no puede ser descifrada más que a la pálida claridad lunar. Así es desde hace milenios: la necrópolis

tiene durante el día una geometría muda que no ofrece más que un esteticismo bizarro, que sorprende pero que no inmoviliza a la espera de una respuesta.

¡Una respuesta! ¿Se visita un cementerio para buscar una respuesta?... Para los adeptos del luciferismo, o los más ambiguos del satanismo, existe una respuesta olvidada en alguna parte entre las tumbas, una verdad que sólo surge en la noche, y que es preciso agarrar a pesar del miedo, pese a la locura...

Durante la noche, el universo de las tumbas es diferente. Es un lenguaje misterioso que habla a los sentidos aguzados del visitante. *Es esperado;* lo que encuentra no es más que una parte del misterio que duerme en él. Es su propia muerte; pero esta muerte no tiene nada de rígida ni de definitiva. Canta con más exaltación que la vida amada por los hombres. Este canto sepulcral hace estremecer, pues se sitúa al límite mismo del confort, de la costumbre, del razonamiento... una tumba colocada como un jeroglífico al borde del camino, la pesada tapadera de una sepultura abandonada sobre un terraplén, el movimiento de un ciprés sobre la fachada de un mausoleo esculpido con curiosas figuras... es siempre el visitante cara a cara consigo mismo, él y su propia muerte, que explora hasta el alba, pasando de desfallecimientos a victorias, de temblores a iluminaciones.

Los discípulos de Lucifer tienen una idea muy precisa del cementerio. Representa un lugar VIVO, un acumulador de energías, un verdadero amplificador de las corrientes telúricas que recorren el subsuelo de las grandes ciudades. Para el luciferino, la descomposición del cadáver en tierra, crea un campo de fuerzas excepcional, y la tumba, cerrada sobre este proceso de vida a la inversa, se vuelve una caja de ondas, un destilador abierto a unas vibraciones desconocidas para los hombres.

Los planos subterráneos son siete para la mitología luciferina. El primero de ellos, el más próximo al mundo humano, se encuentra a algunos pies por debajo del suelo, allí donde el cuerpo en descomposición accede a un nuevo nivel vibratorio. Nadie se puede acercar al mundo de allá abajo sin pasar por la tumba, por la muerte que permite la Gran Mutación.

En las civilizaciones precélticas, la enseñanza del fuego de Lug (Lucifer el Fuego, que devora y modifica) pasa siempre por una muerte vivida en sueño profundo, es decir, por un nuevo nacimiento

que permite la comprensión de «lo que el hombre no contempla jamás», la visión terrible del universo percibido en todos los ángulos de su manifestación.

El hombre multidimensional. Tal es el fin de las experiencias funerarias: quebrar la relatividad del cuerpo, arrancar sus límites y propulsar al hombre en un cuerpo nuevo, vasto, inmaterial, y, por tanto, terriblemente presente. Este esfuerzo de apertura del espíritu se cumple en el cementerio, en la tumba de los antepasados, a fin de que el adepto pueda aprovechar las radiaciones telúricas a través de las generaciones que le habían precedido... incluso más allá.

«Dos almas habitan el mismo cuerpo, pero un muro espeso las separa», dice la tradición. Este muro de separación de los dos cuerpos espirituales es la causa de la estrechez del campo de conciencia. Disociando al hombre original, esta separación hace nacer un fragmento de hombre limitado por una ilusión a la que llama *«tiempo»* para demostrar su dependencia y su consideración. Así pues, los practicantes de la magia roja no tienen más que un objetivo: restañar lo que fue roto, que el hombre rinda su verdadera dimensión. Aplicarán para ello una técnica secreta que recuerda bastante nuestras actuales operaciones quirúrgicas: el injerto de la glándula pineal.

Los recientes descubrimientos hechos bajo las ruinas de la abadía de Dunes de Coxyde (Flandes) vienen a confirmar la teoría de trepanación ritual en las más antiguas sociedades iniciáticas. El gran descubrimiento, en un cementerio «operacional» bajo las ruinas de esta abadía, consiste en los cráneos perforados con agujeros, que parecen ser el resultado de intervenciones quirúrgicas llamadas trepanaciones, lo que nos haría suponer que los Antiguos conocían el arte operatorio. Algunas palabras sobre el conocimiento de los antiguos sacerdotes de Lug en materia de fisiología humana, conocimiento tradicional que permitía una relación directa con el cosmos, la vuelta a la «Visión global». Los especialistas de estos ritos funerarios —la tumba del antepasado reemplazando, en algunos casos, a la mesa de operaciones— afirmaban que todos tenemos, entre los dos ojos, en el interior del cráneo, un bulbo llamado bulbo olfativo, parecido a una glándula. Esto reviste una importancia capital cuando se sabe que esta localización es, en verdad, el centro vital de todas las cualidades: videncia, premonición, todos los poderes concernientes a la metafísica, la relación con el mundo llamado hoy en día «Paranormal». (Podemos, pues, afirmar que tanto los Occidentales como los Orientales tienen «un tercer ojo», un centro vital psíquico.)

Dice Jacques Egé, uno de los muchos «buscadores» de hoy, «las trepanaciones hechas sobre los cráneos descubiertos en la abadía de Dunes de Coxyde forman parte de una serie de prácticas destinadas a la creación de un «hombre cósmico». Se discute, en efecto; de si era una trepanación ritual destinada a dar a la glándula hipofísica todos los antiguos poderes olvidados. El centro vital atrofiado era superactivado gracias a la aportación de la glándula hipofísica, centro de la iluminación, llamada pineal por su forma semejante a una pina. Así pues, la glándula atrofiada era extirpada en el curso de una operación, para permitir que la pineal vivificara... Así se injertarían las dos almas separadas desde milenios y el hombre volvería a ser «el hombre multidimensional».

Si el cementerio facilitaba antiguamente el nacimiento cósmico del individuo, no guarda hoy menos, en sus misterios, una dimensión sagrada que nos conduce a los fundamentos mismos del Oculto. Como todos los lugares funerarios del pasado, su función sigue siendo la del despertar: él nos permite examinar de modo diferente al hombre, a través de su propia muerte. Pero el hombre posee pesadas cadenas y se encuentra con el enrejado de las necrópolis, cuyo guardián de uniforme no conoce el lenguaje de la noche.

Si la abadía de Coxyde, en Flandes, es uno de los altos lugares de la magia luciferina, existen otros lugares más conocidos por el hombre común, sin que éste pueda sospecharlo. Comencemos por esta inmensa necrópolis que es el cementerio del Este parisino, llamado «el Pére-Lachaise», verdadera ciudad del silencio y de la noche, que abre sus puertas al bulevar de Ménilmontant, en la prolongación de la calle de la Roquette.

Sus sendas principales, son semejantes a las avenidas silenciosas de una ciudad barroca, bordeadas de árboles, lindadas por las fachadas pintorescas de los monumentos funerarios. Pero es uno de los lugares en los que el paseo rectilíneo no llega a penetrar del todo. Hay lugares disimulados en la sombra de los sicómoros y de los tilos donde las tumbas antiguas tienen el aire de navíos encallados, su vientre gris agrietado bajo el misterio de las ramas. Ningún paso lleva a estos emplazamientos inextricables. Es necesario andar errante entre las tumbas, descender, escalar algunas marcas perdidas en la vegetación... Como la tumba rota, al borde de la desviación 17. Las tumbas desventradas, vaciadas de sus osamentas, llevan a ciertos rincones, que, a la altura de los puños, presentan marcas de fuego. Explorando los alrededores de este mausoleo, descubrí a algunos metros de una cripta el esqueleto de un niño, colocado sobre la lápida de una tumba vecina, como si alguien hubiera querido dar a estos viejos huesos de dos siglos una importancia particular. Diversas

osamentas levantadas del sepulcro, cubrían la losa de la tumba, probando la febrilidad de los visitantes nocturnos.

Yo extraje algunos de estos huesos y los llevé a mi casa. Hice muy mal. Durante muchas noches, me vi asaltado por extrañas visiones en las que se me aparecían pequeños animales con pieles cuyo contacto me escalofriaba. Estas manifestaciones cesaron el día que decidí separarme de mis misteriosas reliquias. Nunca sabré el secreto.

Me vino al ánimo la idea de que yo podía haber sido partícipe de un sabbat funerario, uno de los sabbats de la noche hechos de extraños sonidos, de formas evanescentes, de encuentros sutiles que son más bien dominio de la vibración que de la aparición propiamente dicha. ¿No venía el sabbat a ser despertado en el fondo de mi conciencia y, con él, no lo era el alma del cementerio, hecha de terror y de éxtasis, que yo encontraba en mí mismo...?

No es raro descubrir en el Pére-Lachaise la tumba de un luciferino; a menudo, alrededor de estas tumbas es donde se agrupan para sus ceremonias secretas. Citemos la de Mme. de Cour-riéres, alias Mme. Chantelouve, inspiradora del escritor Huys-mans y discípula de la magia negra. La lápida de su tumba, frecuentemente está cubierta por los cadáveres de animales, pájaros o ratas, que han servido para las misteriosas ceremonias.

Sobre el camino de Denon, donde se encuentra la tumba blanca de Chopin, entre las tumbas en ruinas invadidas por la yedra, existe una lápida corroída por los años, rodeada por una brisa perfumada. Es en la que reposa Fabre d'Olivert, enterrado el 8 de diciembre de 1768. Gran sacerdote de una magia basada en los misterios del antiguo Egipto, oficiaba con vestimentas ceremoniales en su residencia del no 35 de la calle Vieilles-Tuilleries (actualmente calle de Cherche-Midi), en la que se dio muerte, al pie de su altar; lo que confirma Johnny Bricaud: «Un día, Fabre d'Olivert fue encontrado, vestido con la gran capa de lino, tendido al pie de su altar, con un puñal hundido en el pecho. Se había inmolado a sí mismo en el curso de la celebración de su ritual». A la vista de este destino luciferino, la brisa perfumada recuerda con su simbolismo la caída del ángel fulminado.

Más lejos, en la desviación 19, se levanta el más suntuoso mausoleo de los de Pére-Lachaise: la tumba de la baronesa Demitov. Unas escaleras llevan a este templo fúnebre y permiten descubrir los curiosos símbolos esculpidos en la piedra: serpientes, cabezas de lobo..., toda una fauna oculta, cuya razón se nos escapa.

Un artículo de *Temps* del 2 de noviembre de 1896 revela a sus lectores el extraño desafío lanzado al mundo de los vivos por esta misteriosa princesa rusa: «Se describe su monumento, una columna coronada por una cúpula policromada, una capilla enlosada de mármol precioso y su sepulcro en cristal de roca. Se precisa que la princesa había dispuesto su testamento, ante un notario de París y que legaba la totalidad de su fortuna (2 millones de rublos-oro) a la persona de buena voluntad que quisiera durante trescientas sesenta y seis noches encerrarse junto a su cuerpo, en la soledad de la cripta y no alejarse bajo ningún pretexto. La princesa desearía ser velada sin interrupción; no se oponía a que el voluntario llevase abundante comida o que se entretuviera en la lectura de divertidos libros...». Los conservadores del cementerio recibieron numerosas ofertas de voluntarios para tener la experiencia y responder así al desafío de la baronesa Demitov.

Los gatos negros del Pére-Lachaise

La soledad del cementerio abriga toda una vida secreta, acentuada además por la extrañeza del lugar. Basta con agudizar el oído para escuchar como crujen las ramas tras la mole sombría de las tumbas. Son los gatos, los famosos gatos tan conocidos de los visitantes.

Esta colonia feroz no abandona nunca el Pére-Lachaise. Allí se reproduce, vive y muere. Algunas ancianas de traje oscuro dejan regularmente comida para ellos, tras las piedras sepulcrales.

Aquí, los gatos son los guardianes ocultos del lugar, y los adeptos de la magia negra conocen su poder de imprimir sutiles corrientes que surcan el suelo bajo las tumbas. No resulta raro que extraños visitantes, provistos de un gran saco, les den caza en los senderos. Es difícil aproximárseles, pero su captura, cuando se produce, fascina a los discípulos del Diablo que abandonan el cementerio con un curioso prisionero dentro del saco; cuya piel, abierta con un cuchillo, servirá para la próxima misa negra.

El gato que se encuentra en los cementerios pertenece al bestiario luciferino. Es el guardián y el purificador, una especie de esfinge de la noche, el que canaliza los fluidos nefastos, dirige las corrientes telúricas transmutándolas en energías favorables. En la magia roja, Sekhmet la Gata es la diosa «escupidora de fuego» (alusión a Lucifer «Portador del fuego»), la iniciadora de la magia de la sangre, símbolo de la corriente subterránea purificada. Partiendo de su magia, los sacerdotes de Egipto podían curar numerosas enfermedades por transfusión de sangre en el curso de pasos magnéticos (hoy en día la sangre del gato frecuentador de los cementerios se emplea en las prácticas de la nigromancia).

Injerto del tercer ojo, transfusión de sangre, renovación del cuerpo biológico... todas estas experiencias hechas desde el cementerio prueban que la muerte era la etapa necesaria para toda mutación espiritual.

Otro cementerio —el de Montparnasse— atrae siempre, sin que se sepa verdaderamente por qué, a los adeptos de la necrofilia y el vampirismo. En 1849, fue escenario de terribles profanaciones. Se dieron actos de necrofilia por un tal sargento Bertrand, que dio mucho qué hablar en las crónicas de su época.

Otro lugar de la magia roja, el cementerio de Allauch, a unos doce kilómetros de Marsella. La necrópolis de la ciudad está ligada a la historia de una «hada-bruja» especialista en sortilegios por la sangre.

Auvergne no se escapa de la presencia del dios cornudo; basta con acercarse al cementerio abandonado de Malintrat, cerca de Clermont-Ferrand, para descubrir la tumba de un maestro de la magia sombría. A la izquierda, antes de entrar en la ciudad, se vislumbra una masa de vegetación a través de la cual se distinguen tumbas esparcidas, mausoleos en ruinas. Este cementerio está abandonado; es, pues, accesible a cualquier hora del día o de la noche. Un sacerdote cristiano, adepto a las ciencias ocultas, está allí enterrado. Estrechas aspilleras permiten distinguir, en el interior de su tumba, un altar blanco esculpido con una asombrosa precisión. Pero el cementerio no es el lugar más significativo de la magia luciferina; existen en numerosas regiones de Francia los vestigios olvidados de las antiguas etapas del Camino luciferino. Nuestros conocimientos modernos

no conceden más que un vago interés a la tradición del Portador del Fuego y, bajo la pala de los arqueólogos, las ciudades fantásticas de la leyenda sólo son simples ciudades de mercaderes.

Pero si Cartago no tiene la sombría magnificencia que le dio Flaubert, no deja de ser fuente y origen de encantamientos. Incluso sus ruinas están edificadas sobre los antiguos caminos iniciáticos del dios cornudo.

Las leyendas que corren sobre tales lugares no son fábulas de poetas de mala imaginación, sino más bien los modelos de un hombre que hemos borrado de nuestras estructuras mecanizadas: el individuo a la búsqueda de sí mismo.

Los hombres comenzaron a emprender estos caminos en la aurora de las civilizaciones, cuando comprendieron que el orden secreto de ciertas estrellas se reflejaba sobre la tierra (La Vía Láctea correspondería al camino de Santiago de Compostela) y, junto a las estrellas, el camino del alma a la búsqueda de su propia identidad.

Cada itinerario comienza, todavía hoy, por el camino del Grial, la esmeralda verde que Lucifer perdió en su caída ¿Este ojo del saber prometéico que necesitamos encontrar, no es el propósito de toda búsqueda iniciática?

El monte Saint-Michel y el culto de la serpiente.

En la Edad Media, el Monte Saint-Michel llegó a ser objeto de los mayores peregrinajes de Occidente. Haciendo a pie la larga subida que precede a las primeras casas de Avranches, se descubre la silueta del Monte, elevándose en la oquedad de la bahía que hoy lleva su nombre. Faro espiritual del Occidente cristiano, en realidad es otra cosa: etapa de un antiguo itinerario luciferino que pasaba también por el bosque de Broce-liande. Este cerro dominaba antiguamente una gran extensión boscosa, el «bosque de Scissy» que cubría toda la región. Fue en este bosque donde los sacerdotes de los antiguos cultos consagraron el gran túmulo del Monte Saint-Michel, entonces llamado Monte Tombe.

El peregrino en marcha hacia el Monte Tombe debía vencer los maleficios y los encantamientos de Briceliande antes de alcanzar el bosque Scissy. Entonces, era recibido con todos los honores por la extraña comunidad luciferina que vivía en este lugar: los sacerdotes de Dispater, padre del clan galés y dios de los muertos.

En la cima del Monte, los cristianos desalojaron las piedras sagradas para construir el primer oratorio consagrado al arcángel San Miguel. Estas piedras, todavía visibles, son los vestigios de una vieja religión llegada de la noche de los tiempos, después asimilada y transformada por la Iglesia.

Algunos símbolos básicos de esta religión del Origen fueron reivindicados cuando su significado llegó a ser muy preciso: el dios cornudo, por ejemplo, o la Serpiente de la iniciación, emblema del rayo encarnado en el tiempo de los hombres, del Conocimiento luciferino...

Se puede decir que el Monte Tombe era entonces verdaderamente uno de los altos lugares del Occidente pagano, un enorme acumulador de los fluidos nacidos de las corrientes telúricas que recorren el suelo, estas «serpientes» y estos «vampiros» del bestiario subterráneo.
Las piedras sagradas de entonces servían de nexo entre el mundo de los vivos y el de los muertos.
Al igual que las piedras tombales que hemos visto precedentemente, al estudiar la función oculta del cementerio.
Por extraño que pueda parecer, el Monte Tombe estaba coronado por dólmenes que captaban las misteriosas radiaciones del cosmos para difundirlas en la conciencia del adepto que accedía, poco a poco, a los planos superiores. Esta unión del sacerdote v la sacerdotisa con la energía del lugar sagrado estaba representada por la serpiente, o el dragón, animal telúrico que ligaba las corrientes del sol a las radiaciones cósmicas (se le llamaba el Nwywre). El Monte Tombe era, pues, también el «Monte de la Serpiente». Se celebraba allí el culto del reptil, símbolo, los hemos visto ya a lo largo de esta obra, del Conocimiento y de la iniciación «venidos de lo alto» («He visto a Lucifer caer del cielo como el rayo» (San Lucas)).

Posteriormente, los primeros cristianos tomaron posesión del alto lugar luciferino, y lo rebautizaron con el nombre del arcángel San Miguel, «el que ha vencido al dragón», la Serpiente.

El camino de Lúe

Existe, en el departamento de Lyon, en dirección oeste, una línea jalonada de parajes prehistóricos que son las antiguas etapas de un itinerario que pasaba por Glozel. Esta ruta tradicional tiene por nombre «el camino de Lug». Cuando los Celtas ocuparon el territorio ligurio, instauraron el culto de Lug, Lucifer, dios de la luz y del fuego, que dio nombre a la ciudad, Lyon, o Lugdunum. Lug es también representado por un cuervo, animal mensajero de la tradición escandinava que simboliza la contradicción entre la oscuridad v la luz. Según esto; un vuelo de cuervo presidió el 10 de octubre del año 43 el nacimiento de Lyon.
Los adeptos de Lug llegaron a Lyon para terminar en la bahía de Douarnenez, próxima a la ciudad de Is, entonces capital oculta del mundo Luciferino.

Antes de dejar Lyon, el peregrino de Lucifer descendía hasta la ribera del Gaona y lanzaba al agua una copa, o un vaso para demostrar el propósito de su viaje a Is. La reconquista de este vaso de esmeralda tallada, dice la tradición, en la piedra verde caída de la frente de Lucifer.
Este gesto ritual fue revivido más tarde, en la Edad Media, cuando un tal Humbert III, que regresaba de Tierra Santa, confió a las aguas del Gaona una copa que singularmente hacía sonar el Grial. En efecto, según el historiador P. Leutrat «este vaso sagrado poseía, entre otras, cuando su dueño se miraba en el reflejo del fondo, la propiedad de revelar a este último, no solamente en toda su desnudez sino incluso ya liberado de su envoltura carnal».
Los adeptos de Lug emprendían caminos donde la muerte rodaba a cada instante: era la época en que los lobos infectaban los bosques, en que las hordas llegadas del norte descendían sobre las ciudades, pero también era la época en la que se cantaban las leyendas paganas cuyas profecías enunciaban el retorno de Is surgiendo de los ríos, y con ella el retorno del saber escondido.
Recorriendo hoy este itinerario olvidado, es fácil encontrar, uno a uno, los jalones iniciáticos que llevan a Is, la Ciudad de Oro del paganismo: tras Lyon, la ruta está jalonada por el *col de la Luére,* en el Lyonnais, *Luré et Montloup-en-Forez, Lou-roux-de-Bouble, Moníluon et Lignerolles,* en el Bourbonnais, *Lingé,* en el Berry, *Lésigny, Leigné-sur-Usseau, Loundun et Leug-ny* en el Poitou, *Les Grandes-Loueítiéres,* en Anjou, *Ligué,* en Bretaña, hasta llegar a la punta de *Luguéné,* cerca de Is.

Is, la ciudad sagrada.

Para el peregrino que acaba de cumplir una parte de su trayecto desde Lyon, el itinerario luciferino comienza verdaderamente en las proximidades de Is, en el corazón de los montes de Arree Allí; allí se escucha el «Yeun Ellez», el pantano de los infiernos, con el «Youding». La entrada directa del mundo subterráneo donde el discípulo bastante atrevido recibirá la iniciación de las mismas manos de la princesa Ahes y del «Príncipe rojo», maestros de la ciudad tragada.
La leyenda cuenta la historia de Ker-Is, la antigua ciudad del paganismo, donde reinaba Ahes (o Dahut), gran sacerdotisa de Lucifer, última defensora de la antigua religión de dios cornudo cara a la invasión cristiana.
En esta ciudad dorada, Ahes presidía extraños sabbats en salas espléndidas donde lucían las riquezas sagradas. Hasta el día de su encuentro con el «Príncipe rojo», el enviado de Lucifer, «o Lucifer mismo», dice la tradición. El último rito presidido por la nueva pareja provocó la desaparición de Is, preservada así para siempre de la invasión cristiana en Bretaña. (Ahes fue descrita en las leyendas cristianas como «una diablesa perversa»; ella era, de hecho, una auténtica sacerdotisa.)

Se dice hoy, en los círculos luciferianos que, durante el viaje del peregrino atravesando los montes de Arree, la muerte se muestra a cada instante. No es raro, dice la tradición, encontrar al azar, en el camino a las «lavanderas de la noche», lavando los sudarios de los muertos en los lavaderos de los vivos.

En las proximidades de Huelgoat, descendiendo la «ribera de plata», que corre al sur del campo de Artus (antigua fortificación gala), hasta el «salto de la sima», el adepto llega al fin al emplazamiento del «Kastel ar Gibel». Antiguamente, este castillo construido al borde del precipicio pertenecía a Ahes, hija de Gradlon y princesa de Is. Se dice que cuando Ahes se encontraba en Is, un caballero negro llevaba los cadáveres de sus amantes de una noche, sacrificados en el curso del ritual; ganaba Huelgoat a grandes galopadas y confiaba a la sima los cadáveres desprovistos de su sangre.
Una vez llegado al borde de las aguas, contemplando la mar inmóvil, el adepto se acuerda de la ciudad tragada. Sabe que el agua esta VIVA, que puede hablar; él posee el poder de descender a la ribera, de entrar en el agua, de nadar, de perderse en esta conciencia líquida que se comunica. El hecho de nadar le trae entonces una nueva meditación. Es como un corazón que late en él fuera de él, en el movimiento repetido de las olas. El corazón de una fabulosa memoria, un ritmo eterno que le liga a la noche de los tiempos. Más tarde, adormecido en la playa, un sueño le llega, o más bien un desplazamiento astral, que viene a ser lo mismo: momentos ancestrales, los fragmentos de un fresco olvidado... Is, tal como fue antes de la catástrofe...
Ker-Is, cuenta el mar, tenía por rey a Gradlon, convertido al cristianismo entonces victorioso. Su hija Ahes vivía en perfecta armonía con los antiguos cultos llamados «satanismo» por los cristianos, a pesar de las advertencias de San Gwenole, que evangelizaba entonces la Bretaña.
Una noche, una divinidad pagana, bajo la apariencia de un sacerdote vestido de rojo (¿no era el mismo Lucifer?) se apareció a la princesa Ahes. La única manera de preservar los secretos de la ciudad de la proximidad de los cristianos, era su destrucción. El sacerdote llamado «Príncipe rojo» y Ahes se dedicaron a ritos terroríficos que provocaron la destrucción de Is, tragada por las olas.

Gradlon escapó al desastre y pudo llegar a la actual Douar-nenez. «Allí donde se encontraba Is y sus diez puertas, no vio más que el mar... Bajo el fuego del sol de la mañana, vio, a través de sus lágrimas, resplandecer el Ru-Men. Goulou, es decir, "la roja piedra de la luz...". Lug, dios del fuego, victorioso junto al cataclismo que preservaba de todos los secretos de Is para siempre jamás.»
Is es también una puerta temporal: la noche de Navidad o la noche de San Juan, las dos fiestas solsticiales del paganismo, cuando suenan las doce campanadas de medianoche, la mar se abre y el

castillo de la princesa Ahes se muestra a los hombres lo suficientemente atrevidos para estar en la playa.

Así, dice la tradición, cuando haya llegado el día del retorno, el primero que perciba el capitel del castillo y que oiga el sonido de las campanas, llegará a ser rey de la ciudad. Algunas sectas luciferinas han intentado la experiencia del paso en el curso de las dos noches de solsticio, sobre la playa de Douar-nenez; pero el secreto de estas prácticas está bien guardado.

Son numerosos los profetas que anuncian el retorno de la ciudad tragada el día en que París sea «ahogado». «Vendrá un día en que la vieja ciudad bretona reaparecerá a luz del día con su antiguo esplendor. Esto llegará, según la profecía local, cuando París, que no es más que igual a Is (Par Is =: Parecido a Is), sea, destruido, a su vuelta, por un cataclismo:

Pa vo beuzet París Ech dsavo Kér ***Is.***

Cuando París sea ahogado, Resurgirá la ciudad de ***Is.***

Desde entonces, París alcanza también una importancia luciferina. He aquí, en nuestros días, Lug-Lucifer es honrado en la antigua Lutecia, como lo fue en la isla de Is.

Is y París, ciudades gemelas en los destinos trágicos según las tradiciones luciferinas, pertenecen verdaderamente a las leyes de alternancia del tiempo cíclico; como los dos platillos de una balanza, el uno desaparece cuando el otro surge, sin que por esto se destruya el equilibrio de la belleza; la vertical central, ese eje enigmático que algunos comparan al fuego central, otros al ojo luciferino del saber, todavía otros al sol, piedra angular de todo edificio cósmico.

El itinerario luciferino atraviesa París por la iglesia de Sainte-Merri, en la calle de Saint-Martín, construida en el emplazamiento de un templo druídico. Esta iglesia, única por la riqueza de sus símbolos, tiene sobre el pórtico central, en el lugar del habitual rosetón, un ángel alado y cornudo que recuerda al Lucifer de la Tradición.

La cripta de la iglesia es un lugar particularmente cargado, puesto que ha sido construida en el cruce de dos corrientes telúricas importantes. Este nudo magnético sirve, para el adepto luciferino, de «fuente psíquica», puesto que en cada visita puede hacer su acopio de energía.

Las ceremonias secretas celebradas en los alrededores de Saint-Merri figuran entre las menos comunes conocidas, porque han partido de una iniciación peligrosa, donde los discípulos rozan muy a menudo la locura.

Cerca de Saint-Merri, oficiaba, hace una veintena de años, la secta del «Muy Alto Lunar». En 1937, el anciano abad Pierre Geyraud publicó una obra, *Las Nuevas Religiones de París*2, donde reconocía, en cinco o seis páginas, una de las iniciaciones del «Muy Alto Lunar»: «Al pie del Baphomet, hay un altar cubierto con una tela roja, impresionada con un disco negro bordado, sobre el cual se halla incrustado, en el revés, un crucifijo... Todas las luces se apagan salvo los ojos del

Baphomet y los cinco cirios negros que encuadran el plato mágico. Entonces el papa negro hace su invocación, su llamada: "¡Al fuego vital, hijo del Gran Deseo! ¡Al dios Pan! ¡Y a la Serpiente y al Hombre!" Su espada señala hacia lo alto y el bieldo del acero prolonga su plexus solar. Y toda la potencia psíquica de este *coito colectivo* él la absorbe para la mayor gloria del Orden».

Pierre Geyraud fue el primero en revelar las prácticas de esta secta que abandonó enseguida el barrio de Saint-Merri por el cerro Montmartre.

Algunos de sus íntimos cuentan que el anciano sacerdote no dormía, atormentado por obsesiones morbosas, sumido en una tortura mental que tenía toda la apariencia del encantamiento mágico.

Poco tiempo después estallaba lo que los periódicos llamarían: «el asunto de J.3», el hijo del ex abad Geyraud había sido encontrado asesinado en el bosque de Boulogne.

2 I. P. Gavraud: *Les religions nouvelles de París,* editions Emile Paúl, 1939.

VIII El postulado luciferino hoy

Los nuevos aventureros

El hombre de hoy muere porque en él la vida no tiene posibilidad de renovarse. Esta asfixia de cada día es una verdadera atrofia del alma y piensen lo que piensen los grandes de la información, no asistimos a un despertar espiritual de nuestra civilización, sino más bien a un declinar. El hombre está a punto de desaparecer, y para hacernos eco de ciertas profecías podemos afirmar que estamos ya *en* el fin del mundo (es decir, el fin de una cierta categoría de hombres).

¿Qué nos queda? ¿Solamente individualidades, al margen de las corrientes espiritualistas y escuelas de filosofía, a distancia de los pseudomagos y charlatanes de todas las categorías? No basta con gritar bien alto los valores profundos del hombre tradicional, ni pueden bastar los escaparates inundados de libros de magia y de ocultismo.

Lo hemos demostrado todo a lo largo de esta obra: llenar páginas no sirve para nada si el lector y el autor no sacan la lección necesaria, una auténtica lección de saber que no tiene nada en común con las largas teorías recitadas de memoria para entretener la ilusión humana y sus pretensiones indigestas. «Saber para ser, decía Magda-Leticia, y no ser para saber». ¡SER... Y el hombre de hoy lleva el nombre de «hombre»!... Dejemos esto y volvámonos un instante hacia el ser, cuando éste toma el lugar del hombre, cuando la vida viene a poblar el vacío y a darle un rostro REAL.

Existen seres que viven al margen, voluntariamente recluidos en sus noches de excepción, magos de

la vida de la que no se habla jamás, porque no poseen la ciencia del compromiso, de la hipocresía pretenciosa, de los que se mofan "los grandes nombres" de los pequeños hombres del mundo. Preferimos nuestros pequeños nombres a los Grandes Hombres del mundo. Su verdad oculta hace de ellos, por tomar un término de nuestro amigo Serge Hutin, «gobernantes invisibles».
Estos heraldos del futuro existen, ante todo a nivel de lo vivido. Esto podría parecer una paradoja; ¿pero puede experimentarse la vida fuera de lo vivido, de la verdadera altura luciferina?... La historia nos ha probado que la existencia se debate hoy sobre los automatismos y el hábito, la pérdida del juicio, la alteración de la lucidez, la inteligencia al revés, el saber vacío de sí mismo, la sombra de la vida, un juego de reflejos donde los «momentos» fantasmales pretenden existir. Si las civilizaciones sufriesen la carencia espiritual del hombre, sólo el hombre sería responsable y no las civilizaciones que no son más que la expresión de su deseo, la forma social que él da a su concepción del mundo y del universo (cuando llega a concebir el Universo).
Hay algunos. Yo les he encontrado al azar en mis búsquedas, en la soledad de los Pirineos, en una taberna parisina, a la sombra de las torres góticas de un viejo castillo, a veces en el extremo de un corredor de hospital, donde las divinidades de la antigua magia buscan el corazón del hombre; en la extremidad de su dolor, cuando le atormentan, semejando el fuego de la alquimia, se encuentra la claridad, blanca y apacible, de la armonía reencontrada.
Estos seres tienen como particularidad una manera nueva de sentir, de aproximarse al mundo, de concebir los mecanismos dei pensamiento, de estructurar lo "inestructurable". Tienen, desde luego, sus dudas, sus miedos, sus renunciamientos, pero cada uno de estos ritmos es una estrella que brilla, un fulgor que quiere llegar a ser y cuyo brillo atraviesa la oscuridad de parte a parte, como la estrella Lucifer de la mitología.
A veces la tragedia de su búsqueda recuerda al vuelo de Icaro lanzándose en persecución del sol... Pero la estela de su caída se convierte de repente en «cometa» y el hombre de la tierra, creyendo ver caer una estrella, pronuncia un deseo... «siempre otorgado», dicen las leyendas.

Con ellos, está el renacimiento de todas las vitalidades secretas, el despertar de las grandes fuerzas naturales que cantan la unión de cielo y de la tierra, desde arriba y desde abajo, del hombre de la tierra llegado a ser«hombre del cielo» sin dejar la tierra. Estamos en la época de las grandes mutaciones humanas donde los dioses surgirán de la sombra, prestos a violar las sacrosantas instituciones tanto sociales como religiosas: Jean Karteret conduce al hombre a su función global, le devuelve el ojo Cotidiano universal Daniel Giraud predica la deificación del hombre caído en alguna parte de las soledades del Ariege; Arnouid de Liedekerke envuelve en el pliegue de su capa toda el alma nocturna olvidada, Philippe Debois traza sobre las páginas de los cuadernos escolares,

con una precisión de benedictino, las grandes verdades que nadie publicará; J. D. Fabre sale de los «Cuadernos det Heme» por la puerta de la psiquiatría... Otros toman el antiguo camino del Grial. Se lanzan en cuerpo y espíritu a la aventura mágica, con el alma liberada por el rayo de todos los instantes; como ayer, Paracelso, Giordano Bruno, Fausto, Guita o Crowley. Hoy, esta necesidad de expresión fuera de los senderos ya pisados, este otro mundo revelado en su corazón, esta aspiración de las grandes aventuras largo tiempo olvidadas, es *esa inevitable reacción liberadora.*
Una nueva vitalidad sobreviene, en un mundo cada vez más rígido de corrientes de pensamiento que muestran el alma individual no ya como la propiedad de un saber constitucional, sino más bien como un receptáculo de riquezas, un abismo necesario para quien desee franquear los límites de su pequeña *existencia.* Entonces, los nuevos aventureros partirán a la búsqueda del «fuego» y cuando le encuentren se convertirán en «ladrones de fuegos. Muy raros fueron los «portadores de la luz» que atravesaron este siglo... la mayor parte permanecieron en el suelo, atrapados en sus deseos humanos, nadando en su vértigo entre enormes obras de espiritualidad, confundiendo el *ser* y la *carta,* llegando incluso a crear escuelas donde la vida estaba irremisiblemente ausente.
En cuanto a los otros... intentaron un sueno imposible. *Prometeos* de la Nueva Era se lanzaron al abismo con los ojos muy abiertos y llegaron al día con sus manos abrasadas por la luz, sus cuerpos ennegrecidos por las llamas, fijando para siempre en el espacio la terrible curva de su destello. Ellos son hoy el modelo que nos faltar y les miramos con vértigo, *estrellas* entre las estrellas.
¿En este siglo donde se suenan grandes prodigios, cómo se puede reconocer el vuelo del águila?... Por su caída, porque su caída lleva todavía la impresión de la altura.

Las guitarras del diablo

Cuando habla de magia/ el hombre hace sin cesar referencia a los magos y a otros videntes, a los especialistas del tarot y de la bola de cristal. El intelectual citará a propósito de esto a Papus, a Gurdjieff o a Crowley, para demostrar que pertenece por su saber leído, a la casta de los iniciados. Llegará incluso a escribir libros sobre el tema y se declarará «maestro en la materia, sin saber lo que es realmente la experiencia mágica.
El auténtico adepto de Lucifer, el verdadero «Portador del fuego se distingue, evidentemente, por su comportamiento/ por su voluntad feroz de estar a la *altura del astro.* Es el hermano «de los cometas», del cual habló Eliphas Levi, el eterno errante que calcula sus gestos en el mecanismo cósmico entero, y desafía el orden de los hombres, para vivir según el orden de los di oses.
Artaud, Rimbaud o Nerval, pertenecían a esta casta de «negros desconocidos*»,* mucho más que los exégetas de la magia, los videntes o los magos de salón. Los "negros desconocidos" tomando el

término *de* Rimbaud, se reunían en Villepinte para vivir la magia en su intensidad emocional, para conducirla a la experiencia de la «quemadura»... Dionisos, príncipe de la embriaguez antigua, y Lucifer, portador del fuego divino, respondían cada tarde a las invocaciones de Daniel Giraud que hacía aullar su guitarra eléctrica hasta el alba, en el nombre de las divinidades de la sombra.
Este Paganini del siglo XX cumplía lo que llamaba el «viaje vertical», buscando el extremo último donde el ser viola el cosmos y toma su lugar entre los dioses. Richard Denturk, tocado con un casco de plata brillante, hablaba incansablemente de Crowley y de Landrú, el alquimista del crimen. Magda-Leticia vagaba entre los árboles del jardín con su gran vestido negro, buscando bajo la luna la fiebre de la inspiración (es así cómo nacieron sus invocaciones a la divinidad, poemas mágicos reagrupados bajo el título *Lo que dijo Isis).* Así se preparaba el renacimiento mágico. Cada uno traía consigo el libro impreso o el manuscrito que debía dar al siglo el fuego de Lucifer: S. Giraud, cazadora de cuero, con el torso cubierto de amuletos y de osamentas ocultas, inclinado sobre su máquina de escribir, trabajando en *Voyage vertical o* en la *Malírisse du feu* o bien, J. B. Fabre, que acababa de publicar en los "Cuadernos del Heme", *«Ne Touchez pas a Fabre».* El se creía encantado por demonios que tenían el rostro de la guerra y de los complots políticos. Buscaba el exorcismo que libera interrogando a las cartas del Tarot en cada una de sus visitas.
A veces se encontraba la presencia rebosante de Jan Carteret revelando los secretos de la Luna Negra, o la llegada de una joven vestida con un jersey rojo como las llamas de la Inquisición. Pensamos vivir la seducción de una corriente literaria donde lo vivido encuentre sus cartas de nobleza. Hemos situado a los portadores del fuego más allá del bien y del mal, pioneros de una tierra nueva que sólo el águila puede sobrevolar en su curso.
Para esta generación, que puede ser a la magia lo que el romanticismo de IR30 a la literatura poética, la búsqueda del Saber interior pasa por todas las convulsiones del cuerpo y del espíritu. (El alcohol de los cálices corría sobre la hierba del jardín.) Somos conscientes de vivir la decadencia de la materia y la redención del espíritu, lejos de los gurús cargados de flores y de los discípulos del amor universal.
Sabemos que el amor no existe sino después del duro combate que libra el alma con las potencias de la noche. Todo participaba de esta gran fiesta ritual; cada uno vivía a su manera las grandes figuras mitológicas que le eran frecuentes: Giraud y P. Dubois oficiaban al son de las guitarras eléctricas, buscando el ritmo justo que provoca el trance: J, B. Fabre, con su eterno traje negro, rascaba las paredes para escapar a las vibraciones mortales que creía percibir después de cada invocación. Yo mismo llegaba, con los vestidos negros de mi propia mitología, buscando el lugar secreto donde Lucifer se une con Tristán, donde la guitarra eléctrica encuentra la suntuosidad de las óperas wagnerianas.

Villapinte fue una experiencia auténtica, un laboratorio del nuevo pensamiento. Fue de allí de donde partieron los «portadores del fuego hacia sus soledades respectivas, para afrontar la terrible prueba del desierto... Villapinte ha sido arrasada por tos promotores inmobiliarios.
Los gatos negros han sido dispersados lejos del lugar sagrado. Como han sido dispersados los adeptos del Portador de la Luz; pero desde el fondo de sus soledades, aquéllos no han dejado de conversar con los dioses de la antigua magia a la espera de la Era de Acuario.
Revolución interior
En alguna parte de los Pirineos, a unos kilómetros de Saint-Jirons. Daniel Giraud construyó su soledad con una voluntad feroz, rara hoy día.

La ermita se halla en el flanco de la colina, ofrecida a los calores del verano y a los rigores del invierno, simbolizando de maravilla ese momento de vida real que pertenece a los ciclos naturales antes que al hombre. El Atanor. Tal es el nombre que recibe este crisol de piedra donde se hace la alquimia cotidiana de Daniel Giraud. Una tarde de verano, los habitantes del pueblo vecino tuvieron la sorpresa de descubrir, tras la ermita del que ellos llaman «el escritor», dos estandartes libélanos flotando dulcemente al viento. Bajo las banderas del combate espiritual, dos militantes preparaban la revolución interior: Philippe Lavastine, orientalista muy conocido (antiguo discípulo de Gurdjieff y traductor del «Fragmento de una enseñanza desconocida» de Ouspenski) y Daniel Giraud, autor de "El ser y el Cosmos", ladrón de fuego, en el sentido que lo entiende la tradición.
Giraud pertenece a la generación prometeica, porque para él el sufrimiento es necesario a todo conocimiento; pero un sufrimiento ante el cual el ser no retrocede, que acepta como una prueba que es necesario superar.
Este hombre lacerado recoge el rocío cada mañana para sus prácticas de alquimia, estudia el Taro en la sombra de la gran sala de Atanor, se inventa los obstáculos necesarios en su búsqueda, sangrando y riendo a la vez sobre sus propios deseos, que él tortura de la misma manera que el fuego tortura la materia.
"El ermitaño de Saint-Jirons" dirige desde el fondo de su retiro una revista que tiene por titulo «revolución interior», en la que colabora toda una generación que empuja: P. Du-bois, Francis Gibert, Guy Benoit (autor de *La Sangre interminable),* Ivonne Carrouche, Marc Questin, Ken White... Revista de pequeña tirada que atrae por tanto la atención de Raimen Abellio: «Habéis hecho un gran trabajo; yo quisiera colaborar»; o de Joseph Delteil: «Os admiro por haber huido de este mundo loco y habéros construido un mundo de sabiduría en Ariege»; del filósofo E. M. Fioran: «¡Qué razón tenéis de escoger la soledad! Yo no tengo ese coraje, soy un decadente, en el sentido que la gnosis da a esta palabra. Pero vosotros, o cualquiera que haga lo mismo, os habéis salvado

porque habéis huido de los hombres»; o de Añais Nin: «¿Vosotros, lejos de París, de los amigos, no tenéis un remedio para vuestro aislamiento?»- Todo lo contrario de los “Nuevos filósofos”; *la civilización de los viejos filósofos,* la voluntad de ser en el sentido tradicional, la ^revolución al servicio de la *vida interior.*

Ante la soledad necesaria, la vida de Giraud podía ser definida fácilmente con una sola palabra: "Nomadismos". El nomadismo caracteriza a una gran parte de esta generación pro-meteica. Como ejemplo, el escritor Tuco Lcsoualfch, errante en las rutas del Japón; Jean Carteret, rechazando la implicación social para vivir según las leyes justas de los universos.

Jacques Lacarricre describirá en el número 2 de *La revolución interior* este estado del espíritu, el de «comenta» del que habló Eliphas Levi, del Lucifer *astro errante:* «En el cielo, hay estrellas y hay cometas. Mi preferencia va hacia los cometas. Sólo estos vagabundos del éter son susceptibles de conocer el Universo, puesto que son los únicos que atraviesan sistemas astrales diferentes. Ellos podrán decirnos cómo son los otros mundos, porque ellos son los únicos astros que conocen verda-deramente el infinito. Sobre la tierra, hay también seres fijos y seres errantes. Se les llama sedentarios y nómadas. Está claro que yo prefiero a estos últimos.

Así está el mito de Lucifer hoy... Como nosotros lo vimos precedentemente, ames de ganar el desierto del Ariege. Daniel Giraud vivió en una pequeña casa de Vallepinte entre sus numerosos gatos, entre los cuales había un gato negro salvaje llamado Lucifer, y sus amigos del espíritu- Se podía ver también a Serge Mulin, a Y. Carruts, a J. B. Fabre interrogando incansablemente a los Tarots, a Jean Carteret, que fue en otros tiempos la admiración de André Bretón y de Henry Miller, el que Abello llamaría «un venerable genio humano»,.. Richard Denturck (autor de una obra sobre Crowley), a Philippe Du-bois, poeta y geomántico, al astrólogo Jacques Berton, a músicos negros entonando los blues durante noches enteras en honor de las noches de voodó.

Después de esto comenzó, para Giraud como para mí mismo, la vuelta al mundo, las aventuras en Nueva Caledonia, los trotes de Los Angeles, los templos de la India tántrica. El regreso, la bohemia eterna y las obras antiguas descifradas a lo largo de las rutas del campo, por la tarde, alrededor del fuego ancestral.

Daniel Giraud, decidió vivir su vida como un ritual: rompió violentamente con su compañera, a la que amaba, simplemente para no traicionar su rigor interior. Así pasó un invierno entero, inmerso en pensamientos contradictorios, invadido por los demonios de la posesión... ¿Era posible vivir solo, provocarse a sí mismo? Este fue el infierno que inclinó al hombre al borde del suicidio, y le dejó en las fauces de los espíritus más sombríos. Invocó a los demonios de su propia noche para

combatirles mejor y conocerse mejor.
Una tarde, no pudiendo resistir más, decidió renunciar a su búsqueda interior, creyendo que no la llevaría jamás a término. La decisión fue rápida y aterrorizante: la muerte.
Se había juzgado a sí mismo. El «brujo de Atanor» preparó el ritual de su fin, dispuso en el suelo cráneos humanos, puñales y un cáliz, se puso de cara al Oriente, buscando más allá de las colinas un resplandor de esperanza, una respuesta de silencio. Anudó una cuerda de cáñamo para "vivir" su muerte según el Arcano 12 del Tarot: El Ahorcado. Durante esta preparación nocturna, uno de sus amigos, Jacques Gueho caminaba por las colinas, habiendo decidido hacerle una visita. Llegó como un milagro e interrumpió el ritual. Daniel Giraud había vivido la muerte. Podía comenzar a vivir según la ley de los antiguos iniciados.
Algunos meses después de esta terrible noche, apareció "La revolución interior". «El segundo nacimiento es la primera muerte», escribió a modo de editorial. Una vez más, se trataba de la experiencia directa.
Giraud es a la vez el Arcano 12 y el Arcano 22 del Tarot: El Ahorcado y El Loco. Se puede decir que espera vivir «mágicamente», en cuerpo y en espíritu, los veintidós grados que conducen al templo, los veintidós grados que conducen al ser hacia la armonía cósmica. A la luz de este preliminar se hace necesario leer la pequeña obra dedicada al Tarot, por Carteret, Grad y Giraud.

La ultima experiencia

Si para algunos la muerte es una experiencia de la que se puede volver -con la frente marcada por el signo de Lucifer-, para otros es un punto sin retomo.
Para Christian Taché (cf. *Horizontes d& lo fantástico,* número 21 bis) adepto del movimiento “Hijos del Fuego”, el camino hacia Ailleurs no fue posible más que abandonando el cuerpo físico. Se roció con dos litros de gasolina, se instaló entre los elementos de su ritual, encendió una cerilla y desapareció como los budistas vietnamitas. ¡Suicidio semejante a otros suicidios, arguyeron algunos!... La diferencia puede estar en las motivaciones de C. Taché, contenidas en la carta que me dirigió poco antes de su muerte: “Hermanos ardientes, siento que el viento vibra en mi cabeza. No puedo detenerme. Debo llegar hasta el borde de mí mismo, puesto que siento que mi fin llega. En cuanto al plano material, me burlo de todo eso, pues para mí sólo existe el viento de eternidad. El bien y el mal no son más que cenizas de las que me río muy alto”.

Los impulsos de nuestras impresiones, sentimientos, emociones, sensaciones, todo ello es irreal

pero muy interesante. Sabiéndolo es como se les puede controlar, sin esfuerzo ni dificultada. Desapego extremo que no tiene nada de literario, puesto que dos días solamente le separaban de la muerte.

Claude Déplace, llama «la Cosa» a su comunicación con lo astral, que ha llegado a serie familiar (cf. *Horizontes de lo fantástico,* núm. 8, "Los demonios de la noche"). Dirige un grupo de alta magia cerca de Dijon, en Poiseul, especializado en la ascésis interior más rigurosa.

Para Déplace, el rigor debe incidir a nivel del cuerpo, para modificar, poco a poco, las energías mentales: largas marchas medio desnudos en la nieve, en invierno, para vencer el frío; prueba física del fuego (quemaduras voluntarias, recordando las heridas hechas por Crow1ey... en el antebrazo de sus discípulos), pruebas del agua, del aire (asfixia, respiración), de la tierra (amortajamiento durante más de ocho horas, solo con la cabeza emergiendo del suelo), tienen por fin la superación continua del ser que debe reinar sobre sus propias emociones, controlar los mecanismos psicosomáticos del cuerpo, forjar esta voluntad de la cual Eliphas Levi decía que era la primera arma mágica. Solamente después, pueden ser posibles las prácticas rituales y las alianzas con los dioses y los espíritus de la naturaleza.

Si Claude Déplace resulta a veces un hombre escandaloso, no es menos un espíritu agudo y lúcido, que pone sobre el hombre su mirada escrutadora, que lleva la fantasía ilusoria a la evidencia, a la realidad que aterra porque no permite ya el compromiso.

Para aquel que ha visto «el sol de cara», el "sol se vuelve negro", dijo E. Levi... Entonces, el hombre puede entrar en la eternidad.

Los caballeros del neo-gótico

La búsqueda de uno mismo, la aventura del Saber interior, toma a veces extraños caminos poblados de demonios y de hadas... y la sombra de los castillos góticos surge en pleno siglo XX, en el margen de autopistas que no llevan a ninguna parte.

Hoy, todo puede ser un pretexto para la magia ritual, a poco que el marco participe y resucite las antiguas visiones. Hay algunos que viven con esta sensibilidad fuera de lo común, buscando en el sortilegio de las viejas piedras los demonios en los que el hombre moderno ya no cree.

Pero los demonios existen- Basta para convencerse, seguir los caminos de la campiña, bordeados de menhires, atravesar extrañas capillas olvidadas, perderse en la niebla de invierno que, como en una memoria confusa, conserva celosamente las imágenes del pasado. Entonces, el adepto se encuentra en la encrucijada del tiempo, mil años atrás, sobre 'el camino de una terrible hechicería.

Al igual que en el siglo XIX, con Stanislas de Guita y el Sar Péladan, el ocultismo en decadencia ha resurgido en nuestros días con Aymond de L'Estrange y Arnouid de Liedekerke, asimismo poetas y adeptos del arte mágico.

Aymond de L'Estange es el autor de una tesis universitaria sobre Péladan y es el especialista de las grandes figuras ocultas del siglo XIX. Arnouid de Liedekérke, que terminó un decolorado sobre la toxicomanía en la literatura decadente del siglo pasado, nació en París en 1951. En sus numerosos poemas (cuyo titulo general resulta significativo: *La Fiesta de tos muertos),* la iniciación se hace como la luz, progresivamente, grado a grado/ como una vela que se entreabriera lentamente para revelar los esplendores de los que hablan las antiguas maldiciones. Arnouid invoca «al Gran Nocturno de los relojes de arena *y* marfil, para infringir la ley de los antiguos cementerios»

Toda la magia decadente descansa en los versos de este *evangelio sombrío:* «Recorred el tiempo extraño..., lanzad al alba vuestros viejos bagajes, danzad en los bailes alquímicos, con las flores, la muerte, el viento,... Descolgad la luna cada tarde, para embeber, desde cerca, el color de su sangre», La sangre encuentra su verdadera función mágica. Es el vehículo del espíritu; la sonrisa de la mujer que se transforma, de pronto, en un «beso vampírico frío como un hábito».

El adepto se despierta a sí mismo cuando se «levanta la noche» y sopla «el gran viento de sangre pura ". Al final de la noche, desaparecerá, transfigurado por las llamas de su propio ritual; pues el ser, para llegar a ser verdaderamente *vivo,* deja el mundo visible y entra en el universo astral para perseguir su búsqueda ininterrumpida. Tal es la posibilidad que el adepto puede esperar del último grado: el paso a otra dimensión, a un estado de conciencia diferente.

Cuando el hombre se pregunta por la desaparición del adepto de la alta magia, el brujo le responde, inevitablemente: «El mundo es incomprensible. No lo entendemos jamás. No desvelaremos nunca sus secretos. Debemos tratarle como es, ¡un misterio absoluto!.

Para Arnoutd de Liedekerke, que se expresa en un estilo decadente que le es propio, el adepto ha entrado en un misterio inviolable, al que se llama «leyenda»:

Se extravió en el Palacio de los Espejos Una tarde soñadora y celeste...
Nadie le ha visto jamás..,

A la búsqueda de la verdad mágica

«He visto en mi propia luz: he absorbido en mí mismo las llamas que manaban de mí».

F. Nietzsche.

La belleza de la diosa Venus retiene prisionero a Tannhaüser desde hacia más de un año, cuando escapó y partió para Roma, dejando tras de sí los sortilegios de la Montaña. Pidió al Papa Urbano

IV confesión y penitencia por su estancia en Venusberg patria de Venus y de los antiguos sirvientes del culto. Pero Urbano IV se negó a escucharle y declaró: «Tan verdad como que a este báculo que tengo en la mano no le brotarán hojas, tus pecados no te son perdonados». Y Tannhaüser se alejó desesperado. Tres días después de la partida del poeta, el báculo del Santo Padre empezó a verdecer. Fascinado por este prodigio, el Papa ordenó que regresara Tannhaüser. Era demasiado tarde para la cristiandad: el peregrino arrojado de la Iglesia, regresó a Venusberg, declarando: ^Puesto que Dios me expulsa, voy junto a mi Señora».

Esto es verdad para el alma de los pueblos, siempre prestos a reencontrar sus antiguos templos, a través de la experiencia de algunos, herejes y pioneros a la vez. ¿No hay un resurgir del «alma natural pagana» -con sus tentativas de sueño del pensamiento mágico- que el papado creía haber aplastado bajo su poder espiritual?

Algunos, sin renunciar al cristianismo, se dejaron sugestionar por esta ciencia secreta que la Iglesia declaraba diabólica. Hans Baldung Grien, por ejemplo, que prohibió los sabbats apresurándose a declararlos contrarios a la verdadera religión... mas adelante su cuerpo desnudo traspasó los límites del erotismo sobre la pendiente del Venusberg: allí se veía a la muerte abrazando a una mujer de una gran belleza, a brujas que llevaban antorchas, a cabras demoniacas... Lo mismo que pintó Aristote para que sirviese de montura a su novia Phillis. El arte hacía así uso de los sortilegios mágicos, incluso para denunciarlos. Un medio sutil de evocarlos y de nutrirse con su vida secreta. El sortilegio que acariciaba *la* crueldad popular, se inscribía en el arte bajo las formas más teatrales, dando a la magia un carácter de guiñol que no siempre se ha perdido después.

A pesar de esta admiración por las ciencias ocultas y los mundos prohibidos -pasión que se encuentra hoy en la comercialización de la magia y de lo fantástico- el duro camino hacia el Conocimiento no fue desvelado. ¿Cómo se habría podido revelar lo que solamente es una experiencia individual? ¿Cómo aquel espíritu habría podido abordar sin prejuicios, lejos de espejos engañosos, estas áridas tierras en las que se entra desprovisto de todo, únicamente vestido con la voluntad como una túnica de Nessus.

Habría sido necesario reconocer en si el mecanismo de esta voluntad, comprender sus inmensas posibilidades, escapar al «mundanal ruido», la mirada alta, únicamente armado con los pensamientos que pueden restañar la sed de las grandes soledades,

Esto no ha cambiado apenas. Las modas no han transformado la conciencia de los hombres: al contrario, sólo ha añadido confusión. El hombre que busca la magia de los orígenes, no se abraza a estas corrientes pasajeras. Avanza, y cada etapa es un grado de su larga evolución. La iluminación espiritual y los poderes supranormales no le llegan sentado en su sillón, con un libro erudito o de divulgación. Debe afrontarse a sí mismo, encender la vela que esconde el mecanismo terrible

-porque no humano- de la naturaleza tan terrestre como cósmica.

En primer lugar, debe saber que no es un ser limitado por apariencia física, pues instintivamente comprende que no es más que un vehículo en el que viajan posibilidades infinitas.

Este instinto es el verdadero aspecto de la vocación mágica. El hombre añora, como una curiosa emoción sin objeto, la pérdida de su naturaleza divina. Pertenece a otras dimensiones, a espacios más amplios, más salvajes quizás, pero más vivos. A medida que avanza en el grado de sus meditaciones, este instinto llegará a ser un instante de vida real, el jirón desgarrado de un mundo que no se puede imaginar. ¿Se puede imaginar con la razón humana lo que pertenece a una lógica olvidada por los hombres?...

El adepto debe, pues, adquirir una segunda lógica, ensanchar su conciencia y otras formas de comprensión del mundo y sus leyes. Para ello, la tradición le presenta una serie de técnicas a las que el tiempo no les ha restado eficacia- Entonces comienza el Camino mágico propiamente dicho, el largo camino que deberá llevar al adepto -este es el nombre que llevará- de la oscuridad a la luz, también llamada lucidez, visión, sabiduría o saber (según la elección de la experiencia).

La magia beneficia directamente al hombre uniéndole a las perspectivas cósmicas que viven en él *y* que él desconoce, una especie de lazo vibratorio entre cada uno de los aspectos de la naturaleza, desde la más pequeña partícula de vida hasta la galaxia más lejana, desde la emoción simplemente humana hasta los poderes indiscutibles que hacen del hombre un semidiós, es decir, un ser despertado a sus verdaderas posibilidades.

El lazo está roto, es lo que la teología llama la «Caída». En realidad, no es una «caída», pero sí una amnesia, un olvido de los valores profundos. No falta más que el hombre se despierte, se acuerde. La antigua magia no tiene más que un propósito: favorecer este despertar, permitir la explosión de las energías largo tiempo contenidas. Pero el adepto debe canalizar estos poderes nuevos, a riesgo de perder la razón, o incluso la vida.

Como se ve, la práctica mágica no está desprovista de peligro. Incluso puede decirse que está jalonada de peligros, de obstáculos que el hombre deberá vencer, como debe vencer también, es decir, traspasar, los grados que le separan de su verdadero yo.

Así pues, desde el momento que empiece el Camino mágico, el adepto deberá hacer acopio de toda su lucidez, de toda su voluntad para *no* perderse en los caminos que lo atraviesan, como son la superstición y la seducción de los deseos personales todavía demasiado atados a la concepción humana del mundo.

<u>Conclusión ¿Satán o Lucifer?</u>

En un comunicado del Vaticano, aparecido en 1975, el Papa Pablo VI declaró a todos los cristianos: «La Iglesia católica recuerda al mundo moderno que Satán existe realmente»,

¿Pero a qué «Satán» se refería?... AI príncipe del Mal, presente en todos los textos teológicos, sin el cual las religiones del Bien no tendrían razón de existir; al héroe sombrío cantado por Milton en su *Paraíso perdido* o al dios cornudo portando el fuego de la antigua iniciación? Este concepto de Satán, el Negador, el Adversario, opuesto al Dios de bondad y de amor, se encuentra en todas las grandes religiones fundadas en el dualismo del bien y del mal. Ninguna precisión se aporta sobre su papel mágico, sino solo su función «infernal» que hace de él "el ángel de la condenación eterna". «Infierno»... «Condenación»... «Demonio del mal», «Príncipe del pecado mortal», tantas imágenes «satánicas» que no tienen ninguna realidad metafísica hoy.

Este Satán, cuya existencia afirmaba Pablo VI, no tiene ya cabida, y el sacerdote exorcizador, adversario del Diablo, ha dejado su lugar a esos otros sacerdotes de bata blanca que ofician en nuestros días en los templos psiquiátricos.

A fin de asegurar su poder, que descansa en la virtud, en el pudor enmascarado como "arma estratégica", la Iglesia tiene que combatir la supervivencia de un mundo mágico en el que la sensualidad está emparentada a lo divino.

Esta fuerza de vida y esta voluntad de existir en armonía con las grandes leyes cósmicas universales, fueron transformadas, bajo la pluma de *El Eclesiastés,* en «pecados innobles y actos satánicos». Pero como escribió R. Villenueve, «su rechazo del amor, su voluntad feroz de imponer la continencia y el silicio debían conducir a sus seguidores a las peores aberraciones. Ciertamente era fácil comparar los dioses del paganismo con los demonios lúbricos.

Privadas de sus atributos, identificadas al satanismo teológico creado en todas partes por la Iglesia, las divinidades paganas no dejaron por ello de ser *reales* en la imaginación- popular. Este Satán no es más que una marioneta construida para mantener el miedo en los espíritus crédulos, a fin de que el hombre vuelva hacia el «dios protector venido de Oriente», el ángel que destruyó la Tiniebla, y que muestra el camino de rosas perfumadas que conduce al paraíso. Ya en el siglo XVIII, algunos espíritus se rebelaron contra la confusión creada entre Satán y Lucifer. El Portador de la Luz, el Angel del Rayo que aporta el Conocimiento a los hombres, despierta la antigua nostalgia del mundo antiguo en el que el adepto se hacía el igual a los dioses. Es el Lucifer que sueña Millón en su *Paraíso perdido,* en su «primer esplendor» que aparece también en el Prometeo de Esquilo:

El que, por encima de los demás por su estatura y su aspecto soberbiamente dominador se erigía como una torre. Su forma no se había perdido todavía. Todo su brillo original; no parecía nada

más que un arcángel caído, un exceso de esplendor oscurecido. Semejante al sol nuevamente levantado...

Con el «romanticismo negro» Satán vuelve a ser Lucifer, el Portador de la Luz, *y* toma definitivamente un aspecto de belleza decaída, de «esplendor invadido de tristeza y de muerte»2. El Adversario aparecía majestuoso en su caída; el que desciende los siete grados de la involución y se encarna en la materia para iluminar la oscuridad. El Satán medieval había desaparecido... El Angel del Fuego ocupaba de nuevo su función primera; es el genio del hombre, el grado más alto de su evolución, la cima extrema del saber, la lucidez, la visión cósmica universal.

1 R. Villeneuve: *Le Diablo,* J. J. Pauvert, París.

2 Mario Praz: *La Chair, La Mort. Le Diablo,* Denuel, París, 1977.

Desde entonces, el hombre reconoce en él a un hermano ideal, un propósito a alcanzar... la cara de su propio futuro. La iniciación luciferina le recuerda sus poderes perdidos, el medio de reconquistar la nobleza espiritual demasiado tiempo rechazada, bajo el pretexto de la maldición, del sacrilegio y del pecado.

Este carácter sobrehumano del luciferismo, lo encontramos muy bien ilustrado en el mito prometeico, donde el sufrimiento se concibe, no como una debilidad sino como una fuerza. De la misma manera, en la mitología escandinava, Odin, el dios de los dioses, se sacrificará a sí mismo suspendiéndose de la rama de un árbol, durante nueve días y nueve noches, sin beber ni comer, el torso atravesado por su propia lanza. Este martirio voluntario sólo tiene un propósito: la revelación de los caminos mágicos, del descubrimiento del «secreto de los secretos».

Lejos de ser una simple alegoría, el ejemplo luciferino responde a la suprema verdad: el retorno al hombre divino. Antiguamente, las tradiciones hablaban de un tiempo futuro llamado «Edad de Cristal, en la que el hombre recuperaría su antigua experiencia, en la que alcanzaría el máximo de posibilidades mentales por una asombrosa mutación.

Esta Edad de Cristal (la Era de Acuario) no es más que, según los cálculos astrológicos, una cuestión de años. Así, el retorno de un comportamiento típicamente "luciferino" correspondería a nuestra entrada en este nuevo tiempo humano.

Hacia una nueva profecía »

Nuestro mundo, en el que vivimos cada día, continúa evolucionando en el sentido previsto por la tradición, es decir, según un proceso de aumento de las leyes de cantidad (3).

Para escapar a este caos de los espíritus y de los cuerpos, el hombre oculto no tiene más que un medio (que corresponde, primeramente, a los grados preparatorios de las sociedades iniciáticas): la soledad, en la cual se forjará una certeza y un alma invulnerables. Esta formación del yo se hace

siempre lejos de la locura, son ante todo las consecuencias de esta experiencia individual las que hacen del adepto un exiliado, al precio de todos los sufrimientos. Es de esta helada soledad de la que ha nacido el mito novelesco del héroe sombrío, del mártir luciferino.
(3) Rene Guenon: *El reino de la cantidad y los signos del tiempo.* Gallimard, París, 1970.

«Bajo la estrella de Lucifer se esconde el sol, pura esencia del fuego universal que los *vulgares* no verán *jamas»,* escribió Bernard Biebel, alquimista y amigo, cuyo trabajo solitario prueba una vez más que la riqueza interior se construye lejos de los demás y así lo afirma: «La mentira, el fraude y en suma toda impostura, no son más que actos de traición de la inteligencia con la muerte; he aquí por qué toda muchedumbre es despreciable, pues se nutre sistemáticamente de la innobleza» 4.
Palabras severas, pero sin las cuales la rígida soledad no sería mas que un tisú manejable dispuesto a esponjar todos los dolores humanos en el nombre de la ignorancia que engendra el sufrimiento.
El alquimista sabe que hace falta gran cantidad de materia para dar paso a unos pocos gramos de oro puro; pero el hombre de todos los días, aferrado a su confort habitual e intelectual, se empeña en obtener esta purificación sin modificar nada, en llegar a vivir en el paraíso «desde su sillón», A lo que Magda-Leticia, también adepta de la "alta soledad" responde: «La ignorancia impulsa a la masa a utilizar un lenguaje inmenso de palabras para esconder "el vacío de su cantidad"».
¿Pero entonces, a qué viene este exilio, esta marginación obstinada casi fanática... Nos anticipamos a la nueva era, declaran los tradicionalistas. el reino de la *cualidad* que verá el nacimiento de lo que algunos llaman el *Homo "galacticus".*
¿Llega ya la resurrección del Hombre-Estrella anunciada por los Antiguos?... ¿Posee el hombre luciferino de hoy un rostro?...

El reino de la cualidad, el milenio tan esperado, llega a grandes zancadas en el fracaso de las civilizaciones que se arruinan, y el hombre prometeico aparece justamente como el príncipe *vivo* de un nuevo humanismo, que/ lejos de rechazar la concepción espiritual del mundo, no rehusa poner en marcha los *verdaderos medios de* liberación susceptibles de volver a dar al hombre la posesión de todos los poderes perdidos. Estos *medios,* también llamados *prácticas* o *ascésis* -y convendría redefinir estas palabras- no se experimentan más que en el seno de una secta o agrupación oculta, pues el adepto auténtico, para el que la ascésis es sinónimo de quemadura, sabe que la «secta» no es más que un «reflejo de la masa», otro aspecto del reino de la cantidad.
¿Cuál es, pues, el rostro del luciferino?... Podemos decir que es el del gran revolucionario, el que responde a toda forma de vida, a toda forma de muerte, aquel que trabaja en su carne los grados que le permitirán izarse siempre mas alto, siempre mas lejos.

Su búsqueda es/ ante todo/ individual y no acepta ningún compromiso. ¡Qué le importan los cenáculos del pensamiento mágico, los líderes de todos los partidos, si no son más que «perros de paja» en manos de los dioses, como le enseña el Tao! ¡Qué le importan las modas pasajeras, las toneladas de obras que prometen el despertar interior en seis meses de práctica, los gurús venidos de Oriente sobre los puentes de oro de un deseo que no tiene nada de divino!

Para el adepto de Lucifer, sólo la quemadura testimonia la ascésis interior, el resto no es más que una reflexión sin importancia. Así, el Camino luciferino es la fuerza necesaria que da paso al nacimiento de un estado superior donde el hombre y el ser divino se confunden.

4 Bernard Biebel: *La Aurora,* seguido de *El Amigo fíe la Aurora,* de H. Dulinteau, Ediciones Tredaniel,

LA BIBLIA DE LUCIFER (extractos)

El origen de este libro, que las sectas luciferinas de hoy día pasan de mano en mano, es bastante oscuro. Para algunos, fue revelado a Nasha -G. H., gran maestro de la "Lucifer-G" alemana- el 13, 14 y 15 de febrero de 1975; para otros, G. H., el antipapa luciferino, lo habría escrito para asegurar las bases de su Orden y no seria más que una obra de imaginación... Sea lo que sea, las páginas que siguen constituyen una de las primeras tentativas *bíblicas* de inspiración verdaderamente luciferina y no recuerdan en nada a los manuales de magia negra que son la base de muchas de las confusiones. Esta puede ser su originalidad.

Extracto del Libro del Caos

1, Yo, Nasha, en el alba del sexto día, comienzo esta narración en la lengua de mis padres, consciente de la importancia de mi revelación a fin de que la armonía del doble sea restablecida en su justa luz.

2, Lo que he visto o sentido lleva la raíz de toda manifestación y mis palabras son las del Angel que vive en mí, el Verbo doble a quien son confiadas la gloria del vacío y la llave de los mundos nacidos del Vacío.

3, Es el primero y más antiguo de los dioses en el orden de la manifestación, y el Sin-Nombre que le sirvió de Padre le precipitó sobre la tierra con el fin de demostrar su altura..

7. El más antiguo de los dioses es como un hálito sutil cuya transparencia no tiene igual en el mundo», Tiene por nombre Luz-Fer, porque su mano porta la antorcha de la llama que es la llave de la bóveda del santuario.

8. Cuando incendia los mundos que atraviesa, el incendio que deja modifica la forma y da limpieza hasta a las aguas más turbulentas.

9. Alto en su magnificencia,.. refleja el Origen, donde nada se perturba. Su fuerza tiene el rostro de los Angeles sin límites que le sirven de Padre...

10. DOS en UNO nacido del primer movimiento que el Origen se dio a sí mismo. No ha recibido nombre, pero los primeros hombres del tiempo terrestre le llamaron ANDROGINO. He aquí por qué este nombre es sagrado en el tiempo.

11. Se ha dicho que uno de estos principios es de naturaleza masculina porque participa en la suspensión del Vacío: tiene por nombre LUCIFER.

12. Este principio masculino es inmóvil, cuya rigidez se hace fluida en el segundo principio.

13. El segundo principio tiene por nombre LILITH. Es de naturaleza femenina y su deseo de movimiento contradice la ley del vacío de la que procede...
14. El Incorruptible se mantiene en pie en la raíz de los mundos, la cabeza coronada por una serpiente de oro. El brillo sombrío de sus pupilas fija la materia pesada, y su deseo se hace visible en la forma que desee.
15. El segundo mundo superior, donde las entidades portadoras de las llamas rinden homenaje a la ciencia del Muy-Alto, está gobernado por un ángel llamado Ka. Ka es el primer servidor del Angel de la doble cara.
16. Él condujo su carromato a los pies del maestro para que le fuese entregado el ojo del Rayo que da maestría sobre los mundos intermedios.
17. LUCIFER le habló con estas palabras: «A ti, nacido de *mi* seno/ te doy el fuego que aterroriza la forma y le hace temer por su permanencia. Este fuego la mantendrá en los limites que creará tu voluntad».
18. «Este es el tridente de la ley que puede construir y destruir simultáneamente. Toma, guarda su doble movimiento. Si tú faltas a la ley del doble, llegarás a ser -tú, el Ka del segundo mundo-, alimento del doble.»
19. Él dejó allí a los señores del rayo, asegurándoles en los espacios infinitos el poder y la gloria sobre todos los tiempos intermedios.
180
20. Son los guardianes del templo de la llama, los detentores de la llave del santuario a fin de que ningún hombre pueda entrar allí, salvo aquel que haya recibido el Ojo del Rayo, la terrible iniciación de los arcanos del fuego.
21. Cuando atravesaba el espacio vacío del tercer mundo superior. Lucifer se dijo que allí podría reinar en su principio separado. Llamó a este mundo Ushana, o "Mundo de la Estrella de la Mañana"
22. Instaló su doble aspecto en forma y en substancia; y Lilith descendió lentamente a la superficie de este universo, penetró en las fibras del suelo, se difundió en forma de un millar de serpientes, a fin de que este mundo fuera su carne y su espíritu para siempre jamás.
23. Este mundo acuático está representado en el tiempo de los hombres por un triángulo sobre su punta.
Fuera de la voluntad del Muy Alto Lucifer, ningún principio masculino habita este mundo. Es la patria de las sacerdotisas del Rayo, sirvientes de la Gran Lilith.
24. Soma es la primera soberana de este mundo, la sirviente de la gran diosa.
Ella aproximó su cuerpo de reptil al trono de cobre, a fin de que le fuera entregado el cáliz de llama

que da maestría y poder sobre los mundos intermedios.
25. Lilith le dijo: *«A.* ti/ nacida de mi seno, te doy la copa que sella el pacto que te une a Ka, del segundo mundo. Este cáliz contiene el Verbo del Muy-Alto. En ti encontrará un terreno favorable para su permanencia.
26. «Tú enseñarás a los hombres de los mundos intermedios, la Ley del doble movimiento y las leyes de las formas sucesivas. A las entidades de los mundos por llegar, ofrecerás la copa, a fin de celebrar la permanencia del Origen a través del Muy Alto Lucifer.
27. <^A los hombres que no existen todavía, a aquellos que llevan un cuerpo de materia pesada, les responderás por la forma a fin de celebrar el Origen.
28. Aquellos no podrán ver la copa que te doy. Sus ojos no verán su forma. Cuando tus labios estén sobre el cáliz, tu espíritu descenderá en ellos para festejar la gloria de los mundos superiores.»

29. Soma se inclinó a los pies de la Muy Sombría Lilith, fijó los labios lívidos en su maestra... un deseo desconocido tomó forma en ella... una llamada, de lejos de la forma, hacia la fascinación de los mundos visibles que son el lujo del espíritu invisible. Entonces, comprendió el terrible poder contenido en la Copa de Esmeralda.
30. Así fueron creados los mundos del doble principio Lucifer-Lilith. Separó las aguas y el fuego, a fin de que el agua y el fuego celebrasen para siempre el Unico Principio, por el espasmo y el silencio alternados.
31, Fueron macho y hembra, y sus vestiduras externas sirvieron de puente a la eterna substancia a la cual se abren todos los mundos.
El tridente y la copa son los emblemas todopoderosos del Doble Principio.
32. Yo, Nasha, os muestro los instrumentos secretos del Muy Alto, para que os saciéis en el bautismo por el agua y el fuego conjugados.
33. Pues rápidamente llega el tiempo en que el Doble Principio habitará de nuevo la copa y el tridente.
Una gran división se hará en el pueblo del tiempo de los hombres y se destruirá la forma que vio por su vestimenta externa. Es por lo que los misterios del andrógino serán revelados en el espíritu y el cuerpo de los hombres, por la ley del espasmo y el silencio.
34. Es por lo que, en ese tiempo, el humano servirá de alimento a los mundos superiores que son los maestros de su forma.
35. Pero a aquel que guarde en el espíritu la presencia de la copa y el tridente, el Ojo del Rayo le repondrá en cuerpo y en espíritu,
36. En su movimiento, el Doble Principio Lucifer-Lilith creó los mundos intermedios a los cuales

pertenece la Tierra.

Yo, Nasha, sé, por la voz del Angel que habla en mi, que uno de los mundos que no hemos conocido se llamaba «Tierra de las Alturas».

37. Los señores de los mundos superiores poblarán la tierra de animales gigantes que, con sus cabezas, lamerán el sol.

38. Serán pesados y sin espíritu, arrastrarán sus cuerpos con lianas interminables.

39. Plantas gigantescas devorarán la tierra que se sofocará bajo los pies de dragones sombríos, de hydras locas... Cuando este mal sueño haya desaparecido de la memoria del Doble Principio, otro mundo le sucederá.

40. Siete razas de sombra nacerán de las ruinas de este primer mundo intermedio. Recibirán el nombre de «razas de los hombres».

41. Las siete razas de sombra no serán más que una creación más perfeccionada del "mundo de las alturas" patria de los animales gigantes. Los animales humanos se habían movido con más agudeza. Su instinto, que es la vibración más pesada

(182)

del Muy-Alto les guió y les enseñó los gestos elementales de la protección y de la supervivencia.

42. Desde que las razas de la sombra vieron el día, su diferencia de piel y de forma alumbró la guerra en sus pupilas.

43. Las sombras se lanzaron sobre las sombras en un combate sin fin que dura para siempre.

44. Yo, Nasha, que he visto numerosos combates en el nombre de la sombra sobre la sombra, he dicho: «en estos combates nunca he visto la grandeza ni la altura de nuestros padres de los mundos superiores. No he visto ninguna sombra de la superficie llevar la copa y el tridente... Pues aquellos que descubrieron los misterios del Doble Principio fueron asesinados por los otros».

45. Yo, Nasha, llevo la copa y el tridente y os muestro la altura a fin de que podáis caminar hacia los mundos superiores con toda conciencia.

46. Entonces los señores de los mundos superiores buscaron consejo en sus mundos respectivos se consultaron entre ellos y vieron que el espíritu sería la última prueba del mundo de la sombra.

47. Depositaron la llave del fuego en el espíritu de la primera raza. Se vio esto tan sorprendente: bajo el cielo de espesas tinieblas, una raza se dirigió hacia dos de sus miembros, fijando en el cielo sus grandes ojos abiertos.

48. La emoción fue tal que el silencio bañó la Creación entera: ¡el hombre, el último nacido del movimiento, había encontrado el sentido de la altura!

49. La primera raza, establecida en tos límites septentrionales del mundo, hizo de su cuerpo un templo del Alto Saber. Recibió el nombre de *hiperbórea.*

50. Los hombres de esta raza solar se hicieron sacerdotes del Muy Alto Lucifer. Grabaron el disco solar en su frente, a fin de llevar un signo visible de la presencia eterna.
51. Las mujeres hiperbóreas eran grandes y morenas. Sus cuerpos rectilíneos crearon la danza, con el fin de inscribir en el tiempo la ley de la alternancia.
52. Su sensualidad igualaba en lujo a sus espíritus. Fueron las primeras mujeres de las razas de las Sombras en modificar el instinto en esencia musical.
53. Sirvientas de la Muy Alta Lilith, fueron escogidas por Soma para sus múltiples encarnaciones. Llegaron a ser el canal físico del tercer mundo superior.
54. Ka, el señor del fuego, reinó sobre los sacerdotes hiperbóreos a quienes dio el Ojo del Rayo que asegura el poder sobre los mundos intermedios.
55. Los labios de las sacerdotisas de Hiperbórea, se volvieron el instrumento sagrado del terrible placer y del Conocimiento. Así fueron santificados, en el nombre del fuego, los principios sexuales separados.
56. El sexo del hombre recibió la santa vibración, del tridente, y los labios de la mujer la de la copa. El sexo de la mujer no fue más que un intermediario, puesto que toda la sexualidad de Lilith se encuentra transferida al plano cerebral.
57. Fue el complemento de los labios y su correspondencia material, la puerta de las tinieblas que condujo a los refinamientos de la cabeza por los sortilegios de su reptación.
Por ello, las mujeres-sacerdotisas reinan sobre el mundo de las serpientes y los vampiros.
82. Las razas de sombra que poblarán la tierra responderán a la llamada de los sacerdotes de Hiperbórea. Varios templos fueron levantados en el nombre del Doble Principio. Tuvieron por nombres: Atlanta; Khora-Khota; Yskraya, la sombría ciudad que canta; Omug, patria de los hombres-lobo para quienes la sangre es el canal del fuego; Kor, la ciudad subterránea; Simbabwe, el templo de los hombres voladores; Sahar, la ciudad de los hombres azules, hoy en día anegada bajo la arena del desierto; Ophir, el pueblo de los reyes.
83. Tal fue la edad de los esplendores, en el tiempo en que la copa y el tridente reinaban en el mundo.
Esta edad gloriosa duró milenios... Hasta que un día, respondiendo a la ley del ciclo, la última prueba fue puesta en la tierra.
84. La todopoderosa de las magias se lanzó rápidamente a la celebración del Doble Principio. Les hacia falta un poder que festejase el juego variado de la forma.
Y por juego, por diversión, o por leyes impenetrables, algunos sacerdotes comenzaron a adorarse a sí mismos... Y los poderes obligaron a los pueblos a bajar la cabeza bajo el sol.
85. Y los magos rebeldes crearon nuevas leyes para proteger las voluptuosidades ilusorias de la

forma.
Estas leyes implacables recibieron el nombre de «Moral». Tras numerosas modificaciones, existen todavía en nuestros días.
86. Las mujeres se convirtieron en objeto de los sacerdotes, *y* Soma fue reducida al rango de cortesana.
87. Así nació el tiempo del patriarcado. Para elevar el poder de la forma, crearon tronos temporales para los hombres de la sombra.
184
Entonces, la perversión triunfó en los últimos templos del sol. La cantidad, pesada y viscosa, ahogó a las islas vírgenes de la calidad...

El Libro del Tiempo de los Hombres

1. He aquí cómo la perversión mágica de los pueblos de los hombres de la tierra creó un haz autónomo que se convirtió en el dios de los hombres.
2. Esta energía en movimiento, nacida del hombre, no podía vivir más que en la medida en que las pasiones de los hombres la servían de alimento. Se convirtió en la excusa del comportamiento de la Sombra y fue definida como la "Divinidad Suprema".
3. Así, el hombre se creó un dios a la medida de su deseo. Le llamó *Jehová* y le dio todo poder sobre los ejércitos de la tierra y de la sombra.
4. Entonces nació del espíritu del hombre un nuevo mundo intermedio. El hombre le llamó «mundo superior» y veneró en él las tablas de la Nueva Moral.
5. Los sacerdotes de la sombra edificaron nuevos templos para celebrar a los nuevos dioses... Los últimos guardianes de la llama se retiraron a la espesura de los bosques del Septentrión. Las nuevas ciudades les estaban prohibidas.
6. Los sacerdotes de Jehová hicieron lo posible para exterminar las hermandades secretas. Pero el inexpugnable bosque erigía una muralla natural, y los raros caminos de acceso estaban protegidos por los últimos grandes animales del «mundo de la altura».
7. El dragón vigilaba a la entrada de la caverna, y el poder de Jehová no tenía todavía supremacía sobre el mundo de la naturaleza.
8. Porque el poder del nuevo dios no podía vencer en el reino natural que gobiernan las leyes exteriores. Las legiones del dios de los ejércitos se enfrentaron a los mundos elementales y éstos debieron refugiarse en los imperios subterráneos para escapar a la insoportable marea de la cantidad.
9. Duendes, gnomos, espíritus del fuego, genios de las aguas y de los aires, formaron el último

cuadrado que protegía a los adeptos de la llama.
10. Esta protección dura aún en nuestros días, y yo os digo que la protección de los descendientes de la primera raza se encuentra tanto en lo visible como en lo invisible.
11. En el misterioso bosque del Norte, cerca de las riberas del Nilo, los guardianes de la llama se han rehusado a todo pacto con los hombres de la sombra.
12. Ellos han oído la risa del fuego bajo la ceniza. Esta risa se llama fe... Y es la voluntad de despertar que acompaña al hombre sobre los caminos de la muerte...
... Según esto anuncia que Mahalil, en quien ha descendido el espíritu de Soma, se aventura a los limites del mundo de los hombres.
20. Ella llegó a ellos, desfigurada de manera que no pudiese ser reconocida. Comenzó a profetizar diciendo esta parábola: «El pueblo de las termitas devora al pueblo gris. Y éste no puede evitar las represalias de los soldados de la guerra total.
21. El señor de las termitas es un grito en la carne del Dragón negro (Edad de Hierro o Kali-Yuga). He aquí por qué el señor gris se interroga llorando, la mirada fija sobre los muñones sangrantes de su cuerpo.
22. "¡Que no invierta su dolor en un grito de luz!" Yo os enseño el amor...- El amor de la espada, fría en la tibieza de la carne... tibia en el frío de la carne. El acto suprime la separación de los contrarios.
23. "¡Ved cómo el cuchillo aúlla bajo las mordeduras de amor del cordero!".. Su lámina, vuelta transparente por el dolor, se ilumina en un canto nuevo.- Junto al grito, se oye el silencio que no acaba.»
24. Nadie comprendió las palabras de Mahalil, pero muchos reconocieron en ella a la sacerdotisa de los antiguos cultos.
La ataron y la condujeron a los pies del soberano de la sombra, que tenía una espada de acero a la altura de los riñones.
25. Ella, fijó en el sacerdote sus ojos fríos como para sondear su alma y le increpó: "Ignorante, ¿no ves que tus actos en sí mismos son los del Doble Principio, que un solo soplo de los dioses podría devolverte a la substancia sin forma de la que procedes?".
26. Cuando el soberano hubo escuchado estas palabras, le dijo a los sacerdotes: "Llevad a esta mujer y matadla, pues su brujería es una injuria a las leyes".
27. Entonces se vio algo asombroso: cuando los dos soldados pusieron sus manos sobre ella, no pudieron retirarlas. Una extraña combustión les calcinaba desde el interior, y su aullido acompañó el crepitar de las llamas que brotaban de los tres cuerpos fundidos en una materia y viscosa.
28. Pronto no quedó más que una llama recta y pura cuyo brillo iluminó todo el palacio. La llama

comenzó a decrecer y se extinguió dulcemente, como una columna de humo dispersada por un viento poderoso.

29. Testigo de este prodigio, el soberano de la sombra comprendió que el peligro existía siempre en las cavernas secretas del globo donde los «portadores del rayo» preservaban la ley del Doble Principio.

30. Ahora, yo, Nasha, hablo las palabras que están escritas y que me han sido dictadas de la boca del Muy Alto Lucifer. Aquí, la Voz pronuncia numerosas profecías que no fueron comprendidas.

31. El hombre ignoró el sentido de la escritura, o bien la relegó al dominio de los escritos incomprensibles de la magia sombría. Es por lo que he dicho esto, para que el Verbo de la llama sea recibido por el tridente y la copa que están en cada uno.

32. El cuerpo es santificado con los más altos fulgores, y el espíritu que habita en él indica el camino del retorno. ¡Que este espíritu no sea separado del cuerpo, que alimenta sin cesar su permanencia a través del acto y del deseo transformados en luz pura!

33. ¡Mirada, Yo no digo que el sexo del *hombre* sea malo, digo lo contrario, que es el árbol de rayo por el cual se manifiesta la exuberancia de los mundos superiores.

34. ¡Mirad, Yo no digo que el cuerpo de la *mujer* sea malo, digo que es la copa en la cual se produce la transformación de la materia pesada en materia sutil.

35. Yo os enseño a vivir vuestros más altos deseos en estrecha correspondencia con los movimientos del mundo; a copiar vuestros gestos más simples sobre la geometría sabia de los espacios exteriores: a llevar en vosotros átomos y galaxias en una misma dimensión.. ¡Este es el sentido de lo sagrado, cuando lo cotidiano se infunde en la altura!

36. Yo, Nasha, os muestro la altura en el acto, pues el acto es el instante del movimiento, y el instante es la puerta por la cual debéis pasar.

37. Y ahora, ved lo que sigue: los grandes santuarios del secreto no son más que ruinas; Tule duerme bajo los hielos polares; Sahar está muerta, anegada por las arenas del desierto, Atlantis ha pagado su error con el abrazo mortal de la serpiente de las aguas...

38. La tierra desolada se extiende de una parte a otra fría y vacía, poblada de sombras sin rostro que esculpen sus divinidades personales en la materia más pesada.

39. Jehová ha sido destronado por los dioses sin espíritu que incluso no se llaman «dioses». Su poder es un poder horizontal que mantiene las sombras en la misma ilusión.

40. Incluso los artífices del mundo intermedio han sido abatidos porque lo visible permanece como única realidad.

¡Yo he visto a estos dioses, como vosotros, pues están aún en pie, a la hora en que escribo estas líneas!

52. Estas páginas son un mensaje de redención a la gloria del Muy Alto Lucifer; los dioses de arcilla nada pueden contra la sustancia de arcilla que los compone.
53. Entonces comprended por qué los sacerdotes de los antiguos cultos ríen muy alto en sus montañas, por qué sus risas agrietan las fachadas cuando atraviesan las ciudades de los hombres. Esta risa es la sustancia misma de la materia que les rodea. 54. Es por lo que algunos celebran todavía la copa y el tridente en esta edad sombría del Kali-Yuga...

EL «DIARIO DE UNA MAGA»

Desde los templos indios a los pueblos perdidos de Bretaña. Esa otra tierra sagrada Magda-Leticia ha hecho germinar, a través de su tumultuosa existencia, un verdadero conocimiento mágico, fundado sobre la intuición y la revelación ancestral. El *Diario de una maga* relata la experiencia interior de esta sacerdotisa de hoy.
«...En la antigua Mesopotamia, el hombre practicaba la magia porque se sentía expuesto a las persecuciones de los espíritus diabólicos. Lo que el hombre toma como la "superstición" no es de hecho más que una trampa para el alma, una prueba y un combate necesario para el pleno conocimiento de sí mismo. En la magia de Lucifer -el Portador de la Luz- el adepto afrenta las divinidades en el curso del ritual a fin de ganar el nivel oculto de estas divinidades. El se hace igual a los dioses. Cumplirá su ciclo de iniciación en medio de los miedos y de los éxtasis; las larvas y las lombrices viven bajo tierra, multiplicando las alianzas mágicas.» *(Consideraciones sobre el arte mágico.)*

Invocación a Isis

Serpiente de esmeralda, enroscada alrededor de la frente inefable de Isis, suspende el brillo de la sangre recogida del héroe glorioso Caín ha sido desterrado y los cielos están tristes. ¡Conocimiento! ¡Horror extático! Las aguas han ahogado al hombre
en el seno mismo de la Madre ignorante, y si tu cuerpo está aún mojado, ¿en qué mar toma su baño? ¿Qué veta te arrastra, por miedo de penetrarte, mujer? Oración tenebrosa... Pues la lívida luna bendice tu cuerpo majestuoso y tu frivolidad. Tú desanudas los cordajes del amor/ y fascinado en las delicias de tus encantos, el guerrero muere en tu fuego. Pero aquel que ha bebido el cáliz del Camino no tiene ya que temer las tempestades, pues, incluso dormido, tú velas en él. Él teme tu cólera, tu coraje; es remero y sólo tu látigo ardiente mantiene el ritmo de sus pulsaciones.
»En los mundos destructivos, los espíritus y los genios guardan el secreto de tu horizonte* Maestra de los ciclos infernales, tú no entregas el manantial sagrado hasta que hay una sed nueva y un alma

naciente. Entonces el matrimonio puede ser consumado.
»E1 adepto se apodera del machete y desafía a la humanidad entera, en tu nombre, en la sombra y la noche de los mundos, allí donde se transparenta el esplendor de tu terror... y de tu dulzura.
"Madre eterna, el día que llega verá vivir la raza de Gigantes que todos estamos esperando...".
«...La infancia vuelve a sonar a las puertas de mi conciencia. Las imágenes, los colores, las impresiones que marcan mi pasado. Cada noche, a la hora del lobo, recuerdo...
»¡No! El tiempo ha violado la realidad de los hechos. Por tanto, el presente me balancea sobre la barca luminosa de las emociones.- No he olvidado mis borracheras, mis Téjanos sufrimientos; pero me he detenido raramente en la ribera... Remo largamente, en el sentido de la corriente; siempre, allá abajo, estará la mar, el océano, y el batido de los remos que repiten fuerte, más fuerte, tan fuerte... ¿Desde qué instante hemos nacido?... Aquel día, sin ninguna duda; pero este día se vuelve este *invierno y,* antes ya, el día de los *milenios.* Un segundo, un minuto robados al tiempo. Mi conciencia no es más que un inmenso grito, pasando de ayer a hoy, con la misma intensidad, como el color del agua centelleante en que me miro para ver mejor los Altos Mares...»
«...Lo que los Magos han buscado en todas las épocas al invocar a los dioses y a los demonios, es la energía que sostiene al Universo y que da el poder a quien la encuentra.
Los templos y las ceremonias mágicas, a través de todas las formas que toma la magia luciferina en la historia, son como lugares o momentos de permanencia, como para recordar al hombre su naturaleza divina y el camino interior que permite encontrar los antiguos poderes. Todo hombre, a través de sus deseos, busca un éxtasis que no acabe nunca, una visión evocada sin obstáculo, una plenitud perdida. Esta llamada del Origen es el primer síntoma que mostrará que el futuro iniciado está ya andando el Camino» *(Consideraciones sobre el arte mágico).*
«,Las navajas de afeitar han entallado mis pies desde la infancia. Las llagas están siempre sangrando, el gusto de la sangre me sube a la garganta, pero sólo los advertidos pueden deleitarse con esta amargura. Tanto es así que/ en las fiestas de juventud, tenía que llevar las hebillas bien ajustadas para poder marchar al ritmo general. Me consumía en besos ardientes, caricias envolventes, en descubrimientos infraconocidos... Cada línea de mi cuerpo se combaba a favor de las diosas del amor... Pero el día no iba a llegar... ¡todavía!. Tú, tú me haces reír con tus pies mutilados, pobre Cendrillon, desde que existe este Príncipe de las sales olorosas de la sangre encallecida, este Príncipe llegado de la Noche en nombre de todos los horrores. Una voz aúlla en mi el nombre de Cristo: “Los rebeldes, los vampiros de los abismos triunfantes que con la mirada abrazan la vuelta de la claridad del mundo..."
Pero el Príncipe de la «sangre encallecida» surgirá del abismo *y* poseerá sobre la frente de Magda la diadema de las sombrías iniciaciones. Tras el éxtasis vendrá el terror, la duda, la prueba de la

muerte que, tarde o temprano, conocen todos los iniciados. Magda-Leticia se encontrará en una soledad terrible, cara a sí misma, con el deseo de suicidarse. Antes de prepararse para la muerte, escribió una carta de adiós a todos los príncipes de este mundo.

Carta a los buitres

«A aquel que sabe ir y volver de la noche al día. »Cuando se imagina encontrar la verdad, se observa el mundo de las apariencias. Cuánta ilusión puesta en ello -ella rueda en el tiempo-, y cuanto demonio de tentación para estos pobres humanos que somos.

»Nuestra vida es el espejismo de una existencia que queremos amar, porque es nuestra. El cuerpo, MI CUERPO, se ha creído durante mucho tiempo que contaba para mí. Objeto de pureza, objeto de amor, objeto terrestre, vehículo de mi ser para todos los seres terrestres.

Hoy, la existencia física me es extraña. Mi cuerpo no tiene importancia; el soldado está roto, el combate que libró no se parece a las grandes batallas. Las ruinas se esparcen por todo el horizonte, y ya hay que apagar los últimos sobresaltos del sobreviviente. Dar al polvo lo que es polvo en mi.-, puede ser que solo un grano luminoso se eleve hasta el sol para brillar eternamente.

La decisión que he tomado hoy no es a la espera de un después, como tampoco me desespera este instante escogido. Habría preferido aliarme al destino, que esta muerte hubiera nacido de la unión de los dos. NO, destino, no espero más, es tarde, el gran misterio se aproxima, me envuelve dulcemente y me entrega al sacramento del fin. Los que quedáis, aunque yo no pueda escucharos, sabed que debéis olvidarme ante todo,

En estos veintisiete años, seguramente he cometido muchos errores, pero, sinceramente, siempre he creído comportarme con pureza. Si he hecho algún mal, no lo deseé conscientemente. He buscado siempre una dicha pura, llena de todas mis emociones ensambladas, en un gran baño de sensaciones; he querido fundirme, pero la pesadez del mundo me producía el extraño efecto del ahogo.

»En este día, me encamino al baño último, sumida al bautismo final... el misterio responderá.

»...A veces, una sonrisa hiela mis labios. Levanto mi silencio por encima de la fuerza sonora de lo cotidiano. Mis ojos encienden la luz de la vida; en la resonancia de las voces, el silbido de la vida se infiltra y me invade.

"Una ola anega la tierra" las notas se desploman, la muerte vaga en la música chorreante de las palabras. Estas palabras que embadurnan los rostros babosos de los seres bulliciosos; y los granos de arena se amontonan en la conciencia...

"Conozco el barro, e incluso su gusto acre sube a mi garganta... muy lejos, me acuerdo...»

La muerte no fue más que un pasillo del que volvió a salir transfigurada. La sacerdotisa regresa

siempre de sus incursiones nocturnas despeinada, cubierta de sangre y de sudor, llevando sobre la frente la diadema de las magas del pasado, brillando fuertemente.
Michel de Kerenner, director de la revista *Elal de Choses* y de *Arya,* y Colomban Karreg, periodista y defensor de las tradiciones bretonas, han querido rendir homenaje a Magda-Leticia.

Sus invocaciones pueden ser las oraciones de un nuevo culto,
«Bebedora del tiempo en la encrucijada de los caminos del entrelazados en tu furiosa memoria, espacio cuya cólera se rebela contra los muros del silencio tú enarbolas el espectro de la violencia lejos, en la noche que te arranca del mundo... En adelante tu cuerpo vivirá la fiesta de las ruinas, los extraños reirán en la miseria y tu entrarás para siempre bajo los arcanos del placer bulliciosa alquimia de tu reino futuro junto a las muertes, las vidas y la viciaría de tus herejías. »
(Michel de Kerenner.)
«Tú eres la mujer de otro tiempo, de otro mundo; tu belleza, incandescencia espiritual, beso carnal, es la encarnación del Océano negro. Ofreces al mundo presente las palpitaciones de lo intemporal, los pies de la grandiosidad, el vértigo de lo fantástico. Te venero como a una diosa, cadenas de oro me ligan a ti. Tú me has protegido en el combate heroico de la vida interior. Me sumerjo en la unión mítica del pensamiento y del cuerpo. La fusión se opera en la tempestad del ser. ¡Y tú, reina eterna, contemplas tu creación sobre el caballo mágico de tu verdad inexpugnable!...»
(Colomban Karreg)'.
1 Ver, respecto a Magda-Leticia: la revista *El otro mundo,* núm. 8, *Magda o los diamantes del alba.* ediciones Mitlas-Martin, editado en France-Culture, como un drama iniciático, en marzo de 1975; y las revistas *Arva, Eíal de choses, Hévohé* (bajo la dirección del poeta Alain Mercier).

MANIFIESTO DE «THE CHURCH OF SATAN» «SU SEGUNDO ADVENIMIENTO»

«En un libro, *Las humaredas de Satán»* en las ediciones de La Table Ronde, escribió en colaboración con André Mignot, el escritor integrista Michel de Saint-Pierre, denunciando lo que él considera herejías de la Iglesia actual.
»A riesgo de llevar el agua al molino del adversario, me aventuro a declarar y lo hago con arreglo a un punto de vista tradicionalista, el eco de la proclamación que lanzaba, hace más de diez años, un gran sacerdote de la *Iglesia satánica* de San Francisco, cuando anunciaba el advenimiento de una nueva era satánica.
»Para conservar los últimos "clientes" las Iglesias cristianas no se atreven a decir su nombre,

intentan transformarse a los tiempos, camuflar, bajo el enyesado de pretendidas "reformas", y de un diálogo "abierto al mundo", las grietas que, inexorablemente, amenazan su edificio.
Para hacer esto, han renegado de su propia moral, de la que siempre predicaron hasta que empezó a fallar. ¿Por qué continuar entonces abrigando, bajo el mismo toldo, una nueva mercancía?
“Hipocresía y mercantilismo” (Deseo de continuar dominando y censurando
»Pero el proceso es irreversible. Durante siglos, el cristianismo ha enseñado al hombre a despreciar su propia personalidad, a renegar y a reprimir su verdadera naturaleza, bajo el pretexto de una moral ilusoria y castrante. Y hoy, el hombre proclama su libertad y la carne proclama sus derechos. En consecuencia, la única religión, en la hora actual, tiene que estar fundada en la satisfacción de los instintos naturales del hombre, es el SATANISMO, El cristianismo, con sus falsas promesas y su ética hipócrita, está irremisiblemente condenado.
Del fondo de tos abismos, las fuerzas de las tinieblas se lanzan a la conquista del mundo; no son los negros *y* tenebrosos demonios de los teólogos medievales, sino las legítimas aspiraciones y los deseos naturales, demasiado tiempo apartados en el fondo del ser. Y, contra esto, los sobresaltos de los moribundos *y* los artificios de una vieja mala mujer pueden. ¡Una vez más, SATAN se levanta y anuncia al hombre su libertad. ¡Su derecho a la vida y a la felicidad aquí abajo! ¡REINA, SA-TANAS!
París, febrero, 1978. Warlock, CHURCH OF SATAN. S. F.

Bibliografía

Ambelain, Robert: *Le Vampiristne,* Robert Laffont. Antebi, E.: *Aw Lucifer,* Albin Michel. Bersez, Jacques: *Lucifer dévoilé,* Lug éditeur. Biébet, Bernard: *L'Aurore,* Ed. Trédaniel. Bourre, Jean-Paul: *Les Enfants exira-sensorieis et leurs pou-*
voirs, Tchou, 1978.
Bothiva, Zam: *Asia Mysteriosa,* Dorbon amé, 1930. Bugliosi. Vicent: *LfAfíaire Manson.* Robert Laffont. Evola, Julius: *La Doctrine de 1'éveil,* Aydar, 1955 - *Le Yoga*
tantrique, Fayard, 1973.
Frére. Jean-Claude: *Les Sociétés áu Mal.* C.A.L., 1973. Geyraud. Pierre: *Les Religions nouwlles de Paris,* Ediciones
Emile-Paul, 1939. King, Francis: *Magie,* Le Seuil. Magre, Maurice; *Lucifer,* Albin Michel. Mannin, Ethel: *Lucifer et 1'Enfant,* Marabout. Mariel, Pierre: *L'Europe pdienne áu XXe siécle - Em'ouletnents,*
Maléficas el Exorcismos, Tchou/ 1975. Mercier, Mario: *Chamanismo et Chamans,* Pierre Belfond, 1977. Monestier, Marianne: *On peut apporler son orne.* Éditiones
Guy Víctor.
Murray, M.: *Le Díeu des Sorciéres.* Denoel, 1955. De Plaige, Didier: *Les Nouveaux Prophétes. Buchet-Chasífl,* 1978. De Sede, Gérard: *Magie á Marsal,* Julliard. *Dictionnaire des sociétés secretes,* C.A.L. Retz.
Hisfoires des Magies, Encyclopédie Planéte. *Satán,* obra colectiva. Estudios carmelitanos, 1948.

INDICE

Revistas:

L´utre Monde (23. rué Clauzel, 75009 Paris). *État de choses. Hévohé* (Magda-Laetitia) no 3. *Arya* il° 1 (M. Kerenner, 6, avenue Vercingétorix, Clermont-Ferrand).